



**CENTRO DE INVESTIGACION Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGIA SOCIAL**

**ORGANIZACIÓN, PODER Y TRABAJO. LOS COMERCIANTES
ARTESANOS DEL CALLEJON DEL DIAMANTE DE
XALAPA, VERACRUZ.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
PRESENTARAÚL RODRÍGUEZ YELMI**

DIRECTOR DE TESIS: DR. SAUL HORACIO MORENO ANDRADE

XALAPA, VER., FEBRERO DEL 2016



CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGIA

SOCIAL

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

PROMOCION 2013-2015

Título:

Organización, poder y trabajo. Los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante de Xalapa, Veracruz.

Alumno:

Raúl Rodríguez Yelmi

Director:

Dr. Saúl Horacio Moreno Andrade

COMITÉ DE TESIS

Dr. Pedro Hipólito Rodríguez Herrero

Dr. Jorge Eduardo Aceves Lozano

Mtro. Jaime Ernesto Díaz Marín

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que me ayudaron para la realización del presente trabajo, aspecto que sin sus comentarios, sin su participación, sin su apoyo de diferentes formas no se hubiera podido terminar.

A los diferentes actores de las organizaciones de comerciantes artesanos que brindaron información, tuvieron paciencia y opinaron de manera amplia sobre el trabajo de investigación.

A los líderes de organización que se ofrecieron a brindar la información necesaria, a las autoridades municipales de comercio, a los clientes que pasaron por el callejón y dieron sus opiniones y a los locatarios del mismo callejón que opinaron sobre el estudio.

Al apoyo del Dr. Saúl H. Moreno Andrade (director de tesis) que con sus opiniones, los debates creados que fueron dando forma a la investigación hasta su terminación.

Agradezco a los doctores: Dr. Pedro Hipólito Rodríguez Herrero, Dr. Jorge Eduardo Aceves Lozano y Mtro. Jaime Ernesto Díaz Marín por sus opiniones vertidas sobre la presente tesis, haciendo ver los cambios necesarios que debieron hacerse para la mejora de la investigación y posible impresión.

Al Dr. Ernesto Isunza Vera Director del Ciesas-Golfo por sus apoyos diversos dentro de la institución a lo largo de la Maestría.

A Jesús García por su apoyo en la revisión de la tesis para mejorar el estilo de la escritura.

A la Mte. Victoria Cabrera Olano Secretaria Técnica del Ciesas-Golfo, por sus diversos apoyos dentro de la institución en el manejo de los trámites y documentación.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo de la beca-estudio para poder cursar la presente maestría en la promoción 2013-2015.

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN	6
Capítulo 1. Poder y organización. El espacio público urbano como mercancía política	14
Presentación	14
1.1.- Estado y legalidad	15
1.2.- Legitimación del poder	25
1.3.- El uso del espacio público y su legitimación	32
1.4.- El espacio público como mercancía política	37
Consideraciones	43
Capítulo 2. Comerciantes artesanos en Xalapa: la disputa del trabajo por el espacio público urbano	45
Presentación	45
2.1.- Xalapa y el Callejón del Diamante	46
2.1.1.- Xalapa, Veracruz	46
2.1.2.- El Callejón del Diamante. Descripción física. Localización del lugar, entorno material y social	53
2.2.- Los trabajadores de la informalidad laboral en Xalapa	55

2.2.1.- Acercamiento socio histórico al estudio de la informalidad laboral en México	55
2.2.2.- Los ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México y sus luchas por la sobrevivencia	60
2.2.3.- El trabajo informal en Xalapa, trabajo ambulante, como expresión de trabajo ampliado. Historicidad y características	63
2.3.- Artesanos y artesanías	67
2.3.1.- Definición general del artesano, como sujeto creativo, productivo, transformador y responsable en su oficio	67
2.3.2.- Descripción de las artesanías como productos artísticos con sentido y con historia	73
2.4.- Los comerciantes artesanos	75
2.4.1.- Como vendedores de la calle que viven el embate del poder político y administrativo del gobierno para retirarlos de la vía pública	75
Consideraciones	78
Capítulo 3 Organización y trabajo de los comerciantes artesanos en el Callejón del Diamante	80
Presentación.	80

3.1.- El Callejón del Diamante antes de la ocupación por los comerciantes artesanos	80
3.2.- La ocupación del Callejón del Diamante por comerciantes artesanos Independientes	84
3.3.- Nueva organización de comerciantes artesanos (VIVE) y la ocupación del Callejón del Diamante	94
3.4.- La organización de comerciantes artesanos (ANAU) y la ocupación del Callejón del Diamante	107
Consideraciones	110
Capítulo 4. Una etnografía del comercio artesanal en el Callejón del Diamante	112
Presentación	112
4.1.- Las mañanas en el Callejón del Diamante y el inicio de las ventas	112
4.1.1.- Los medios de transporte para llegar al Callejón del Diamante	115
4.1.2.- La limpieza de los lugares de trabajo	116
4.1.3.- La puesta de las sombrillas, hules, maderas para cubrirse de la lluvia	117
4.1.4.- Formas de acomodar las mercancías	118
4.1.5.- Consumo de alimentos durante la venta	120

4.2.- Los clientes y las amistades como redes para el comercio artesanal	122
4.2.1.- Vigilancia de los líderes de organizaciones sobre sus agremiados	123
4.2.2.- Negociación política como mercancía política entre las dirigencias de los comerciantes y el gobierno municipal	128
4.2.3.- Nuevos días de trabajo en el Callejón del Diamante	130
4.2.4.- Platica con líder de comerciantes artesanos	130
4.2.5.- La ocupación paulatina del Callejón del Diamante para uso comercial	134
Consideraciones	151
CONCLUSIONES	154
BIBLIOGRAFÍA	161
ANEXO: ENTREVISTAS	164

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis relativo al comercio artesanal en el callejón del diamante, Xalapa Veracruz, centra su análisis en la disputa del poder entre las organizaciones de comerciantes que ocupan el espacio público urbano del Callejón del Diamante y el gobierno municipal. Y esta lucha tiene como base las formas de la compra-venta de lugares para la comercialización de artesanías en el Callejón del Diamante, convirtiendo a cada metro cuadrado del lugar en una mercancía política.

Se considera –para hacer el análisis de lo anterior- que el comercio artesanal en el Callejón del Diamante creó, sobre la base de la compra-venta de espacios, una estructura en donde los comerciantes artesanos se descubren en cuatro dimensiones.¹ La primera es una dimensión afectivo–moral, ya que los comerciantes artesanos han establecido lazos muy fuertes en sus organizaciones y con la clientela ciudadana, en un periodo largo que se extiende desde hace 26 años a la fecha (1999-2015). Así mismo conforma una dimensión política, a partir de las organizaciones que se desenvuelven para la protección del interés de los artesanos, en una amalgama entre aspectos legales, extralegales y que rompen con la legalidad. Una dimensión económica, donde acuden los clientes, los comerciantes, los proveedores de bienes y servicios y otros actores interesados; y, finalmente, una dimensión significativa en donde entran en juego las diversas ideologías que permean los productos artesanales, pero que también cohesionan las perspectivas que sobre el mundo tienen los artesanos comerciantes.

¹ Esta idea del análisis multidimensional la tome de Alexander, 1992 y la idea de que son niveles de la realidad en movimiento de Zemelman, 1987.

Estas dimensiones son parte de una estructura social y cultural que han demostrado tener suficiente fuerza y estabilidad para que –hasta la fecha- el Gobierno Municipal no haya podido retirar a los comerciantes artesanos del espacio público urbano que representa el Callejón del Diamante, de modo que la fuerza de la organización Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE) ha crecido en agremiados y por la legitimidad del uso del espacio que la organización considera se ha ganado por medio de una lucha histórica por el derecho de comerciar sus artesanías.

De esa forma, a partir de los datos de campo y la teoría, nuestro punto de partida fue que las relaciones de poder que se dan dentro del espacio público urbano del Callejón del Diamante entre las organizaciones y sus agremiados, así como también con el Gobierno Municipal, están enmarcadas dentro de una lógica de negociaciones políticas y mercantiles, donde las formas de transacción adquieren un carácter de mercancía. Se negocian acuerdos bajo intereses políticos entre gobierno y organizaciones, se rentan los espacios y se venden a quien pueda pagar el precio del espacio público urbano como mercancía privada.

La decisión de realizar este trabajo de análisis, tiene que ver con dos cuestiones centrales: uno, el interés por tratar de comprender el tipo de relaciones políticas que surgen de la disputa por el control del espacio público entre las organizaciones de comerciantes artesanos y el Gobierno Municipal, la cual se da en un entramado de relaciones políticas, de disputas por el espacio público, de relaciones entre la élite política gobernante con los partidos políticos y las formas de negociación que realizan con las organizaciones políticas en la ciudad, y de manera especial, con las organizaciones de comerciantes dentro del Callejón del Diamante. Por el otro lado, el estudio responde a un

esfuerzo por tratar de explicar la naturaleza política del proceso de negociación interna de las organizaciones de comerciantes artesanos con sus agremiados, interés que se origina desde que, años atrás, mis estudios de licenciatura en sociología se pagaron con actividades de comercio artesanal dentro de las calles de la ciudad de Xalapa, y después de un tiempo corto, dentro del Callejón del Diamante, tiempo cuando poco comprendí la naturaleza de las luchas de poder que enfrentaban a las organizaciones de comerciantes con el Gobierno municipal por el uso del espacio público. En esos días aún no había elaborado una visión teórica sobre el poder y sólo respondía a la dedicación cotidiana de vender para ganarme la vida y financiar mis estudios. Sin embargo, con las herramientas que he adquirido en mi formación académica hoy espero comprender de manera teórica y empírica, cómo se dan estos procesos políticos y comerciales, con la realización de la presente tesis.

La experiencia metodológica de la obra surge a partir de las lecturas realizadas durante la maestría en Antropología Social, decidí analizar la problemática estudiada en la presente tesis desde los niveles teórico y epistemológico, para sobre esa base poder construir nuevos conocimientos a partir del diálogo reflexivo entre teorías y experiencias de vida, así como observaciones sobre el tema que me permitieron tener una percepción de las actividades políticas de las organizaciones y del comercio artesanal.

La realización del estudio me ha permitido ubicar las observaciones dentro del trabajo etnográfico y ya no solo con los ojos de la experiencia del ayer, sino con una visión presente, de apertura de enfoques con los que pude mirar los diferentes tipos de relaciones que se dan en el entramado comercial y político dentro del Callejón del Diamante.

Sin duda, el sentido común ayuda a construir opiniones, percepciones sobre el objeto de investigación, pero éste sólo lo uso para acercarme al tema y ubicar un punto desde dónde poder partir. Las observaciones basadas en este sentido común junto con las lecturas sobre el poder, me permitieron realizar reflexiones teóricas de tal manera que pude encontrar algunas de las relaciones de poder que se encuentran ocultas, por lo que no se logran ver si no se hace bajo un proceso de abstracción, de separación analítica y metodológica que permita entender el tema.

El plan de exposición de la investigación quedo así. El capítulo primero trata sobre un análisis sobre las formas de dominación legítima del Estado sobre el espacio público. Así mismo, ofrece un análisis de la dominación legítima de los comerciantes artesanos para ocupar el Callejón del Diamante para el comercio de artesanías. Es un análisis sobre el Callejón del Diamante como un espacio público, que se convierte en un medio para el debate político entre las instituciones de gobierno y las organizaciones de comerciantes ahí establecidas. De igual modo, se analiza dicho Callejón como un espacio público, donde su uso para la venta se negocia como una mercancía política entre autoridades municipales y líderes de las organizaciones.

Se hace un análisis sobre la relación que guardan los conceptos de poder, Estado, legitimidad, espacio público, gobierno, corrupción, acción social, mercancía política y comercio artesanal para explicar la dinámica que toma este tipo de comercio en el Callejón del Diamante.

Se busca incursionar en el análisis sobre las prácticas políticas dentro de las mismas organizaciones de comerciantes, el poder que se debate dentro de ellas y la unidad

que alcanzan para exigir demandas de respeto a las autoridades municipales por la ocupación del Callejón para vender mercancías artesanales.

El tema no se centra sobre la legalidad de la legitimidad que tiene el gobierno para sancionar a los comerciantes artesanos, porque entonces se agotaría con solo utilizar el reglamento de comercio municipal y decir: esta ocupación del espacio público es legal y esta no, pero no se hablaría de legitimidad.

Lo que se trabaja aquí son las formas de dominación legítima que practica el Estado con sus gobernados y las formas de dominación legítima como la conciben los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante.

Sus posiciones sobre la percepción de la legitimidad son diferentes, porque parten de realidades políticas y económicas diversas, de ahí que se da un debate en la tesis, sobre si el uso del espacio público es legítimo o ilegítimo, si hay corrupción por su ocupación y si la hay, ¿de parte de quién?, si de la autoridad o de los comerciantes. Y también si esta legitimidad que se busca en posiciones ¿los valida, los justifica en sus acciones?

La búsqueda de una explicación sobre la legitimidad de las acciones de los comerciantes y de las autoridades de gobierno permite adentrarse en el análisis de los datos obtenidos mediante el trabajo de campo, y sobre esta base, poder comprender cómo se construye la legitimidad en el espacio público del Callejón del Diamante. Para esto sostengo que la categoría de mercancía política (MISSE: 2013) puede explicarnos la centralidad de las pugnas por la distribución de los espacios del Callejón del Diamante como parte de las formas de dominación legítima de las organizaciones de comerciantes artesanos en ese lugar de la ciudad de Xalapa.

El segundo capítulo está conformado por los siguientes apartados: la contextualización de la Zona Metropolitana de Xalapa y dentro de ella, la propia Ciudad de Xalapa. Se trata de una descripción sobre varios aspectos: la demografía, la economía, las relaciones político-administrativas. En este apartado se hace una explicación acerca de la ciudad, de cómo se relaciona comercialmente y cómo se reactivan las economías entre los municipios de la Zona Metropolitana y las interacciones de tipo laboral formal e informal, de estudio, de salud, etc. Una vez establecido lo anterior, se realiza un análisis sobre el Callejón del Diamante, y su descripción física, la localización del lugar, así como su entorno material y social.

Asimismo se analiza la informalidad laboral en Xalapa y se realiza un acercamiento socio histórico al estudio de la informalidad laboral en México. Del mismo modo se ofrece como antecedente y referencia para el presente estudio un análisis de los comerciantes ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México y sus luchas por la sobrevivencia y otro sobre el trabajo informal en Xalapa, y en especial el trabajo ambulante como forma de trabajo ampliado, su historicidad y sus características.

Además, con la finalidad de profundizar en el tema de los artesanos y artesanías y comerciantes artesanos, se construye una definición general del artesano, al cual se concibe como un sujeto creativo, productivo, transformador y responsable en su oficio. Sobre esta base cobra sentido describir a las artesanías como productos artísticos con sentido y con historia. Es en este contexto donde entramos finalmente al estudio de los comerciantes artesanos como vendedores de la calle que viven el embate del poder político y administrativo del gobierno para retirarlos de la vía pública.

El capítulo tres trata sobre la historicidad del comercio artesanal en el Callejón del Diamante y las organizaciones de comerciantes que se encuentran presentes en ese espacio a través de sus agremiados que ahí laboran, para lo que se retoman algunos de los datos que ya fueron explicados en el capítulo 2. En la descripción de dicho callejón se retoman las historias orales sobre la ocupación del espacio, así como las que se refieren a las organizaciones, sus agremiados, los conflictos, las soluciones encontradas con el Gobierno Municipal y las relaciones de poder que se observan al interior de las organizaciones de comerciantes artesanos.

En este capítulo se ofrecen también observaciones hechas sobre el terreno sobre cómo realizan sus actividades mercantiles y la importancia que tiene la clientela, no sólo por sus compras sino porque su presencia justifica la permanencia y ocupación del callejón para el comercio artesanal. Por otro lado, se realizan en este capítulo observaciones sobre cómo se organizan los comerciantes, con sus líderes representativos, para ponerse de acuerdo sobre cómo participar en las marchas o manifestaciones; decidir si se toma el Palacio Municipal, o se toman otras medidas de presión para exigir a las autoridades municipales que terminen las agresiones a sus agrupaciones; o sobre las medidas que deberán adoptarse para no permitir la invasión de otras agrupaciones de comerciantes que desean ocupar los lugares de dicho callejón.

El capítulo cuatro está encaminado a mostrar de forma sintética los puntos de más relevancia en la vida cotidiana en el Callejón del Diamante. En tal sentido se habla sobre cómo son las mañanas, el mediodía y tardes en el Callejón del Diamante, desde que llegan hasta que se van a descansar los comerciantes artesanos, dueños y empleados que pasan de 10 a 12 horas en las ventas y todos los pormenores que viven durante esta actividad.

Así mismo, los medios de transporte, el tiempo que se utiliza y las formas de llegar al espacio de ventas. De igual modo la limpieza del espacio, que les da legitimidad ante los locatarios adversarios en el negocio y ante las autoridades municipales y la ciudadanía o las formas como utilizan las sombrillas para protegerse de los diferentes climas en un solo día, las formas de acomodar las mercancías para lograr hacer las ventas de sus artesanías, e incluso la descripción de lo que comen durante el mismo proceso de venta y el trato con la clientela y sus redes familiares y de amistades.

Por otro lado, se describen también las relaciones políticas de negociación del uso del espacio público como mercancía política entre los agremiados y los dirigentes y de los dirigentes con el Gobierno Municipal. Además sobre la base de las observaciones realizadas en los días de trabajo etnográfico en el Callejón del Diamante, así como las entrevistas realizadas con los comerciantes dueños y empleados de las organizaciones de vendedores, se reconstruye la explicación que dan estos sujetos sobre la ocupación del espacio público y las formas como se legitiman los comerciantes artesanos por medio de diferentes argumentos.

CAPÍTULO 1. PODER Y ORGANIZACIÓN. EL ESPACIO PÚBLICO URBANO COMO MERCANCIA POLÍTICA

Presentación

En este capítulo se hará un análisis sobre las formas de dominación legítima del Estado sobre el espacio público; así mismo, un análisis del concepto de poder y dominación legítima que tienen los comerciantes artesanos para ocupar el Callejón del Diamante para el comercio de artesanías. Además se analizan las posiciones políticas sobre la legitimidad del uso del espacio público desde las ópticas de las instituciones de gobierno y de las organizaciones de comerciantes artesanos.

Junto con lo anterior se realiza un reconocimiento de la forma como diferentes autores han abordado el tema del uso del espacio público, para lo cual se propone un acercamiento crítico a los conceptos del espacio público y la legitimación aplicados al espacio público urbano.² Para esto se considera al Callejón del Diamante como un espacio público³ urbano, donde su uso para la venta se negocia como una mercancía política entre autoridades municipales y líderes de las organizaciones.

² No me detendré mucho en discutir este concepto, sólo consideraré para su uso en esta tesis de una definición de uso corriente: “El espacio urbano es el espacio propio de una ciudad, esto es, de un agrupamiento poblacional de alta densidad. El mismo se caracteriza por tener una infraestructura como para que este elevado número de gente pueda desenvolverse armoniosamente en su vida cotidiana. Por otra parte, el espacio urbano es el epicentro de determinado tipo de actividades económicas que se distinguen considerablemente de las propias de un medio rural. El espacio urbano tiene un tipo de paisaje específico y un tipo de previsión en su trazado que guarda relación con la necesidad de administrar eficientemente los recursos ante la relevancia poblacional que se considera.” Tomado de <http://definicion.mx/espacio-urbano/> Consultado el 23 de diciembre de 2015.

³ En este documento considero a las calles y viabilidades como espacios urbanos que, a la vez, son espacios públicos; de ahí el uso constante de ambos conceptos en la tesis ya que, aunque no son lo mismo, en el caso de esta investigación se usan para reforzar el carácter público del espacio urbano del Callejón del Diamante. De allí que mejor lo denomine como “espacio público urbano”.

1.1.- Estado y legalidad

El Gobierno al asumir legítima y legalmente el conjunto de instituciones del Estado, concentra una serie de poderes necesarios para realizar las políticas sociales, y esta realización resulta indispensable sobre todo cuando un régimen aspira a que se le califique como democrático, representativo y popular.

No vamos a ocuparnos aquí de la relación entre lo legal y lo legítimo de las acciones de gobierno, sino las formas de dominación que construye para legitimarse como gobierno ante una sociedad crítica, que está a la expectativa de las decisiones que realizan sus representantes.

Este enfoque se adoptó, entre otras razones, porque la legitimidad legal del uso del espacio público es cuestionada por la ocupación misma que hacen del Callejón del Diamante las organizaciones de comerciantes artesanos: Artesanos Independientes (AI)⁴, Artesanos Independientes de Veracruz (VIVE)⁵, y la Asociación Nacional de Artesanos Urbano Rurales (ANAUR)⁶, para la venta de sus artesanías, lo cual es precisamente el tema que se analiza en la presente investigación⁷

⁴Artesanos Independientes (AI). Son los comerciantes artesanos que utilizan el espacio público del Callejón del Diamante para la venta de sus artesanías desde el año 1988 en que llegaron a ocupar dicho lugar.

⁵ Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE). Son los comerciantes de artesanías que utilizan el Callejón del Diamante para la venta de sus artesanías, así como de otros productos como ropa, calzado, huaraches, desde el año de 1993 en que llegaron a ocupar dicho callejón

⁶Asociación Nacional de Artesanos Urbano Rurales (ANAUR). Son los comerciantes artesanos que por periodos de meses se establecen en el callejón, se van a otras ciudades y regresan meses después.

⁷ Toda la presente reflexión teórica expuesta en el primer capítulo surge a partir de la necesidad de comprender los datos recogidos en el trabajo de campo realizado en el Callejón del Diamante, durante el periodo establecido de manera formal desde el primero de septiembre del 2014 hasta el 19 de diciembre del mismo año. Dicho trabajo de campo, permitió que en el análisis de gabinete los datos recogidos pudieran ser teorizados con miras a poder explicar cuál es el estado actual del poder político del gobierno municipal y hasta dónde la ley es respetada por las organizaciones políticas de comerciantes de los Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE) y de los Artesanos Independientes (AI), así como los de la Asociación Nacional de Artesanos Urbano Rurales (ANAUR). En el análisis político sobre el comercio artesanal se

Para comprender esta situación que escapa a la mera norma jurídica utilizamos la definición teórica sobre el poder propuesta por Foucault, quien nos dice:

La concepción tradicional del poder, el poder como mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, lo que dice no, con toda una letanía de efectos negativos: exclusión, rechazo, barrera, negaciones, ocultaciones, es vista de nueva forma. Distingue del Poder — como conjunto de instituciones y de aparatos— el poder como multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al dominio en el que se inscriben. Este poder, este poder-juego, lo representa produciéndose continuamente, en todas partes, en toda relación de un extremo al otro. (FOUCAULT: 1979: 154-156)

En cuanto al concepto de poder que se va a trabajar aquí, hace referencia a dichas relaciones de fuerza, -y no como forma jurídica- pues es en este nivel donde se establecen las relaciones de dominio que guardan las organizaciones cuando ocupan un espacio público y se considera que son los dueños privados legítimos de tales espacios como consecuencia de ocuparlos de hecho a lo largo de un tiempo determinado. Esta idea de legitimidad basada en el poder o la fuerza que consideran tener las organizaciones -como el caso de los comerciantes artesanos con respecto a la ocupación y dominio del espacio público del Callejón del Diamante- hace que se cuestione al Estado y su propia legitimidad basada en las disposiciones jurídicas e institucionales.

El Estado se define aquí en los términos siguientes:

Por *Estado* debe entenderse un *instituto político* de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al *monopolio legítimo* de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente. Dícese de una acción que está

busca explicar cuáles son las formas de dominación legítima que los comerciantes artesanos han logrado alcanzar al hacer un uso debido del espacio público y como interpretan su idea de legitimidad que les permite ocupar el callejón citado.

políticamente orientada cuando y en la medida en que tiende a influir en la dirección de una asociación política; en especial a la apropiación o expropiación, a la nueva distribución o atribución de los poderes gubernamentales. (WEBER; 2002: 44).

Las organizaciones políticas de comerciantes⁸ (vistas como micro organizaciones) guardan relaciones de poder en las que se entrecruzan los intereses personales de los diferentes actores participantes. Tanto los actores del Estado (visto como una macro organización) defienden sus intereses, así como las dirigencias defienden los suyos y los agremiados de las organizaciones defienden sus propias agendas en relación con sus dirigentes, así también como con el Estado.

Este conjunto de relaciones de poder, se entiende como un mosaico de micro poderes en pugna entre dirigencias y militancia, e implica la búsqueda del poder como una lucha por obtener la dirigencia de las mismas organizaciones, para ello se debate políticamente de manera radical.

El concepto de poder se entiende aquí de la siguiente forma:

Poder, significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. (WEBER, 2002: 43)

⁸Las organizaciones políticas de comerciantes artesanos (VIVE), (AI), y (ANAU) ubicadas en el callejón del Diamante de Xalapa Veracruz, constituyen para el poder político del Estado (en la forma de la institución de poder municipal) una real oposición política que centra el debate sobre la legitimación y la legalidad del uso del espacio público para la venta de mercancías artesanales. Estas reflexiones me llevan a analizar las formas de corrupción posibles que puedan existir tanto dentro de las organizaciones políticas de comerciantes, así como dentro de la organización del poder del Estado. Pero, analizar cómo se dan las relaciones de poder al interior de las mismas organizaciones, cómo se cruzan los niveles de poder tanto de los niveles micro y macro, así como éstos se expresan en un espacio público como el Callejón del Diamante, lugar que constituye una arena donde los diferentes actores políticos luchan por encontrar posicionamientos dentro de sus estructuras políticas y cómo se organizan para lograr alcanzar los consensos que los fortalecen ante el exterior.

Esta definición de poder nos lleva a tratar de comprender como las relaciones de poder de las organizaciones políticas de comerciantes con el Municipio, se dan a través de tensiones políticas que se buscan solucionar a través de procesos de negociación.

Las relaciones entre organizaciones de comerciantes con el Estado se dan por una situación de ocupación del espacio público y su legitimación. Lo que está en medio del debate es la dominación política y material del uso del espacio público. Por dominación se entiende lo siguiente:

Por *dominación* debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas; por *disciplina* debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática. (WEBER, 2002: 43)

Prosiguiendo con la definición de conceptos usados para el tema presente, tenemos que el espacio público se entiende aquí como el medio por el cual las organizaciones políticas establecen el debate y la lucha por su ocupación y dominación:

El espacio público secuestrado se ha vuelto un territorio peligroso y hostil, dominado por quienes se han impuesto con éxito...sobre los otros. Pero no es un lugar donde convivir. El espacio público en México sigue copado por el poder de grupos que sin ninguna investidura, representación o delegación expresa tienen el poder para imponer o modificar decisiones que afectan el interés público. (CASAR, 2010: 11-17)

El espacio público es caracterizado con diferentes matices, como bisagra entre sociedad civil y estado, y fundamentalmente como lugar de creación de comunidad política, de una polis no fundada ni en la tradición ni en una base ético –religiosa, ni en un núcleo sustantivo valorativo, sino en un conjunto de instituciones y valores que

construirían una suerte de hogar público, el logro de un lugar común. (RABOTNIKOF, 2008: 42)

Dentro de las acciones del poder del Estado para beneficio de la sociedad está preservar los bienes públicos que están a su resguardo. Dentro de esos bienes se encuentran las instituciones de gobierno y el espacio para la vitalidad y el tránsito libre de la ciudadanía por dichos espacios.

De igual forma el Estado es el encargado de resguardar la propiedad privada material de la ciudadanía y de la nación. El poder del Estado está en un constante ejercicio de la aplicación de la ley, de mantener la paz pública, de resguardar la seguridad social por medio de las instituciones de control social que tiene a su manejo.

En determinados momentos de crisis social, el poder del Estado es garante (WEBER, 2002) para la búsqueda de soluciones rápidas que restablezcan la seguridad pública, a través del consenso encontrado en las negociaciones entre sociedad civil que demanda solución a problemas y las instituciones del Estado. Si el consenso no se logra, también tiene la facultad de usar la fuerza pública para restablecer el orden ante diferentes formas de crisis social que se pueden generar. Optar por una u otra vía resultan ser decisiones alternas complejas que asumen quienes gobiernan.

El poder visto de manera amplia, (macro) lo podemos entender como conjunto de relaciones políticas donde el Estado domina a gobernados a través de instituciones (WEBER, 2002). Por otro lado, el micro poder (FOUCAULT, 1979) se entiende como un conjunto de relaciones políticas que atraviesan los liderazgos y gobernados.⁹

⁹Podemos analizar como dentro de una familia hay relaciones de poder, cuando los padres dominan a sus hijos para su bienestar o seguridad. En una institución escolar donde los profesores dominan a los alumnos,

Michel Foucault nos hace reflexionar sobre la categoría de poder desde las relaciones políticas micro; es decir, desde las relaciones de poder que se dan a nivel de lo interno dentro de las organizaciones políticas y sociales.¹⁰

Las organizaciones de comerciantes que se asientan en el espacio público para la venta de mercancías, constituye un tema de análisis que deja ver hasta dónde están los límites legales y por qué las leyes se hacen flexibles ante ciertas negociaciones entre Estado y organizaciones.

Cabe preguntarse: ¿Por qué la ley puede hacerse flexible en un determinado momento y el Estado lo permite?

En el ejercicio del poder quienes gobiernan (WEBER, 2002) buscan dominar a sus gobernados a través de las formas más apropiadas como obtener el consenso y su aprobación para la aplicación de políticas de bienestar social, o bajo la forma de ceder ciertos espacios de poder a sus opositores bajo acuerdos para no caer en debates extremos que lleven a situaciones donde se pierdan las negociaciones.

Ceder espacios de poder, por quienes lo hacen, no es una lucha política perdida, sino que resulta ser una negociación acordada que permite a los actores que se posicionen y diseñen nuevas formas de obtener sus demandas. Cada parte en un conflicto observa cuáles son sus pérdidas o beneficios si no se alcanzan acuerdos de mutuo respeto.¹¹

representan al Estado y su institución de dominio, o dentro de las organizaciones políticas y de comerciantes donde carismáticamente los líderes dominan a su militancia.

¹⁰ En el interior de dichas organizaciones como las de los artesanos comerciantes, así como de organizaciones familiares, escolares, eclesíásticas y demás tipos, se viven tensiones políticas por ver quién domina a quién dentro de esas estructuras relacionales que también son estructurantes.

¹¹ Los líderes de las organizaciones de comerciantes ubicadas en el Callejón del Diamante, de forma constante visitan el Ayuntamiento: para ver a las autoridades municipales y obtener el permiso legal para que estén bien establecidos sus agremiados comerciantes; sin embargo, las negociaciones no avanzan en

Las organizaciones políticas por sus prácticas de movilización, de gestión y obtención de recursos de parte del Estado, descubren un poder que han acumulado a partir de su correlación de fuerzas, de ejercer un poder, un dominio sobre los espacios públicos ocupados, de tal manera que llevan las futuras negociaciones a sus terrenos.¹²

Quienes gobiernan las instituciones del Estado, así como los espacios públicos, ceden espacios de poder a las organizaciones demandantes como formas de negociación.

El Estado tiene la capacidad para no negociar con sus gobernados ni con las organizaciones políticas y de comerciantes, y en caso de hacerlo, de dejar que éstas ocupen espacios públicos para el paso peatonal o la vialidad del transporte hay que revisar cuales son los intereses que dan lugar a tales decisiones.

Las negociaciones entre organizaciones y el Estado están en constante fricción bajo relaciones de fuerza sobre el dominio de los espacios públicos.¹³

torno al permiso legal, toda vez que las disposiciones de gobierno reglamentadas no lo permiten. Lo que logran como beneficio en estas negociaciones las organizaciones de comerciantes es que pueden seguir vendiendo en el callejón hasta que se regularice el uso del espacio público para la venta en la ciudad. Esos acuerdos solo quedan en el terreno de la negociación política, como permiso sin documentos, acuerdos “de palabra” entre representantes del gobierno y líderes de las organizaciones.

¹² Las prácticas de producción y de comercio que desarrollan los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante a lo largo del tiempo, llevan a percibir que tienen un poder representativo ante el gobierno municipal para poder exigir se respete la ocupación del espacio público. En términos de relaciones políticas, cuando los actores en un debate por el poder descubren sus fortalezas políticas, se dan cuenta que pueden llevar a las autoridades gubernamentales a sus espacios de negociación para hacerlo con mayores ventajas.

¹³ El ejercicio del poder del gobierno municipal, al definir su interés para poder lograr una dominación de las organizaciones de comerciantes que están en el Callejón del Diamante, tiende a ceder la ocupación de los espacios para la venta de artesanías y demás productos, bajo acuerdos de no salir a las calles de la ciudad a protestar, a parar el tráfico o de tomar el palacio municipal, o a cambio de un conjunto demandas como prebendas, e incluso canastas básicas con víveres.

El espacio público es el medio donde se expresan grupos de poder político que buscan tener el dominio sobre él, se lucha por su control. No solo es un espacio público para la venta, o un espacio para que se expresen protestas sociales.

El espacio público se convierte en una figura de poder¹⁴, representante del control político de quienes lo detentan (WEBER, 2002). Se convierte en motivo por el cual se organiza la sociedad y se disputa la dominación política del mismo.

En medio de todo el análisis del poder del Estado que se enfrenta a las organizaciones sociales y de comerciantes, está la norma jurídica, base de un Estado legítimo (WEBER, 2002) en términos de legalidad, pero que no legitima a las organizaciones para el uso del espacio público; sin embargo, los representantes del Estado les concede su uso por el nivel de poder político que concentran sus opositores y que fuerzan las negociaciones.¹⁵

La disputa por el espacio público se torna compleja dentro de las organizaciones cuando se lucha por tener el control. La relación de fuerzas al interior de las organizaciones políticas (FOUCAULT, 1979), del mismo Estado (WEBER, 2002) o de los comerciantes, se da a través de un cruce de fuerzas entre agremiados y líderes, entre

¹⁴ El espacio público urbano del Callejón del Diamante, se convierte en un medio de poder para la expresión social de las organizaciones de comerciantes, para las actividades políticas y económicas, en el momento que las organizaciones hacen uso de ese espacio, pues se considera que su uso les da una legitimidad social, un reconocimiento por el uso, al dedicarse a comercializar productos.

¹⁵ La Norma Jurídica legitima legalmente al municipio para sancionar a los comerciantes artesanos por ocupar el espacio público de las calles, callejones, avenidas de la ciudad de Xalapa. Caso contrario que no ocurre para los comerciantes artesanos que defienden la idea de que su trabajo manual y comercial les da la legitimidad para ocupar los espacios al interior del Callejón del Diamante, ya que esa antigüedad crea una historia laboral, crea permanencia.

funcionarios y gobernantes.¹⁶Una disputa por el poder de quien dirige, quien toma las decisiones de grupo y de las instituciones.

La lucha al interior de las organizaciones es una lucha por el poder de decisiones. Quién tiene el poder político, busca los beneficios materiales y políticos para sus agremiados, los propios funcionarios y hacer los arreglos pertinentes para alcanzar una posición política privilegiada dentro de sus respectivas organizaciones.¹⁷

El Estado como representante de las instituciones gubernamentales, sean estatales o municipales, tiene la capacidad para ordenar lo social, los espacios públicos y sancionar a quienes violen los reglamentos establecidos sobre ordenamiento del espacio público urbano.

Pero por situaciones de política social, el Estado busca mantener vínculos con sus opositores al poder, mantenerlos cerca y observar sus acciones políticas. Cede espacios públicos a organizaciones políticas o de comerciantes que lo presionan políticamente para que permita el uso del espacio público para intereses privados. En tal sentido el Estado, llegado el momento y bajo una razón política puede hacer flexibles las reglas del juego para mantener el orden social.

Por otro lado, en situaciones de crisis política y social, el Estado puede utilizar la violencia legítima (WEBER, 2002) de sus instituciones policíacas para restablecer el

¹⁶La lucha por el uso del espacio público urbano que las organizaciones de comerciantes del Callejón del Diamante establecen con la administración municipal, es una lucha por un territorio, donde se dan las relaciones no solo comerciales, sino de corte político. Como espacio público, el Callejón del Diamante, resulta ser un lugar para el ejercicio del poder.

¹⁷ La relación de fuerzas al interior de las organizaciones del VIVE, AI Y ANAUR, entre líderes y agremiados por el poder de mando, son relaciones políticas cotidianas que guardan las partes en conflicto, de tal forma que cuando no logran acuerdos y que los líderes no consigan los beneficios en las negociaciones con las autoridades municipales, lleva a que se dé una crisis de dominio interno.

orden, por encima del desencanto social, de la opinión pública. Con todas las instituciones de poder político a su favor, el Estado justifica este uso de la violencia apelando a la defensa del interés comunitario.

La dominación legítima que el Estado establece con sus subordinados, no siempre se da en un marco de ejercicio del poder de forma vertical con las organizaciones y militancia política. Ejercer el poder, dominar subordinados no es tarea fácil para quienes gobiernan, hace falta más que la violencia legítima del Estado para legitimarse como actor dominante.

Es necesario encontrar empatía y consenso, generar convencimiento en los subordinados, en este caso de las organizaciones políticas para que dicho ejercicio de poder se legitime. Ya que sin este consenso de la sociedad para que los gobernantes hagan cambios políticos dentro de las instituciones representativas del estado y demás ordenes de la vida social, así como del espacio público, la dominación entra en una espiral de pérdida de legitimación que en determinados momentos, puede convertirse en causa para que abandonen el poder político quienes dirigen.

Si el Estado solo mantuviera un tipo de dominación legítima por medio de la fuerza (WEBER, 2002) sobre los subordinados a quienes representa, estaremos hablando de un tipo de estado militarizado o de gobiernos dictatoriales, donde la razón de la fuerza está por encima de la fuerza de la razón, o de las negociaciones para llegar acuerdos entre gobierno y sociedad, entre gobierno y organizaciones sociales y políticas.

De ahí que no solo se gobierna o se tiene una dominación legítima a través de la ley o del uso de la fuerza sobre los gobernados, hace falta que los mismos gobernantes diseñen estrategias políticas para poder crear las condiciones políticas y materiales para

que, a través de servicios públicos, o de acciones de gobierno se generen beneficios a la sociedad se pueda construir un tipo de dominio legítimo basado en el convencimiento social.

1.2.- Legitimación del poder

El Estado ejerce un poder legítimo con base en la legalidad sobre el espacio público para el mantenimiento del orden social y evitar que sea utilizado por organizaciones sociales y de comerciantes para uso de sus intereses privados.

Al imponer un orden legal, se enfrenta con otros tipos de poder que poseen las organizaciones sociales y de comerciantes, estos tipos de poder son llamados formas de dominación basadas en tradiciones o en la popularidad de los líderes de organizaciones. Los tipos de dominación legítima como ejercicios de poder, se explican de la manera siguiente:

Existen tres tipos *puros* de dominación legítima. El fundamento primario de su legitimidad puede ser: 1. De carácter *racional*: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal). 2. De carácter *tradicional*: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional). 3. De carácter *carismático*: que descansa en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (autoridad carismática). (WEBER, 2002: 172-173)

La categoría de poder (WEBER, 2002) lleva a reflexionar que este constituye un conjunto de relaciones políticas de dominación donde unos actores dominan a otros por medio del carisma, de las costumbres o de lo legal, en un proceso de relación de consenso o de ejercicio de la violencia. La dominación de quienes gobiernan sobre otros construye legitimación. Quien domina, construye o destruye, dirige, planea, da sentido a las acciones.

La dominación se ejerce en los hechos cuando la misma ocupación de un espacio, o de una institución se da, de unos actores sobre otros, pero para llegar a esta relación de aceptación, es necesario que los actores subordinados estén de acuerdo, convencidos de asumir las reglas de quienes se las imponen.

La dominación de cualquiera de los tres tipos legal, tradicional y carismático, es parte de un proceso que se va gestando poco a poco sobre los gobernados. La ley tiene la facultad de imponer las reglas de forma precisa a los gobernados. Sin embargo el mismo Estado necesita de los tipos de dominación tradicional y carismática para poder tener el poder sobre los gobernados (WEBER, 2002).

A través de sus instituciones el Estado mismo, recluta a sus operadores políticos y administrativos que tengan o ejerzan sobre grupos sociales un tipo de dominación tradicional y carismática para que sea el medio que apoye al Estado en su control social.¹⁸

¹⁸ Por la necesidad de conseguir el control político y social sobre los gobernados, el Estado se apoya en líderes de organizaciones de comerciantes o de organizaciones políticas y sociales para establecer su ordenamiento Social. Es una situación donde los líderes de organizaciones de comerciantes, en este caso de los Vendedores Independientes de Veracruz, (VIVE) o de la Asociación Nacional de Artesanos Urbano Rurales, (ANAU) llega a acuerdos políticos con el municipio y dejar que ocupen los espacios de uso público como el Callejón del Diamante, forma parte de un intercambio de favores políticos entre dos tipos de organizaciones que tienen sus propios poderes.

Pero esto que parece una situación meramente estructural, no lo es, pues, frente a quiénes dominan están los dominados, con capacidad de agencia y de transformación de relaciones de dominación, lo que lleva a un encuentro de lucha política, en este caso Estado y organizaciones.

Si bien el Estado establece un tipo de reglas, de contrato social para que haya paz social, esta dominación no es total. Ya que la sociedad está en permanente reapropiación de lo social, imponiendo sus formas de dominio, lo que lleva a que Estado y sociedad entren en conflicto.

Las estructuras de dominio legítimo del Estado, a través de las instituciones, buscan grabarse en la mentalidad de la sociedad para que se respeten las reglas establecidas. Sin embargo, las reglas solo se obedecen si hay beneficios de por medio para que no haya conflicto social.

De lo contrario, imponer reglas sociales para mantenimiento del orden social sin dar beneficios a los gobernados, lleva al conflicto social y a la radicalización de los intereses por la capacidad de agencia de los actores sociales opositores al Estado.¹⁹

Las estructuras reglamentarias que el Estado impone sobre la sociedad no siempre son obedecidas, porque son hechas bajo razones de Estado y no sobre razones del interés público.

Es decir, las razones de Estado, obedecen a los intereses de los políticos de los gobernantes en la aplicación de políticas públicas sobre el uso del espacio público o sobre

¹⁹ Por citar un ejemplo, las organizaciones de comerciantes del Callejón del Diamante, no obedecen las reglas del juego de respetar el espacio público del Callejón del Diamante, en tanto el municipio no ofrece beneficios de reacomodo de los comerciantes en lugares con mayor circulación de clientes y demás beneficios que satisfagan a ellos

política social o cultura, que darán fuerza a sus decisiones políticas y a sus planes políticos de desarrollo.

Las razones del interés público de las organizaciones son afectadas por no tomarse en cuenta en la elaboración de las políticas, son actores pasivos, situación que genera reacciones políticas.

Los tomadores de decisiones políticas que dirigen gobiernos, no siempre toman en cuenta el interés general de la sociedad para realizar programas de interés social que lleven recursos públicos a los gobernados; sin embargo, esta falta de comunicación, de no llegar a acuerdos para la realización de una política pública, define un tipo de gobierno que se contrapone a los intereses sociales, al no tomarlos en cuenta en decisiones de suma importancia que afecta los intereses de terceros.

El ejercicio de poder (FOUCAULT, 1979) se encuentra en las relaciones internas de la burocracia política del Estado, así como en las instituciones sociales familiares y escolares, de la misma forma en las relaciones internas de las organizaciones.

La legitimación como proceso de construcción de consenso y aceptación del dominio de otros, está más allá de que la autoridad pueda ser elegida popularmente (WEBER, 2002).

La realización de actividades sean laborales o de otra índole, permite a los actores ir dejando constancia de sus acciones, lo cual construye una legitimidad de las actividades, de ahí que los actores en determinado momento, perciben en sus valores, por la posición que guardan, que el trabajo y el tiempo invertido en esas actividades en

determinadas instituciones o espacios públicos, ha permitido que se haya ganado legítimamente su derecho a seguir realizándolas.²⁰

La idea de que la legitimidad se construye, parte de una posición constructivista de que el sujeto social tiene la agencia para construir, para modificar relaciones sociales que se han considerado como estructuras inamovibles.

Construir legitimidad bajo una idea constructivista, implica que la legitimación construida va más allá de la que se utiliza el Estado como legitimidad legal que impone la ley de manera vertical.

Legitimidad construida significa que se ha construido un poder alternativo al poder del Estado, al poder de la legalidad y esta forma de legitimidad construida tiene su base en un conjunto de fuerzas representadas en organizaciones sociales, políticas o de otra índole.

En el momento que el Estado reconoce que las organizaciones sociales tienen una fuerza política capaz de imponer un tipo de dominación sobre espacios públicos que están prohibidos para ser usados en funciones que no sean la de vialidad, transporte, convivencia ciudadana y no para la venta de objetos o de mercancías, es un momento de ruptura de la legalidad por el propio Estado.

²⁰ Es común oír en las conversaciones de los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante, que después de llevar años trabajando y vendiendo en los lugares ocupados de un metro de largo por 80 centímetros de ancho, que por esa razón y la de la fuerza política de sus organizaciones, y que ya es un mercado de artesanías con historia, se justifican, y se legitiman como comerciantes artesanales para no ser quitados de ahí por el municipio en un momento que se necesite reestructurar el espacio público ciudadano.

Legitimar una acción es concederle poder a quien es legitimado. Legitimar puede tener una base moral, política, de correlación de fuerzas en pugna, o económica si es para captar recursos bajo la forma de impuestos.

Pero la acción de legitimar acciones como la ocupación espacial por organizaciones, es una forma de negociar con los grupos opositores al poder del Estado. La acción de legitimar, le da certeza a la ocupación de quien la realiza. La acción del Estado es que está legitimando el uso del espacio público, que lo avala.²¹

La legitimación como proceso de validación, de afirmación y ratificación de algo es amplio, resulta ser un proceso combinado que realizan los que dominan. Quien domina justifica y legitima su dominio por vía de la fuerza o del consenso,

La legitimidad se concibe como una acción significativa de poder, como una acción social (WEBER, 2002) que justifica y construye historia²², como proceso estructurado y estructurante de las organizaciones en pugna.

Entender la legitimidad como proceso estructurante nos lleva a tratar de comprender la naturaleza subjetiva de las acciones de los actores de las organizaciones y del Estado.

²¹ Haciendo observación de campo sobre la ocupación legítima del espacio público, se encuentra que el propio Gobierno no actúa contra las organizaciones de comerciantes, que pasan por alto el control municipal del uso del espacio público del Callejón del Diamante. Si el control se aplicara no habría comerciante alguno ocupando dicho lugar. Este pasar por alto el dominio del gobierno municipal permite hacer una lectura de escenarios de negociaciones políticas entre gobierno municipal y organización de comerciantes artesanos. Se puede aventurar que en las negociaciones políticas entre Gobierno y organizaciones entran formas de corrupción política.

²² La acción social construye legitimidad. Es a través de la acción social como los comerciantes artesanos, como actores, por sus prácticas laborales, por su proceso comercial, por el intercambio de mercancías: dinero-artesanías como van adquiriendo una legitimidad social.

Hay que entender la legitimidad como un proceso social en construcción de significados, como una orientación simbólica que se sostiene a partir de estructuras de relaciones políticas donde se pueden ver o identificar los intereses generalizados.

Las acciones de fuerza política que imponen organizaciones al gobierno en determinado momento, llevan a construir la idea de que con esas acciones se legitiman como organizaciones. Llevan a pensar que la fuerza política, producto de la unidad, los posiciona y los fortalece de tal forma que el gobierno busca acuerdos para no perder el control de lo que gobierna, como es el caso de los espacios públicos.²³

La dominación (WEBER, 2002) que se ejerce sobre los gobernados tiene que estar legitimada por la aceptación de la sociedad de acuerdo a la percepción de que las acciones de gobierno causan beneficios sociales. La dominación sin legitimación solo permite a los que gobiernan hacerlo con el uso de la violencia si no logran obtener el consenso ciudadano.

En la construcción del consenso social y de legitimación del poder, el Estado logra tener el control de las organizaciones a través de compra de liderazgos, compra de voluntades políticas y/o compra de conciencias.²⁴

²³ Lo que se observa en el Callejón del Diamante es un tipo de dominación legitimada por la fuerza política de las organizaciones para el uso del espacio público para la venta de artesanías. No es que sea legítima en términos de reconocimiento y de validez por el propio Estado y la sociedad, sino que esta legitimidad es una percepción que las propias organizaciones políticas tienen y defienden. Es una forma de dominación del espacio público que supone que después de los comerciantes artesanos nadie más se puede poner a vender las mercancías que quiera. Los espacios están controlados por los grupos de comerciantes. Un control ilegal que rebasa el orden gubernamental que en términos legales debe ordenar la vialidad pública y el uso de los espacios. Es una dominación ilegal que se impone sobre una dominación legal. Del lado de las organizaciones de comerciantes, el sentido subjetivo de su legitimidad para el uso del espacio público radica en la unidad e integración de ellas y de su capacidad de acción política.

²⁴ Tomando un ejemplo de política social y de compra de voluntades políticas. Una forma de legitimarse en sus gobiernos, los gobernantes que llegan al poder con la sombra de haber ganado unas elecciones

1.3.- El uso del espacio público y su legitimación

El espacio público aquí se analiza como el lugar de encuentro político entre actores: las organizaciones de comerciantes del Callejón del Diamante debaten con el Gobierno Municipal el uso del espacio público.

El espacio público (CASAR, 2010) es todo lugar por donde se transita peatonal, vehicular, espacial, marítima y territorialmente. Espacio público es la calle, la avenida, la plaza pública, el parque, las oficinas de gobierno, las iglesias, las escuelas, los campos deportivos, las escuelas donde se puede interactuar socialmente. Es el lugar de encuentro de la sociedad para fines tantos políticos, como culturales, educativos o incluso lúdicos. El espacio público es parte de las instituciones de gobierno. El espacio público se justifica por su uso colectivo, (CASAR, 2010) por ser un bien para la comunidad, contrario a los fines privados que se puedan hacer de él por empresas, o por el mismo gobierno en situación de emergencia de limitar su uso y acceso. El espacio público cumple una función social que es la expresión social de todo tipo. Si no cumple esta condición, es posible que hablemos de espacios privados o en proceso de privatización. Si el espacio es limitado, (CASAR, 2010) está bloqueado, no es viable para el tránsito peatonal como vehicular, deja de tener esa función social.²⁵

Cuando el Estado con sus órganos reguladores de justicia es rebasado políticamente por organizaciones y éstas ocupan espacios públicos urbanos, es posible

políticas, con fraudes electorales, ponen en acción programas sociales como: “Oportunidades” en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) y hoy el programa “Progresas” con el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) que impactan sobre la económica familiar, sobre la salud, la educación y a seguridad social.

²⁵ Lo que ocurre en el Callejón del Diamante respecto al uso del espacio público, se observa que su función original que es para el paso peatonal, de acortar distancia entre la Av. Enríquez a la calle Benito Juárez para los que transitan durante el día a sus actividades laborales o comerciales. Sin embargo, pasar caminando por dicho callejón en lento y difícil desde las 8:00 horas hasta las 21:00 horas.

que se hable de una ocupación ilegal, haciendo del territorio ocupado un espacio que incluye peligros latentes, donde los sujetos que los ocupan y dominan hacen poco viable el tránsito, la comunicación, la sociabilidad. Las razones políticas o comerciales de quienes ocupan los espacios públicos son razones de tipo privado, pero ante un debate con las autoridades correspondientes son justificadas como razones públicas.

Cuando el interés privado justifica la ocupación de bienes públicos, de espacios públicos, busca argumentar su posicionamiento y dominio a partir de razones públicas, aunque estas no lo sean.

En el ambiente político los dirigentes de organizaciones ante los enfrentamientos con el Estado y sus administradores por el uso del espacio público, (CASAR, 2010) buscan anteponer aspectos de interés común, o de beneficios para la comunidad, lo cual es un artificio político que se utiliza para obtener legitimidad a su organización y validez a las actividades que realizan. De lo que se trata es conseguir el objetivo de ganar legitimidad a través de la fuerza organizacional.²⁶

Las razones políticas que las organizaciones sociales y de comerciantes anteponen al gobierno para justificar la ocupación de territorios ciudadanos, tienen como trasfondo intereses políticos en tanto obedecen a la búsqueda de mecanismos para que los liderazgos

²⁶ Las organizaciones de comerciantes artesanos del Callejón del Diamante, VIVE, AI y ANAUR, en sus expresiones políticas ante el municipio demandan los permisos para que se haga legal el uso del espacio público para la venta de artesanías, expresan que sus organizaciones tienen la legitimidad, la validez por el trabajo manual, el comercio, antigüedad o por el simple hecho de su ocupación del espacio público del Callejón del Diamante. En tal sentido de legitimidad construida por trabajo y comercio, es que se exige al gobierno municipal que respete a sus organizaciones y a sus actividades comerciales.

amplíen sus redes sociales para conseguir un aumento de seguidores, de agremiados a las organizaciones y amplíen por estos medios su poder de organización.²⁷

En tales términos, el crecimiento organizacional, permite concentrar mayor fuerza política para crear estructuras corporativas organizacionales, partidos políticos con capacidad de poder concentrado para que se haga posible estar en las mesas de negociaciones con el Estado.²⁸

Para el Estado, el espacio público (TREVIÑO Y DE LA ROSA, 2009) debe cumplir el requisito de satisfacer las necesidades de un público, de una colectividad, para que su función social está justificada, está legitimada.

Sin embargo, la legitimidad se cuestiona cuando se da la dominación y utilización del espacio público por organizaciones de comerciantes con base en su fuerza política organizacional, que condiciona al Estado y su dominio.²⁹ Un dominio que no es de su naturaleza. Que sale del control estatal, situación que pone en crisis a sus instituciones.

²⁷ Se observa que las razones políticas y comerciales de las organizaciones de artesanos del Callejón del Diamante, son razones privadas, no públicas, en tanto están llenas de motivos variados para dominar el espacio público ocupado. La necesidad de ampliar las organizaciones conllevan intereses políticos para ampliar la base de agremiados y posibles militantes para los partidos políticos con los que tienen nexos los líderes de las organizaciones. Nada es casual, ni deja de tener sentido. Es común dejar entrever en sus discusiones internas en juntas de las organizaciones el argumento de cómo posicionarse ante el Gobierno Municipal para obtener los permisos para el uso legal del espacio público del Callejón del Diamante. Posicionarse como organizaciones públicas que buscan beneficios públicos.

²⁸ Los partidos políticos juegan un papel importante en las organizaciones de comerciantes artesanos, ya que los agremiados al pasar en su momento a ser parte de las estructuras corporativas de los partidos políticos, por ejemplo, del Partido de la Revolución Democrática, juegan un papel dentro de la correlación de fuerzas políticas que tienen internamente dicho partido, de manera que permiten posicionar dentro del cabildo municipal a regidores que tengan a los líderes al tanto de las acciones políticas de la comuna municipal.

²⁹ La construcción de una legitimación pensada por las organizaciones de comerciantes del Callejón del Diamante, a partir de su ocupación, su trabajo y su antigüedad, pone en una situación de crisis de legitimidad al gobierno municipal, en tanto pierde un control espacial, que en términos de política significa pérdida de territorio, pérdida de poder.

Ante una crisis institucional sobre el control del espacio público, el Estado con sus representantes políticos e institucionales atrás de ellos, pueden reconfigurar las relaciones políticas con las dirigencias de las organizaciones para negociar su retiro de la vía pública.³⁰

Si se hace el retiro, esta acción legitima al Estado en su dominación. Pero los líderes pierden su dominio legítimo carismático. Las negociaciones políticas de retiro están en razón de lo que persigue cada actor: el gobierno o los líderes de las organizaciones, por lo que no siempre es fácil ver cuáles son sus fines políticos y económicos.³¹

Los líderes de organización son personas comunes que en el ejercicio del poder como tales, tienen la oportunidad para establecer negociaciones con el Gobierno Municipal para beneficio personal o para beneficio colectivo de sus representados.

Ceder espacios es ceder territorios que se toman como espacios de poder, de control, que generan legitimidad.³²

Las razones del ejercicio del poder del Estado es salvaguardar el interés general de los grupos sociales, mantener el orden y la armonía social. De ahí que se cedan espacios

³⁰ El trato del Gobierno Municipal con los dirigentes de las organizaciones de comerciantes en el Callejón del Diamante, en la búsqueda de un retiro del espacio público está a discusión, pues, a pesar de que siempre existen posibilidades de corromperse, los dirigentes no están dispuestos a hacerlo, ya que se pierde más política y económicamente al hacerlo que al no hacerlo. “Todo mundo tiene un precio, solo hay que llegar a él”, comenta un líder.

³¹ La posibilidad de que los dirigentes negocien con el gobierno un retiro del espacio público para uso comercial, no sirve de mucho, ya que de hacerse, los agremiados cambiarían de dirigentes y seguirían en sus espacios públicos utilizados para el comercio.

³² El espacio público del Callejón del Diamante como territorio ocupado por los comerciantes artesanos, en el momento que es cedido por el gobierno, abre las puertas a sus nuevos ocupantes para imponer sus reglas internas de organización, abre las puertas a su legitimación, los llena de poder.

públicos (CASAR, 2010) para evitar conflictos con las organizaciones que lleguen al grado de paralizar la ciudad.

El Estado no cede espacios para uso privado, de manera arbitraria, de hacerlo, se hace sobre la razón política de mantener un control social y político observando de cerca y teniendo la información de los que dominan un espacio.³³ Ceder no es perder dominio ni control político.

En política de ceder espacios públicos (CASAR, 2010) a la oposición, es para negociar relaciones políticas, es decisión estratégica para mantener controles sociales más allá de una visión instrumentalista del poder de poco alcance.

Una visión instrumentalista del ejercicio del poder del Estado se nota cuando la ley se aplica de manera inflexible y sanciona a quienes cometen delitos. La falta de flexibilidad está en razón de quiénes aplican la ley, administradores públicos de la justicia que cumplen funciones y órdenes dentro de la cadena administrativa de poder.³⁴

³³ Las caras del poder son amplias y se dan en muchos niveles. Cuando los comerciantes artesanos obtienen permisos “de palabra” de parte del municipio para hacer uso del Callejón del Diamante para la venta, el Gobierno Municipal puede ser considerado por sus opositores como en manos de políticos/administradores sin experiencia en las negociaciones. Nada más lejos de la realidad. Las negociaciones se dan en un marco de racionalidad, de satisfacción de intereses de ambas partes en el conflicto. El gobierno cede pequeños espacios públicos para evitar perder espacios públicos más grandes, que reditúan mayores beneficios político-económicos. Esto surge de comprender que aun cuando se gobierna legal y legítimamente, se necesita gobernar con otro tipo de dominación legítima que es la aprobación de la sociedad, la cual legitima las decisiones gubernamentales para llevar a cabo la aplicación de políticas públicas para beneficio social.

³⁴ La necesidad de ceder por parte del Gobierno Municipal circunstancialmente espacios públicos como el Callejón del Diamante a los comerciantes artesanos, está más allá de una decisión instrumental del ejercicio del poder. La decisión de ceder espacios, tiene que ver con formas de alternancia del poder dentro del cabildo municipal donde están representantes de partidos políticos que están vinculados con los líderes de las organizaciones de comerciantes, de ahí que el Gobierno Municipal, permita dar “de palabra” permiso para la ocupación del espacio público del Callejón del Diamante a los líderes y agremiados.

1.4.- El espacio público como mercancía política

Construir la categoría del espacio público como mercancía política (MISSE, 2013), surge del análisis de los intercambios de productos, mercancías y servicios en un sistema económico de producción capitalista.

En dicho sistema económico, la mercancía toma la figura de productos, de servicios, del mismo trabajo, que pueden intercambiarse por la mercancía por excelencia: el dinero. Hago notar que para el presente trabajo, el espacio público será visto y analizado en este apartado como una mercancía de intercambio político.

El concepto de mercancía, hace referencia a que el sistema capitalista de producción se sostiene a través de un constante intercambio de mercancías tales como: la fuerza de trabajo humano intelectual o físico, el dinero o moneda de cambio, productos, servicios. Las mercancías se caracterizan porque tienen valor de uso y valor de cambio.

El espacio público (CASAR, 2010) puede ser considerado como una mercancía política en la medida que tiene un valor de uso y un valor de cambio. Su valor de uso se deriva de su naturaleza social, de ser espacio para la expresión social, para la protesta social, para la vialidad, para el tránsito vehicular y para la negociación política. Por su valor de cambio, adquiere valor en la medida que el espacio público se cede, se permite su uso como parte de un intercambio de beneficios políticos entre gobierno y organizaciones.³⁵

³⁵ El espacio público del Callejón del Diamante en el momento de ser ocupado por primera vez en el año 1988 por los artesanos independientes, no adquiere la figura de una mercancía política, toda vez que al ser ocupado, no había los conflictos que negociar con el Gobierno Municipal.

El Estado como regulador institucional del espacio público se relaciona cotidianamente con organizaciones políticas, sociales, de muchos tipos, que buscan solución a sus demandas materiales o de tipo político, entre otras. En ese sentido, a través de sus representantes de gobierno establece negociaciones para poder satisfacer las demandas expuestas.

Bajo ese esquema las negociaciones no son otra cosa que intercambios políticos entre actores. Las negociaciones (CASAR, 2010; MERINO, 2009; MISSE, 2013 y RENO, 2013) se hacen con arreglo a fines racionales donde cada parte busca obtener ganancias mayores que pueden ser de tipo económico, político, de posicionamiento social.

Así, el Estado a través de sus instituciones mantiene acuerdos con las organizaciones de respetar la vialidad en la ciudad para que no sea interrumpida a cambio de satisfacer algunas de sus demandas.

Sin embargo, no siempre se realiza de forma total como se espera, ya que entran en juego otras situaciones materiales o políticas que determinan que no siempre se llegue a tomar acuerdos.

Por tanto las negociaciones como formas de intercambio se mantienen a veces en movimiento, a veces se paralizan por la incapacidad política de los actores y su falta de habilidades para ofrecer soluciones y salir del conflicto.³⁶

³⁶ Quienes gobiernan y toman decisiones para el bienestar político y social no siempre están capacitados para encontrar soluciones a las demandas de las organizaciones. Toda vez que negociar es una habilidad de saber hacer intercambios. Cuando los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante toman las calles o el palacio municipal en Xalapa, lo hacen con arreglo a fines para que se les entregue de manera formal un documento que los acredite que son los titulares, o dueños del espacio público que ocupan desde años atrás para la venta de sus artesanías.

Cuando se realizan las negociaciones gobierno – organizaciones, donde comúnmente son peticiones de tipo material o económico, el gobierno no siempre se encuentra en condiciones materiales de satisfacer de forma rápida las demandas ya que está en juego el presupuesto municipal calculado para determinadas obras y servicios públicos.

Por otro lado, el gobierno asume razones políticas para calcular los tiempos y saber cuándo satisfacer las demandas y cuándo no hacerlas. Porque entran en juego intereses políticos de muchos tipos, entre ellos, los del partido político al que representa en el gobierno.

La capacidad de negociar tiene que ver con la capacidad de saber gobernar, saber mantenerse en el poder político a pesar de sufrir constantes ataques a la y críticas a sus acciones por parte de los opositores.

Gobernar significa tomar decisiones políticas sobre el conjunto de gobernados, manteniendo una dominación legítima en términos de legalidad sin necesidad de tomar en cuenta en sus decisiones a la opinión pública.

Tomar decisiones a partir de una dominación tradicional y carismática (WEBER, 2002) se realiza cuando logra, como gobierno, cooptar a personas que se encargan de mantener con vida tradiciones político-culturales de apoyo a partidos políticos o al mismo gobierno en funciones, o se apoya para su dominación legítima de forma carismática en líderes que tienen una alta popularidad, como es el caso de algunos dirigentes de organizaciones políticas independientes, de los mismo partidos o inclusive de organizaciones no gubernamentales que entran a las negociaciones de las prebendas políticas.

Mantener el poder, la dominación legítima, tradicional y carismática (WEBER, 2002) sobre la sociedad, requiere de formas de asimilación de líderes sociales, políticos y de todo tipo que sean los medios para obtener el consenso social, la aceptación de ser gobernados.

Sin embargo, también puede entenderse que esta asimilación de los liderazgos se hace de forma corrupta cuando se intercambian beneficios económicos o políticos de las dirigencias de las organizaciones con el gobierno en funciones.

Para los gobernantes mantenerse en el poder a partir de seguir gobernando en otras posiciones dentro de las estructuras de gobierno aun después de haber terminado su periodo de gobierno, tiene que ver con las formas políticas dentro de su partido político, de cómo están organizados de tal manera que se posicionan como grupos de poder con alta dominación legitimada.³⁷

La corrupción puede usarse se convierte en una categoría explicativa de las relaciones de poder cuando se concibe como práctica política de compra de voluntades políticas, como compra de conciencias, como proceso de desviación de recursos públicos para el uso privado en procesos políticos personales, lo cual no es exclusivo de gobiernos en funciones, o del Estado y sus instituciones para mantenerse en el poder (MERINO, 2009).

³⁷ El Partido Revolucionario Institucional en la ciudad de Xalapa mantiene sus grupos de poder político, a partir de negociaciones de intercambio político donde se ceden los espacios públicos de los parques de la ciudad como el Parque Juárez o el Parque de Los Berros, para ser utilizados para la venta de diferentes productos y mercancías. Ha sido una práctica política a lo largo de los años que permite a dicho partido tener periódicamente “votos duros” en las elecciones políticas municipales y para las diputaciones locales, federales y elecciones para presidente de la república. Las redes políticas del partido que gobierna realizan estos tipos de negociaciones donde los espacios públicos.

La corrupción se da también en organizaciones sociales, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales. La corrupción es una práctica social que permite que un sistema político funcione de manera rápida en la administración pública y privada, acelera los procesos dentro de las estructuras productivas.

Como práctica social, es parte del conjunto de valores morales de quienes se dejan dominar por ellos para avanzar dentro de los espacios sociales donde hay competencia por trabajos, por espacios públicos para el trabajo informal, para negocios, por apoyos económicos y materiales.

El espacio público en tanto mercancía política, (MISSE, 2013 y RENO, 2013) aparece como un medio para las negociaciones entre gobierno y organizaciones, pues constituye el ámbito para el desarrollo de actividades políticas partidistas, gubernamentales, organizacionales.

Es disputado por ser un medio que construye legitimidad en tanto sea usado de forma permanente. Es también un espacio económico por el cual se pueden obtener beneficios materiales.

El espacio público, al convertirse en una mercancía política que se negocia entre Estado y organizaciones, implica un intercambio de favores, de respeto por el poder de las organizaciones que ocupan un territorio,³⁸ por la relación de fuerzas que constituyen

³⁸ El espacio público al considerarse como una mercancía política que tiene sentido para las negociaciones entre gobierno y organizaciones, implica una forma de corrupción política basada en compromisos de intercambio de favores a nivel de liderazgos. Cuando los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante negocian con el presidente municipal para obtener los permisos legales para realizar el comercio informal en el espacio público que ocupan y obtienen solo el permiso de palabra, el gobierno pasa por alto el reglamento de comercio que prohíbe el uso del espacio público urbano de las calles y avenidas de la ciudad de Xalapa para realizar la venta de mercancías de cualquier tipo. Se entiende que al realizar este tipo de acciones el propio gobierno, está corrompiendo a la ley que le sirve para legitimarse como gobierno. La

estas. El espacio público como mercancía política es un territorio donde el Estado, con base de sus organizaciones políticas allegadas, se mantiene en el poder (MISSE, 2013 y RENO, 2013).

El Estado al ceder espacios públicos, realiza una forma de corrupción política, porque pasa por alto las prohibiciones de la no utilización del espacio público.³⁹

Al tener el poder de modificar la ley, por cuestiones políticas negocia con sus gobernados, que son las organizaciones sociales y políticas, para obtener las ventajas necesarias para sus fines políticos.

La lucha por el espacio público es difícil dentro de los grupos de organizaciones cuando se debate por tener el control. La relación de fuerzas al interior de las organizaciones políticas del mismo Estado o de los comerciantes, se da a por medio de un cruce de fuerzas entre agremiados y líderes.

El Estado por razones políticas, especialmente por los esfuerzos del grupo dirigente por mantenerse en el poder, apela a su condición de representante de las instituciones gubernamentales, por la que tiene la capacidad para ceder los espacios

acción del gobierno municipal es una paradoja del poder. En tanto aplica la ley discriminadamente. Lo cual indica que solo responde a los intereses de los grupos y organizaciones sociales que se le imponen de manera organizada y política paralizando la ciudad para conseguir sus demandas.

³⁹ El gobierno municipal al ser la figura política administrativa que regula el uso del espacio público, se puede pensar que no realiza actos de corrupción, de intercambiar espacios públicos con organizaciones de comerciantes o del sector productivo empresarial a cambio de favores políticos o por apoyos económicos para procesos electorales para mantenerse en el poder político. Sin embargo, el uso de dinero de empresas privadas para apoyos a candidatos a gobiernos municipales así como a las diputaciones locales y federales, es una práctica que se da con regularidad en cada proceso electoral, donde el mismo gobierno participa en campañas políticas entregando despensas, apoyos económicos materiales y de dinero a las familias de bajos recursos económicos. Esta situación de corrupción es normal en la vida política de la ciudad y de los gobiernos municipales. La ley solo parece respetarse cuando quienes la transgreden no tienen recursos económicos o fuerza política para evitar las sanciones. La ley se aplica de manera discriminada.

públicos a las organizaciones que le imponen fuerzas políticas, pero esta acción se corrompe cuando responde a intereses personales o de grupos.

Consideraciones

El poder político del Estado y el poder las organizaciones de comerciantes artesanos se analizan en un espacio claro del Callejón del Diamante, donde los aspectos legales son retomados para poner sobre el debate hasta dónde es legítima la ocupación del espacio público desde dos visiones diferentes.

Si la visión racional y legal del Estado se aplica, el estudio del presente tema pierde consistencia, pues lo que interesa destacar es como se dan las relaciones políticas del Estado con las organizaciones en las negociaciones para el uso del espacio público.

Tanto el Estado, representado por los funcionarios gubernamentales, busca legitimarse ante la sociedad para conservar el poder y la dirección de la administración pública, como los comerciantes artesanos buscan legitimarse a través de las prácticas laborales, corporativas organizacionales y de las luchas políticas que realizan en el espacio público de las calles y avenidas ocupadas para obligar al Estado a que respete el uso del espacio público ocupado.

La legitimación de la ocupación del espacio público urbano por parte de las organizaciones de comerciantes, obliga al Estado a negociar su uso espacial, y a que se den relaciones políticas consideradas como negociaciones ilegales, por la manera en que el Estado permite la ocupación espacial sin hacer uso de la ley que le permite mantener el orden social.

Analizar el espacio público como una mercancía política en el presente capítulo, ha permitido que se muestren reflexiones de cómo tanto el Estado como las organizaciones caen en procesos ilegales de negociación del espacio público urbano del Callejón del Diamante.

CAPÍTULO 2. COMERCIANTES ARTESANOS EN XALAPA: LA DISPUTA DEL TRABAJO POR EL ESPACIO PÚBLICO URBANO

Presentación

En los siguientes apartados se ofrece un análisis del trabajo informal en México, en especial el relacionado con el comercio ambulante, así como una descripción de Xalapa como ciudad capital del Estado de Veracruz y el Callejón del Diamante en particular, tanto en sus aspectos físicos, como la localización del lugar y su entorno material y social como en lo que respecta a las características de los trabajadores de la informalidad laboral en Xalapa, pues estos aspectos constituyen el punto de partida de este capítulo segundo.

Para lo anterior se realiza:

- a.- Un acercamiento socio histórico al estudio de la informalidad laboral en México.
- b.- Una descripción de “Los ambulantes” del Centro Histórico de la Ciudad de México y sus luchas por la sobrevivencia.
- c.- Una descripción del trabajo informal en Xalapa, conceptualizando el trabajo ambulante, como una forma de trabajo ampliado. Su historicidad y sus características.

Por otra parte se revisan los conceptos de Artesanos y artesanías a partir de una definición general del artesano como sujeto creativo, productivo, transformador y responsable en su oficio. Lo anterior da lugar a la descripción de las artesanías como productos artísticos con sentido y con historia, lo cual es fundamental para comprender los discursos que pretenden legitimar la presencia de los comerciantes informales en el Callejón del Diamante.

Todo lo anterior me permitirá centrarme en mis sujetos de estudio: los comerciantes artesanos. Entendidos como vendedores de artesanías en la calle que viven el embate del poder político y administrativo del gobierno para retirarlos de la vía pública. Pero su objeto de comercio les da una característica que los unifica en sus organizaciones políticas.

2.1.- Xalapa y el Callejón del Diamante

2.1.1.- Xalapa, Veracruz.

Xalapa-Enríquez, conocida comúnmente como Xalapa o Jalapa, es una ciudad mexicana, cabecera del municipio del mismo nombre y capital del Estado de Veracruz.

Tiene la segunda Zona Metropolitana más poblada del Estado con 666,535 habitantes, hasta el año 2010, pues esta zona incluye los municipios de Xalapa, Banderilla, Coatepec, Emiliano Zapata, Jilotepec, Rafael Lucio y Tlalnehuayocan. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010 del INEGI, el municipio de Xalapa contaba con 457, 928 habitantes, de los cuales 213.493 son hombres y 244.435 son mujeres.

... El proceso de metropolización puede ubicarse en un nivel macro dentro de dos modalidades: una de carácter regular; la otra, de carácter regulado. La modalidad de carácter regular se da en los años 70 a 80, con el crecimiento de casas habitación en el lado norte de la ciudad, caracterizadas por ser asentamientos “irregulares”, “marginados”, “pobres” y “precarios”, pero cuya característica es mantener cierta unidad al estar organizados por gremios. Antes bien, estos espacios desprovistos de servicios, sin la intervención de arquitecto alguno, desordenados y las más de las veces colonias populares “afeadas” son espacios habitables, autoconstruidos. La segunda modalidad de carácter regulado□ comienza en las postrimerías de los 90, hacia el lado

sur de la ciudad colindando con el municipio de Emiliano Zapata, contando con una mayor diversificación y formación de casas habitación en fraccionamientos campestres y zonas residenciales. Entre las viviendas residenciales encontramos Las Ánimas, El Tejar, Coapexpan, Veracruz, Ensueño, Misión San Carlos, Los Ángeles, Pomona, Buenavista, etc.; en las viviendas medias Indeco y Ánimas, Unidad Magisterial, Colonia Modelo y Colonia Pumar; mientras que entre los conjuntos de viviendas de interés social podemos mencionar Xalapa 2000, Nuevo Xalapa, Las Margaritas, Jardines de Xalapa, Infonavit Pomona, Balcones de Xalapa, Lomas Verdes. (CRUZ: 2014: 50-51)

El crecimiento demográfico (CRUZ, 2014) supuso una expansión de la superficie en tierras ejidales y de propiedad privada para uso de suelo habitacional; así pues a partir de diez ejidos se constituyó el municipio de Xalapa, a saber: Chiltoyac, Molino San Roque, El Castillo, Casa Blanca, Progreso, Tronconal, Las Cruces, Sumidero, Benito Juárez y Emiliano Zapata.

... Dicho crecimiento se debió en gran parte vía migración rural, como ya se ha mencionado; otro factor fue la llegada de personas de otras entidades federativas, principalmente la ciudad de México, Puebla y Oaxaca, para radicar en Xalapa, pues desde sus orígenes las ciudades han incluido sujetos migrantes, sujetos procedentes del campo, sujetos en tránsito hacia otras ciudades. De modo que para los años 90, en el conteo de Población y Vivienda del 95, el D.F. ocupó el primer lugar como expulsor de personas que llegaron a radicar a la ciudad de Xalapa con un 34.2%, seguido por Puebla 24.4 %, Oaxaca con 6%, mientras otras entidades alcanzaron un 30.9%; pero para el año 2001, el D.F. siguió a la cabeza con un 30.5%, Puebla 25.2%, Oaxaca 6.1%, en tanto que el porcentaje de otras entidades subió a 38.2%. (GIGLIA, 2012:48).

Xalapa, Veracruz, como capital del Estado tiene la capacidad de intercambio económico con los municipios que están en su región, ésta relación de interdependencia causa beneficios para la ciudad en materia económica, así como para los ayuntamientos

que de forma directa aprovechan la infraestructura material para mover sus economías locales, por ejemplo: la central de abastos donde las familias se surten de productos agrícolas para los pequeños y medianos negocios, desde una tienda hasta un restaurante.

... A mediados del siglo XVII las dinámicas socio-espaciales que ayudaron a conformar la región de Xalapa estuvieron ligadas predominantemente a la tenencia de la tierra y a la explotación agropecuaria. En cuanto a la posesión de la tierra ésta se distribuyó a partir de las encomiendas, las mercedes reales y ventas que en manos de españoles fundaron haciendas, trapiches y estancias ganaderas. El surgimiento de éstas se debió en parte porque Xalapa era uno de los sitios mejor comunicados; además, la cercanía de los ingenios azucareros con el puerto constituyó una ventaja que permitió que esa producción tuviera un menor costo de transportación y, por ende, fue la privilegiada para el mercado de exportación. (Cruz, 2014: 42)

Xalapa tiene una demanda de trabajos formales e informales⁴⁰, es la fuente de empleo de miles de vendedores y trabajadores comerciantes. El trabajo informal en la vía pública, de acuerdo al INEGI. Representa el 60% de la economía mexicana.

Con un amplio sector de trabajadores informales en las calles se conforma un fuerte sector terciario de los servicios de la economía de Xalapa. Dicho sector terciario crece al incorporarse cada día vendedores ambulantes de diferentes mercancías, ya sea de manera independiente o con el apoyo de alguna organización de vendedores de la calle.

Xalapa no sólo necesita la fuerza de trabajo de los municipios, sino también necesita los productos agrícolas que en ellos se producen. Necesita sus recursos: agua, materias primas, aire de su amplia flora para contrarrestar los niveles de contaminación de la ciudad. En este sentido, de interdependencia intermunicipal, el intercambio

⁴⁰ <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/ocupbol.pdf> Consultada el 14 de marzo de 2015.

comercial, laboral, ambiental y sociocultural que tiene Xalapa es necesario para su crecimiento municipal.

El crecimiento poblacional de Xalapa obliga a un replanteamiento del manejo de sus recursos públicos municipales, así como de la eficiencia para cubrir la demanda de los servicios públicos de sus habitantes que exigen a sus gobernantes mayor calidad en la atención de dichos servicios.

El fenómeno de la expulsión poblacional de otras ciudades y municipios del estado, ha provocado que Xalapa enfrente el arribo de miles de personas que llegan a vivir y a trabajar a la ciudad.

... En Xalapa la expulsión poblacional de los municipios circunvecinos no se concretizó sino hasta finales de los 70 y principios de los 80, pues, antes de ese periodo las actividades primarias aún eran suficientes para aquellos municipios. Durante esta época los asentamientos de tipo popular se situaron en las faldas del cerro Macuiltépetl, a la par del fomento de fraccionamientos de interés social. Con ello, la ciudad duplicó su tamaño. Esto explica, por un lado, los asentamientos en la periferia de Xalapa, que se dieron en un lapso de veinte años, sobre todo en la zona noreste y noroeste a partir de las invasiones de suelo por grupos migrantes demandantes de vivienda y servicios. (CRUZ: 2014: 50)

De manera directa, por el número de habitantes y su crecimiento poblacional, Xalapa influye a los municipios conurbados con los que tiene relación, pero también se ve afectado, ya que ante la escasez de trabajo formal⁴¹ los habitantes de los municipios se ven obligados a buscar formas de trabajo informal como vendedores ambulantes y

⁴¹ Trabajo formal es aquel por el cual se cumplen todos los aportes sociales, tanto los que se brindan como trabajador como los beneficios que se perciben por parte de la seguridad social.<http://answers.yahoo.com/question/index?qid=20081103071051AAONL2z> Consultada el 14 de marzo de 2015.

trasladan su residencia a dicha ciudad capital. Esta migración beneficia a sus habitantes por la ubicación de las viviendas juntas. Se cubre el abastecimiento de agua, la recolección de basura, la pavimentación y alcantarillado, la instalación de alumbrado público, entre otros más.

La concentración demográfica presiona al municipio a que se optimicen sus actividades administrativas de gobierno. Al estar concentrados los núcleos de población ayudan a la ciudadanía y a las empresas públicas como privadas; además éstas se ven beneficiadas en los procesos de trabajo (por la disponibilidad de abundante mano de obra), así como para el municipio para la recolección de los impuestos con cuyos recursos administra el gobierno. Todo ello trae como resultado que Xalapa, al estar equipada con todos los servicios necesarios para su población, también atraiga a los habitantes de otros municipios, de otras comunidades aledañas que necesiten, tanto productos, como mercancías, o servicios administrativos.

Xalapa resulta ser una ciudad que atrae a miles de personas de otros municipios y comunidades para actividades comerciales, culturales, sociales, etc. Dentro de las poblaciones que manifiestan más claramente esta atracción destacan: Coatepec, Xico, Teocelo, las Vigas, la Joya y otras localidades aledañas cuyos habitantes visitan con regularidad la ciudad para hacer sus compras de alimentos, ropa, calzado, o recibir servicios educativos de escuelas y universidades, o de salud, en los diferentes hospitales de Xalapa. Todo ello genera derrama económica y beneficios a la ciudad, a sus empresarios, así como a los miles de vendedores ambulantes que recogen parte de dicha derrama económica por medio de las ventas de mercancías en las calles.

Esta situación de satisfacción de diferentes servicios que garantiza la ciudad de Xalapa a los municipios así como el propio consumo interno de sus habitantes, ayuda a que se reactive la economía de la ciudad de forma ininterrumpida. Al reactivarse la economía con la venta de miles de mercancías, esta misma demanda provoca que los cientos de pequeños negocios, así como los grandes centros comerciales como: Chedraui, Costco, Sam's, entre otros más, demanden más mercancías a las empresas que los surten y se encuentran en otras ciudades del Estado de Veracruz, o dentro del territorio nacional.

Finalmente, la reactivación económica beneficia a miles de trabajadores de otras ciudades y de otros municipios. Al estar conectadas las ciudades y pueblos circunvecinos ayuda a que los intercambios comerciales generen trabajo ambulante. La economía de Xalapa se ve beneficiada y reactivada por estas oportunidades que se gestan a partir de ser una ciudad que reúne los requisitos para dar satisfacción de servicios a los habitantes de municipios circunvecinos, los cuales están dispuestos a pagar y a viajar hasta ella para poder cubrir sus diferentes demandas.

No siempre las economías locales pueden subsistir con el autoconsumo. Es necesaria la venta de sus mercancías al exterior para poder obtener recursos económicos. Por cuestiones de rotación del dinero, las ventas al mayoreo hacia el exterior, aceleran los procesos de comercialización y generan mayores ganancias en los sectores primario y terciario.

Además de ser una ciudad con amplia actividad comercial, Xalapa produce servicios administrativos para todo el Estado de Veracruz, cuya población demanda satisfacción a sus problemas educativos, legales, demandas ciudadanas, procesos penales,

etc., ya que concentra, al ser la Capital del Estado, instituciones educativas, centros de salud, así como oficinas de captación de impuestos, entre otros.

Xalapa es una ciudad administrativa, reactiva la economía de su municipio a partir de las visitas de los miles de ciudadanos de los diferentes 212 municipios que llegan a la capital.

... Luego del incipiente crecimiento industrial, en los siglos XVIII - XIX, de la industria textil de Xalapa, ésta pierde competitividad en el siglo XX frente al complejo industrial Córdoba-Orizaba. Transforma su actividad comercial hacia el sector administrativo gracias a la concentración de los poderes del estado cuando obtiene el estatus de capital en 1824. Al pasar a ser una ciudad administrativa ésta se convirtió en la receptora de numerosos flujos migratorios rural-urbanos. (CRUZ: 2014: 48)

Al ser demandante de mano de obra para el sector terciario especialmente, que cubren los miles de pequeños negocios que se asientan en la ciudad, en ella se genera trabajo, el cual a su vez acelera la circulación del capital de los empresarios. En esa dinámica, Xalapa produce servicios para el consumo interno, así como para el consumo externo. Por la posición que guarda la ciudad como centro de administración de todo el Estado, tiene diariamente la visita de miles de ciudadanos que compran en la ciudad. Esto se da de manera más frecuente por la concentración de ciudades pequeñas en los municipios cercanos, cuyos habitantes visitan la ciudad por diversas razones como trabajar, estudiar o la compra de alimenticios y otros bienes y servicios.

2.1.2.- El Callejón del Diamante. Descripción física. Localización del lugar, entorno material y social.

El Callejón del Diamante se localiza en el centro de la ciudad de Xalapa. Su nombre es Primera Calle de Antonio María de Rivera. Es un lugar de paso peatonal. La calle está empedrada completamente, baja desde la Calle Benito Juárez, atraviesa la Calle de Roa Bárcenas y llega hasta la Avenida Enríquez. Está habitado por familias, hay en él algunos despachos de trabajo.

Además, es un callejón turístico donde hay negocios establecidos, cafeterías, restaurantes y los puestos de los comerciantes artesanos. Alrededor del callejón se encuentra la biblioteca de la ciudad, de nombre Benito Juárez, la cual se ubica sobre la calle del mismo nombre. Sobre la Avenida Enríquez hay bancos, pasajes peatonales, negocios variados, colegios y grandes negocios. A unas cuerdas, sobre esta misma avenida, se encuentra el palacio de Gobierno del Estado, el Palacio de Gobierno Municipal, la Plaza Lerdo, la Catedral de Xalapa y el Parque Juárez.

Por su ubicación, el Callejón del Diamante es visitado por turistas extranjeros y nacionales en busca de un tipo de artesanía para regalos personales, así como para el consumo de alimentos en los diversos restaurantes y cafeterías donde se platica en un ambiente ameno. Conserva una historia sobre su nombre, el cual parte de una relación matrimonial donde el esposo se considera ofendido por el engaño de su esposa al encontrar indicios de la infidelidad. La historia que se cuenta es la siguiente:

Residía hace varios años una atractiva joven que estaba casada con un caballero español rico y distinguido. Él quería mucho a su esposa, y cuando habían sido novios le obsequió una sortija con un diamante mágico, que tenía el don de intensificar el amor del

marido y de descubrir la infidelidad de la mujer. La muchacha había jurado a su prometido, al recibirla, jamás separarse de ella. El esposo tenía un socio al que quería como a un hermano invitándolo siempre a su casa, para que convivieran los tres como una familia. Pero entre la dama y el atribulado amigo nació un sentimiento amoroso que aumentaba con las diarias visitas; y una vez, aprovechando la ausencia del desafortunado cónyuge, consumaron la pasión. Decidió la suerte que ella por temor al anillo, se lo quitara y pusiera en un buró, junto al lecho, olvidándolo al salir. Cuando regresó el español, guiado por una fuerza extraña, lo primero que hizo fue visitar al amigo; en ese momento el dueño de la casa estaba ausente, de todas maneras penetró en la alcoba y sus ojos se quedaron asombrados al ver el anillo. Lo tomó, salió rápidamente de ahí y se dirigió abatido a su hogar. La esposa salió a recibirlo como si nada hubiera pasado; él, al besarle la mano, reafirmó sus sospechas. Enloquecido, desenvainó su puñal y lo clavó en el pecho de la mujer, arrojando sobre su cadáver el anillo delator. Desde entonces, Xalapa ha llamado al sitio de la casona, Callejón del Diamante.⁴²

La historia sobre este trágico acontecimiento amoroso es parte de las pláticas que se hacen cuando los visitantes preguntan por el origen del nombre del callejón a los comerciantes que saben sobre ella. La historia resulta de interés para que los visitantes lo transmitan a su regreso a sus diversos lugares de origen.

⁴² <http://www.xalapaveracruz.mx/callejon-del-diamante/> Consultada el 10 de mayo de 2015

2.2.- Los trabajadores de la informalidad laboral en Xalapa

2.2.1.- Acercamiento socio histórico al estudio de la informalidad laboral en México

El trabajo informal en la historia de México es un fenómeno económico, político y sociocultural que influye de forma violenta en millones de familias en México, por la inseguridad social y material que implica no saber cuándo se terminará la actividad de vender en las calles.

Mario Barbosa, (2008) nos relata cómo se da esta ocupación de trabajo en las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México. Es un trabajo que se realiza cotidianamente en las calles de la ciudad, donde los vendedores luchan diariamente por conseguir el sustento económico para sus familias, situación nada fácil, toda vez que tienen que librar la batalla cotidiana contra los inspectores del gobierno que tienen la encomienda de vigilar que no ocupen las calles, ni realicen en la vía pública la venta de ningún tipo de mercancías.

Las prohibición de las actividades de venta en las calles no limitan a los vendedores a dejar de hacerlo, pues de ese modo no podrían llevar el sustento a las familias, de ahí que como ambulantes, aún con todas las limitantes que le ponga el gobierno de la ciudad, lo siguen realizando a pesar de ello, a pesar de los climas variados, a pesar de los despojos de mercancías que les hacen. Todo ello, conforma parte de una experiencia de vida en la cotidianidad de ser vendedor en la calle.

Para poder seguir en el diario esfuerzo por alcanzar las ventas en las calles, los vendedores se ven en la necesidad de entablar negociaciones con las autoridades del

gobierno de la ciudad para obtener permisos temporales, sobre todo en periodos festivos. Sin embargo, aun cuando no obtuvieran los permisos temporales, los vendedores seguían en las calles del centro histórico de la ciudad, desafiando la autoridad al vender sus mercancías a clientes que entraban al juego de comprar a precios más baratos que en tiendas formalmente establecidas. Aun cuando no había negociaciones entre vendedores y autoridades, las calles seguían teniendo una posición para que a partir de su uso, fuera fuente de negociación.

Las calles se convirtieron en un espacio de negociación y de experimentación política, tanto para aquellos que buscaban ahí su subsistencia, como para la cambiante – y por momentos bastante inexperta- administración de la ciudad. (BARBOSA, 2008: 222).

Políticamente las organizaciones, así como los vendedores en las calles van adquiriendo la experiencia de negociar al paso de los años y por las constantes relaciones de poder que se entablan con las autoridades. Descubren que tienen un poder de transformación social, tienen unidad y fuerza política la cual se utiliza para poder alcanzar acuerdos con los que administran la ciudad.

Podría pensarse que hubo en los espacios abiertos cierta negociación coyuntural que benefició tanto a unos como a otros. Permitía a los trabajadores en las calles conservar su actividad laboral y sus mínimas condiciones de sobrevivencia y posibilitó a la administración de la ciudad consolidar una legitimidad y la paulatina incorporación de estas masas urbanas al pacto clientelar y a la corporativización a partir de la década de los 30. (BARBOSA, 2008: 222).

Las negociaciones de las autoridades con los trabajadores de la calle, en su búsqueda del sustento para los que venden y de legitimidad para los que gobiernan, permitió a lo largo de la historia del trabajo en las calles llegar a acuerdos sobre diferentes condiciones o situaciones en las que se permitió a los ambulantes vender sus mercancías

en las calles. Por tratarse de acuerdos que se colocan por encima de las leyes y reglamentos establecidos, éstos pueden ser vistos como actos de corrupción, especialmente cuando se permitió comerciar a los vendedores ambulantes cuando en todo momento había oposición de los comerciantes establecidos o de los vecinos de las calles ocupadas para ello.

Si tomamos en cuenta los tiempos, cuando los gobiernos buscaban legitimarse en el poder y seguir gobernando a través de sus estructuras políticas partidistas, ceder en las negociaciones era parte de una serie de estrategias corporativistas para engrosar sus filas institucionales con “bases sociales” que le permitieran al partido en el poder seguir gobernando.

Otra cuestión importante es observar que en la historia del trabajo en las calles en México, estas actividades constituyen una fuente para la captación de recursos a través de los impuestos municipales, sobre todo en momentos en los que el desarrollo municipal estaba limitado en su crecimiento. De ahí que los gobiernos en funciones permitían abrir los candados y permitir periódicamente la venta en la calle, siempre y cuando esta actividad generara pagos de impuestos por realizar las ventas.

En su momento... el gobierno de la ciudad permitió las actividades de comercio informal, porque constituían un ramo importante de los ingresos municipales y brindaban ocupación a cientos de habitantes que quedaban fuera del restringido mercado de trabajo... Esto se ha señalado para simbolizar lo inmoral, lo antihigiénico y lo más alejado del progreso ante el cual se inclinaban los proyectos de modernización *de parte de las autoridades*. (BARBOSA, 2008: 224).

El hecho de que el gobierno de la ciudad relajara los reglamentos y permitiera la venta en las calles, obedecía a unas situaciones no solo políticas, sino también económicas. Como gobiernos, si bien no pueden generar empleos a la ciudadanía, pueden

encontrar, a través del hecho de permitir la venta en las calles, una manera indirecta de hacerlo.

Ante la escasez de empleos en la ciudad, se generaban permisos de forma discriminada, sobre todo con líderes de organizaciones de vendedores que mantenían relaciones políticas con los administradores municipales, con quienes negociaban acuerdos políticos y económicos sin que sus agremiados supieran de sus pormenores. Pero los permisos dados discriminadamente no siempre se hacían de forma permanente, ya que los gobiernos de la ciudad, dependiendo sus programas sociales y sus intereses políticos dejaban que siguieran vendiendo, o se los negaban.

Los permisos o la negación de ellos, estaban en relación directa con los programas de gobierno o con los intereses políticos y personales de quienes decidían el rumbo de la ciudad.

Es claro que las relaciones políticas entre las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México y los trabajadores de la calle, no eran un trato entre iguales para permitir el uso de la vía pública para la venta. Eran relaciones desiguales, entre poderes diferentes, entre la autoridad y las organizaciones de trabajadores de la calle.

Gendarmes y vendedores *convivían*, sin pactos, por encima de la ley la cual legitima un sistema y donde es permanente la actitud de adaptación y ajuste a unas circunstancias, es que se institucionalizaron dichas relaciones con el paso de los años y con la consolidación del partido único. La discriminación de la ley fomentó aún más las prácticas de clientelismo, corrupción y paternalismo. Hubo flexibilidad en la acción de unos a otros a partir de los acuerdos personales con los funcionarios medios, encargados de vigilar y hacer cumplir las normas, así como en las negociaciones colectivas con otras instituciones de la administración de la ciudad. (BARBOSA, 2008: 268).

Aun cuando el gobierno negaba los permisos a los vendedores de la calle, el mismo gobierno tenía sus detractores en los policías o inspectores, que trabajando para la aplicación de la ley y la aplicación de sanciones, permitían la venta a los vendedores a cambio de intercambios económicos. La venta en la calle era vigilada por la misma autoridad, y así los comerciantes desarrollaban sus ventas sin complicación alguna. En medio de este fenómeno de corrupción política, de intercambios económicos y de una necesidad de legitimarse, los gobiernos de la ciudad constantemente tenían que echar mano de prácticas corporativas y clientelares con las mismas organizaciones opositoras a su gobierno para conseguir votos en los comicios, bajo acuerdos que se terminaban una vez que pasaban las elecciones.

Desde muy temprano y con la experiencia de la negación, estos sectores de trabajadores del mundo de la calle entendieron las posibilidades de mostrarse como colectivo para mantener ese *modus vivendi*, ya entonces conocido como funcional para el Estado, una forma de vida de permitir a unos y a otros mantener su posición. Para unos era una forma de buscar legitimidad de un nuevo orden, el revolucionario, y a los otros les brindó la posibilidad de sobrevivir en medio de condiciones adversas con el apoyo de su propia gestión. (BARBOSA, 2008: 270).

La diferencia de intereses políticos y económicos entre gobierno y vendedores ambulantes de los años 30 en México, marcó pautas de negociación política entre autoridades de gobierno, partidos y organizaciones de vendedores que a la fecha podemos observar tanto en la ciudad de México como en otras ciudades de la república mexicana.

2.2.2.- Los ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México y sus luchas por la sobrevivencia

El trabajo ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México, es un fenómeno político y económico marcado por pautas de un pasado del México moderno pos revolucionario, donde la ocupación de las calles de la ciudad por parte de los vendedores se hacía para comerciar sus diferentes mercancías. Esto constituyó un parte aguas, de modo que en los tiempos recientes se pueden observar prácticas políticas y económicas corporativas de parte del gobierno de la ciudad de México y disputas con las organizaciones de vendedores ambulantes opositores que luchan diariamente por apropiarse legítimamente de las calles para realizar sus ventas, cuyas formas de legitimación pueden remontarse hasta esa época lejana.

Un punto de análisis a tratar sobre el ambulante es el de hablar sobre los artefactos socioculturales que nos plantea Olivo (2010), quien nos dice que son herramientas, instrumentos, instancias objetivas que permiten la negociación para alcanzar acuerdos entre actores; es decir, entre autoridades y vendedores ambulantes para este caso. A través de estas mediaciones, los grupos sociales y los representantes de las sociedades aprenden a adaptarse y a controlar mejor sus entornos.

Los artefactos socioculturales se conocen mejor aprendiendo a manejarlos o modificarlos... Son al mismo tiempo medios de asimilación de la cultura y herramientas transformadoras. Así los vendedores ambulantes, aprenden a asimilar, construir y controlar su ocupación a través de involucrarse de maneras específicas y peculiares en situaciones socio históricas conformadas con determinados artefactos socioculturales. (OLIVO, 2010: 19)

Es conveniente hacer mención de estos artefactos socioculturales, porque como herramientas nos permiten tener pistas sobre cómo se dan las relaciones políticas entre

las autoridades gubernamentales de la ciudad y los vendedores ambulantes. Esto nos lleva a tratar de comprender que las relaciones de poder que se dan entre las organizaciones con las autoridades, dan origen a negociaciones donde los intereses de ambas partes encuentran un beneficio propio.

Estas negociaciones pueden estar plagadas de compra de voluntades de agremiados por el gobierno para dejar la venta ambulante, así como de compra de líderes de organizaciones que traicionan a sus agremiados y entregan a las autoridades el control de algunas calles o avenidas ocupadas o se limitan a aceptar los espacios establecidos por el gobierno. Sin embargo, con frecuencia estas negociaciones no consensadas con los agremiados no son aceptadas, por lo cual, las bases superan a sus líderes y a las autoridades para seguir luchando por mantenerse en la venta ambulante dentro del Centro Histórico de la Ciudad, porque el interés primario es que hay ahí (y no en otros sitios) un mercado amplio de compradores que dejan mayores ganancias económicas.

El sistema de complicidades como un artefacto sociocultural es parte de las formas de negociación. Los vendedores aprenden en la práctica cómo se deben relacionar con los líderes y con las autoridades de gobierno para obtener por su parte un permiso, incluso cuando el mismo líder no puede hacerlo. La práctica de las complicidades conforman las estrategias de corrupción de autoridades que permiten acelerar procesos de negociación y quitar de en medio obstáculos que no dejan avanzar los acuerdos. De tal modo son las complicidades como artefactos socioculturales, permiten que, si los líderes de las organizaciones no entran al juego de las negociaciones o éstas no produzcan beneficios tangibles para las bases de vendedores, puedan ser sacados de sus puestos de poder.

Ante una pérdida de liderazgos, los vendedores ambulantes buscan formas de adaptarse de manera colectiva para seguir ocupando la calle y los lugares vacíos para la venta.

El trabajo ambulante como ocupación se caracteriza no solo por requerir de una considerable energía al hacerse de un espacio y después vender las mercancías, sino también de ocupar la mayor parte del día en hacer posible su trabajo. (OLIVO, 2010: 20)

En la búsqueda de la ocupación de los mejores espacios para vender en la calle, los ambulantes se ven en la necesidad de organizarse para poder tener el control de las calles cuando las autoridades se hacen presentes para desalojarlos. Es una práctica de triple trabajo extenso: no solo cubren la parte de la búsqueda de ubicar un lugar, la calle misma, la esquina, sino que también requieren neutralizar a las autoridades, de modo que cuando están realizando la venta tienen también que estar vigilando de forma organizada para escapar de ellas.

Se usa el término de ocupación en lugar de oficio, este último se refiere más a una dignidad socialmente reconocida. A los ambulantes se les niega el reconocimiento y la legitimación pública tanto jurídica, política y económica. La capacidad de los ambulantes para ascender por alguna de las vías dentro de la jerarquía de status que existen entre los mismos, exige el manejo competente de los artefactos socioculturales cada vez más sofisticados conforme se asciende en la pirámide. (OLIVO, 2010: 20).

Tratar la venta ambulante como una ocupación y no como un oficio especializado, que sólo permite salvar el día económicamente, pone al ambulante en una posición de ser una persona no especializada en áreas complejas de trabajo, de modo que para poder ascender en una misma organización dentro de las estructuras de poder interno, necesitará desarrollar una capacidad de negociación, de argumentación y de saber conocer los

movimientos políticos para obtener beneficios personales; es decir, tendrá que aprender el manejo específico de los artefactos socioculturales que nos habla Olivo (2010).

El aprendizaje del manejo de los artefactos socioculturales que permiten el logro del reconocimiento social y más elevado nivel económico se adquiere en el transcurso de la vida cotidiana, es decir a través de unos años de ejercitar e intentar, por ensayo y error el aprendizaje del manejo de los artefactos socioculturales. (OLIVO, 2010: 20)

El aprendizaje del manejo de los artefactos socioculturales en los ambulantes está compuesto por las múltiples experiencias de la vida cotidiana que realizan antes, en y después de las ventas en las calles; en las juntas, en la observación de cómo se hacen las negociaciones y cómo se defiende la calle para seguir trabajando la venta. Aspectos que requieren mucha experiencia y cuando se manejan con soltura posicionan al ambulante como un actor que tiene la capacidad de construirse un trabajo y alcanzar sus metas personales.

2.2.3.- El trabajo informal en Xalapa, trabajo ambulante, como forma de trabajo ampliado. Su historicidad y sus características

La ocupación del espacio público en la ciudad de Xalapa está presente por el ambulante en las calles y con mayor presencia en el centro histórico.

Hay que mencionar (CRUZ, 2014) que en Xalapa el ambulante tiene mucha presencia, sobre todo en los lugares públicos del centro de la ciudad donde se concentran mayor cantidad de personas y se dan las mejores condiciones para la compraventa.

Pero sobre todo, hay que destacar que la venta ambulante se hace en las calles y avenidas de la ciudad, cruceros, plazas comerciales, parques, o donde sea posible la

realización de las mercancías a ofrecer; por ejemplo, en las escuelas, los hospitales, o hasta los campos de fútbol.

La necesidad de obtener ganancias para el gasto diario obliga a los vendedores a ubicar los lugares de mayor concentración de clientes posibles, a pesar de que la legislación municipal de Xalapa prohíbe la venta en la vía pública a partir del siguiente reglamento:

... Conforme lo establece el *Reglamento del Comercio y la Industria*, Capítulo I, *De las disposiciones generales*, **art.4** al señalar: “Queda prohibido el ejercicio del comercio en las calles y avenidas de la ciudad de Xalapa-Enríquez, Veracruz de Ignacio de la Llave.”, es posible no obstante identificar numerosos actores, es decir, agrupaciones de sindicatos o simples vendedores sin agrupación gremial que han venido mostrando su presencia en la ciudad. En términos generales, podemos plantear una división entre aquéllos que tradicionalmente han sido el voto duro del PRI de aquéllos otros simpatizantes de la izquierda, y finalmente, aquéllos que no militan con ningún partido. (CRUZ: 2014: 54)

Aun considerando los sindicatos que tienen agremiados en la ciudad de Xalapa, encontramos que no todos trabajan en la informalidad, ya que ésta se divide en lo siguiente:

... En el padrón de la H. Junta de Conciliación y Arbitraje del Estado de Veracruz del 2011 de los 129 sindicatos obreros y patronales registrados en Xalapa, sólo 9 pertenecen a la categoría de vendedores ambulantes: 5 de ellos afiliados a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC); 1 a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP); 1 a la Federación Auténtica de Trabajadores del Estado de Veracruz- Confederación Auténtica de Trabajadores (FATEV-CAT); 1 a la Federación Auténtica. Este universo aparentemente tan pequeño no incluye a las agrupaciones de izquierda, ni a las de sin partido. (CRUZ: 2014: 54-55)

El crecimiento de las organizaciones de ambulantes con base en agremiados trabajadores de la calle tuvo mucho que ver con decisiones del gobierno encabezado por el presidente municipal Armando Méndez de la luz:

... La administración de Armando Méndez de la Luz (1992-1994) fue interesante por un hecho: el surgimiento de nuevos comerciantes en el centro de la ciudad. Para obtener el reconocimiento de las autoridades locales estos nuevos comerciantes debían formar parte de una agrupación gremial. Lo anterior dio origen al grupo de Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE) que simpatizó con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) lo cual significó el primer grupo de oposición frente a las agrupaciones de vendedores ambulantes que en ese periodo pertenecían al PRI como lo eran la CROC, CTM, CNOP. (CRUZ: 2014: 57)

Al darse este tipo de organizaciones opositoras al PRI, se vieron reforzadas por nuevos apoyos y por la llegada al gobierno municipal de un nuevo presidente de oposición: Rafael Hernández Villalpando.

... Durante la administración de Rafael Hernández Villalpando (1998-2000) se dio un parte aguas. En 1997 el resultado de las elecciones marcó un cambio administrativo y político: el partido del estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), perdió la alcaldía de la capital a manos de un partido de oposición, el Partido Convergencia, a través de su candidato Rafael Hernández Villalpando. En este periodo la inversión en el sector secundario fue escasa... lo que hizo que la economía de la ciudad se desarrollara alrededor del sector terciario, mismo que ocupó el 71.55% de la Población Económicamente Activa. (CRUZ: 2014: 57)

Cuadro 1. Distribución de la PEA por posición en el trabajo en Xalapa

Población Económicamente Activa (PEA) del municipio de Xalapa.				
Ocupada por posición en el trabajo, 1980-1990				
	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
Niveles trabajo	1980	1980	1990	1990
Patrón o empresario	4109	5.4	3213	3.3
Empleado obrero o peón	40089	52.66	73,959	76.3
Trabajador por su cuenta	9,466	12.43	16,583	17.1
Trabajador no remunerado	3,466	4.55	1,038	1.1
Trabajador no especificado	19,081	24.96	2,140	2.2
Total	73,130	100	96,933	100

Fuente: PDM 2001-2004 y CRUZ, 2014

Con el gobierno de Villalpando, se dio sin embargo un viraje en sus relaciones políticas, las cuales estrechó con organizaciones del PRI a raíz de un rompimiento político con el partido Convergencia:

... Hicieron que los trabajadores en la vía pública afiliados a los sindicatos del PRI (CROC, CNOP) obtuvieran mayores beneficios como el otorgamiento de nuevos espacios y el respeto o tolerancia a sus lugares de trabajo por parte de las autoridades municipales. En el caso opuesto, para aquellos trabajadores asociados a otros sindicatos u organizaciones de filiación izquierdista, como el PRD, –el caso del VIVE su situación de trabajo no cambió. (CRUZ: 2014: 58)

El comercio informal vino a tomar nuevos sentidos cuando llegó el nuevo presidente municipal Reynaldo Escobar (2001-2004):

La mayor reubicación de la administración de Reynaldo Escobar (CRUZ, 2014) fue la del centro histórico y la creación de la Plaza Clavijero. En ésta se trató de desocupar, para posteriormente embellecer, la Plazuela del Carbón, el Puente Xalliltic y las calles aledañas al mercado Jáuregui, para “mejorar la imagen urbana de la ciudad de Xalapa”.

2.3.- Artesanos y artesanías

2.3.1.- Definición general del artesano, como sujeto creativo, Productivo, transformador y responsable en su oficio

La idea de lo que es un artesano, es amplia, y puede significar muchas cosas a partir de quien la significa. Desde el sentido común, cualquier persona puede autodefinirse como artesano a partir de que utiliza sus manos, herramientas y maquinaria que le ayuden a transformar materias primas en acabados de madera, de lámina, de vidrio, de hierro, etcétera.

Desde esta visión del sentido común, puede considerarse que toda persona que realiza una manualidad con el uso de herramientas es un artesano. No está lejos de la realidad considerar así la idea de artesano, pero debemos ir más allá, pues hay otros aspectos que hay que tomar en cuenta como el concepto de artesano desarrollado por Richard Senett el cual cito:

... Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en hábitos, los que establecen a su vez un ritmo entre la solución y el descubrimiento de problemas. La conexión entre la mano y la cabeza se advierte en dominios aparentemente tan distintos como la albañilería, la cocina, el diseño de un patio de recreo o la ejecución musical al violonchelo, pero todas estas prácticas pueden fracasar o no desarrollarse plenamente. No hay nada inevitable en lo tocante a la adquisición de una habilidad, de la misma manera en que no hay nada irreflexivamente mecánico en torno a la técnica misma. (SENETT, 2009: 21)

La relación de la práctica con el pensamiento en la construcción de objetos para beneficio humano es algo que se da en la medida que dichas prácticas repetitivas van convirtiéndose en un especialista a la persona que las ejecuta.

... El modo de trabajar del artesano puede servir para anclarse en la realidad material. La historia ha trazado falsas líneas divisorias entre práctica y teoría, técnica y expresión, artesano y artista, productor y usuario; la sociedad moderna padece esta herencia histórica. Pero el pasado de la artesanía y los artesanos también sugiere maneras de utilizar herramientas, organizar movimientos corporales y reflexionar acerca de los materiales, que siguen siendo propuestas alternativas viables acerca de cómo conducir la vida con habilidad. (SENETT, 2009: 23)

La idea de artesano tiene que ver con el conjunto de movimientos, de ejecuciones tanto manuales como del pensamiento para la realización de un objeto. Además, antes de la misma creación de objetos el artesano parte de situaciones de vida en las que identifica

la necesidad de una herramienta para beneficio humano, pero esa necesidad si no se apoya con la imaginación humana da origen a objetos que no alcanzan a perfilarse, a diseñarse y a su lograr su objetivación.

... Todas las habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales; en segundo lugar, que la comprensión técnica se desarrolla a través del poder de la imaginación. El primer argumento se centra en el conocimiento que se obtiene en la mano a través del tacto y el movimiento. El argumento acerca de la imaginación comienza con la exploración del lenguaje que intenta dirigir y orientar la habilidad corporal. Este lenguaje alcanza su máxima funcionalidad cuando muestra de modo imaginativo cómo hacer algo. La utilización de herramientas imperfectas o incompletas estimula la imaginación a desarrollar habilidades aptas para la reparación y la improvisación. (SENETT, 2009: 22)

La historia humana nos habla de experiencias de vida donde millones de personas han sido afectadas por el trabajo artesanal en la construcción de objetos acabados con herramientas, maquinarias y tecnología vanguardista como la computación; un ejemplo extremo de ello lo encontramos en la fabricación de armas, incluyendo aquellas tan letales como las bombas atómicas.

Con relación a estos artefactos humanos y su hechura está a debate si fueron hechos para un bien humano o no. Es claro que las situaciones que dan origen a la necesidad de diseño de objetos tienen connotaciones a veces económicas, políticas, culturales, sociales o de otros tipos.

Sin embargo, hay que hacer notar que muchos de los objetos artesanales, aun los que han sido hechos con tecnología, no dejan a un lado la influencia del trabajo humano. La idea de trabajo artesanal es una idea que reúne al sentido práctico de saber hacer las cosas y el sentido intelectual de pensarlas antes de hacerlas. Sin esa unidad de práctica y

pensamiento los objetos no pueden ser producidos. Sobre todo porque los objetos tienen significado aun cuando los que los producen de manera habitual no lo comprendan.

... El hombre es creador de sí mismo. En general, las personas que producen cosas no comprenden lo que hacen. Solo podemos tener una vida material más humana si comprendemos mejor la producción de las cosas. A menudo el artesano tiene que hacer frente a conflictivos patrones objetivos de excelencia: el deseo de hacer bien algo sólo por hacerlo bien puede verse obstaculizado por la presión de la competencia, la frustración o la obsesión. (SENETT, 2009: 20)

El sentido de la producción artesanal por el solo gusto de hacer bien las cosas ha cambiado de forma gradual en el mundo. La producción en serie de mercancías obedece a una nueva lógica de acumulación capitalista que ha llegado desde hasta los países en desarrollo, donde el trabajo artesanal se está absorbiendo por la comercialización de productos hechos en serie, de lo cual solo se salvan pequeños grupos que se sostienen de manera precaria, como son los casos de comerciantes artesanos productores.

Los obstáculos a los que se enfrentan los artesanos que luchan porque sus productos manuales - con sentido estético para la belleza- se vendan han sido la competencia y los factores que la integran como los precios, las materias primas, así como la utilización de tecnologías, maquinarias y procesos productivos intensivos.

El trabajo artesano ha sido rebasado por el desarrollo de la tecnología que permite la creación de mercancías similares pero de forma seriada, esto ha ocasionado que en el mundo moderno se vayan perdiendo los tipos de trabajo artesanal para imponerse la nueva producción industrial seriada.

Los artesanos renuentes se han visto en la necesidad de entrar a este nuevo proceso productivo seriado, donde se hacen los objetos para diferentes usos combinando el trabajo manual con el uso de tecnología y herramientas cada vez más sofisticadas.

El desarrollo de la tecnología y las nuevas técnicas de producción en el mundo capitalista, ha permitido que las formas de producción artesanal se hayan modificado en función de las exigencias de sociedades modernas consumidoras masivas de objetos para el bienestar, el placer y la necesidad de alimentos.

Los grupos de trabajadores artesanos en resistencia a esa lógica de producción seriada, que crean sus objetos manualmente, realizan su proceso productivo bajo condiciones de competencia desigual que solo les permite reproducir sus vidas familiares.

En este contexto el artesano, considerado como productor de sentido en sus productos, que se niega a ser absorbido por los procesos de producción en serie, tarde o temprano puede ser asimilado por los procesos de comercialización de las artesanías. Pero antes de eso utiliza el sentido común para dar solución a los conflictos que se presentan, para lo cual ayuda en gran medida considerarse un buen artesano que produce objetos con sentido, únicos e irrepetibles.

... El buen artesano... emplea soluciones para desvelar un territorio nuevo; en la mente del artesano, la solución y el descubrimiento de problemas están íntimamente relacionados. Por esta razón, la curiosidad puede preguntar indistintamente «por qué» y «cómo» acerca de cualquier proyecto. (SENETT, 2009: 23)

El artesano que con sus practica y teoría ha desarrollado el conjunto de habilidades no solo para producir objetos o conocimientos, adquiere un saber especializado a lo largo

del tiempo, por lo cual podemos hablar de que se crea un oficio como artesano, en la medida que sus técnicas de producción mejoran progresivamente.

Sin embargo, aun con oficio, este artesano de la sociedad moderna, que domina una técnica y que le da sentido a su trabajo, se ve en la necesidad de buscar nuevas ocupaciones rentables para su subsistencia. Para el artesano moderno el deterioro de sus ganancias lo obliga a adquirir nuevas especializaciones laborales para incursionar a mercados económicos más rentables.

... El artesano de la época contemporánea es cualitativamente diferente, en diversos aspectos, de lo que se concebía como artesano en el siglo XIX. Los artesanos se definían por los siguientes aspectos: poseer un oficio, una calificación y por organizarse dentro de gremios, por ser dueños de los medios de producción y de los conocimientos técnicos; por el control interno del proceso productivo con una simple división del trabajo; por desarrollar su trabajo dentro de pequeñas unidades productivas con número reducido de trabajadores; sin embargo: tenían poco control sobre el mercado de sus productos o los precios de materias primas o alimentos, los cuales sí eran controlados por el comercio. (GAYOSSO: 2012: 453)

Estas diferencias temporales sobre lo que era considerado artesano marca una pauta sobre su conceptualización. Hoy se puede aventurar a definir al artesano moderno como aquel sujeto productor, especializado en alguna área del conocimiento o de las técnicas de trabajo manuales que le permite tener mayores habilidades, mayor responsabilidad sobre lo que produce, ¿Por qué lo produce? ¿Cómo lo produce? ¿Cuándo lo produce?, y ¿Para qué lo produce? El nuevo artesano moderno está en la disyuntiva de ser o no ser responsable, por el nuevo conocimiento de causa sobre los productos, sobre los inventos para el bienestar humano.

2.3.2.- Descripción de artesanías como productos artísticos con sentido y con historia.

El concepto de artesanía, Novelo (1993), refiere a un proceso de conocimiento, de desarrollo de habilidades para hacer las cosas bien. Hacer las cosas bien tiene que ver con disciplinas aprendidas: hacer las cosas con responsabilidad, con esmero, con orgullo, con proyección más allá de lo material.

Desde una interpretación del sentido común, las artesanías se entienden como objetos culturales, productos hechos con la habilidad humana, con significado, productos para un fin, mercancías para un intercambio económico, productos únicos e irrepetibles que encierran la objetivación del trabajo abstracto, que son diseños del pensamiento u objetos hechos para el uso humano.

... El término artesanía sugiere un modo de vida que languideció con el advenimiento de la sociedad industrial, pero eso es engañoso. Artesanía designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más. La artesanía abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado. Efectivamente, es aplicable al programador informático, al médico y al artista; el ejercicio de la paternidad, entendida como cuidado y atención de los hijos, mejora cuando se practica como oficio cualificado, lo mismo que la ciudadanía. En todos estos campos, la artesanía se centra en patrones objetivos, en la cosa en sí misma. Sin embargo, a menudo las condiciones sociales y económicas se interponen en el camino de disciplina y compromiso del artesano: las escuelas pueden no proporcionar las herramientas adecuadas para hacer bien el trabajo y los lugares de trabajo pueden no valorar verdaderamente la aspiración de calidad. (NOVELO, 1993: 20-21)

Artesano y artesanía es una unidad conceptual que significa producción manual con procesos abstractos para satisfacer las necesidades humanas. Los objetos como artesanías desde su creación pueden estar dirigidos a solucionar problemas de la vida

cotidiana. Pero la otra cara de los objetos creados es que aparte de su función para la que fueron hechas, conlleva nuevas funciones que se van encontrando al paso del tiempo.

No hay duda de que, desde un punto de vista ético (SENETT, 2009) la artesanía es ambigua. Robert Oppenheimer fue un artesano comprometido, que llevó sus habilidades técnicas al extremo de producir la mejor bomba que le fue posible.

El problema que surge de la producción de objetos y su uso en el futuro tiene que ver con cuestiones ético-morales y políticas. Los objetos comúnmente se producen para determinadas funciones, las cuales cambian por las cualidades que se descubren una vez producidas: "... La civilización occidental ha tenido un gran problema a la hora de establecer conexiones entre la cabeza y la mano, de reconocer y alentar el impulso propio de la artesanía (NOVELO, 1993: 21)".

La artesanía y su hechura son parte de un proceso de abstracción, en el cual al producirse objetos acabados, se concreta el pensamiento y la racionalidad para la cual fue hecha, pero esta artesanía como invento encierra misterios cuando se encuentran potencialmente nuevas cualidades donde la ética y la política definen el curso y aplicación de su uso.

Desde los orígenes de la humanidad, el proceso de abstracción artesanal se inició a partir de la necesidad de apropiarse del entorno social observado y posteriormente apropiado conforme a intereses humanos. En toda esta larga historia humana, el conocimiento teórico-práctico ha sido acumulativo y transmitido a través de procesos culturales. Ha llevado a la misma construcción de la civilización y a sociedades modernas cada vez más sofisticadas.

2.4.- Los comerciantes artesanos.

2.4.1.- Como vendedores de la calle que viven el embate del poder político y administrativo del gobierno para retirarlos de la vía pública.

Después de las exposiciones sobre los conceptos de artesanos y artesanías con Richard Senett y Victoria Novelo, es pertinente exponer algunos apuntes sobre los comerciantes artesanos del Centro Histórico de Coyoacán, tema que nos sitúa en el trabajo etnográfico con José Luis Gayosso.

... Los comerciantes artesanos del Centro Histórico de Coyoacán han construido su identidad y acción colectiva en torno a la actividad laboral pero también en otros mundos de vida como son la familia, la organización y el espacio de convivencia con sus compañeros del gremio... Existe en él una combinación de factores históricos, culturales, simbólicos y sociales. En él, se han depositado memorias y significados que forman parte de la historia social y urbana, local y de la capital del país. (GAYOSSO, 2006: 441).

Hay que entender a los comerciantes artesanos del Zócalo de Coyoacán, a partir de las formas de comercialización de sus productos, pues a lo largo del tiempo de ocupación fueron legitimando su estancia por el apoyo frecuente de clientes que llegaban de diversos grupos sociales, sobre todo, de la clase media con mayor solvencia económica, los cuales, por sus compras, construyeron el conjunto de prácticas y usos frecuentes que le dieron sentido al intercambio económico.

El proceso de legitimación de la ocupación del espacio para la venta en el Centro Histórico de Coyoacán, tuvo que ver con la capacidad de organización de los mismos comerciantes artesanos. Su capacidad de articulación con otras organizaciones de

vendedores y con el apoyo de la clientela que fueron construyendo con el trabajo cotidiano, la permanencia, la defensa y las luchas en las calles de la ciudad.

... El proceso de defensa del uso del espacio se relaciona por un lado con la reivindicación del derecho al trabajo pero, por otro, lo que también entra en juego es, *la reivindicación de códigos culturales, de estilos de vida y con los significados que definen los vínculos y las formas de pertenencia hacia los lugares que ocupan.* (GAYOSSO, 2012: 441)

La ocupación de los espacios públicos para venta de productos artesanales conllevó acciones colectivas de defensa de dichos lugares ocupados. El proceso de legitimación es tardado, toda vez que la participación de los mismos interesados no siempre es comprometida, de tal forma que las movilizaciones y luchas de resistencia ante las autoridades de la delegación de Coyoacán no alcanzaban a presionar lo suficiente ni encontrar acuerdos favorables a sus demandas.

... El Tianguis Cultural de Artesanías de Coyoacán comienza su formación a inicios de los años ochenta por un grupo de jóvenes que provenían de otros espacios de venta en la Ciudad de México, sobre todo de la Alameda, Zona Rosa, y Ciudad Universitaria, quienes comienzan a vender artesanías primero de manera dispersa y posteriormente instalándose enfrente de la librería *El Parnaso* en el Jardín Centenario del Centro Histórico de Coyoacán. Los comerciantes artesanos iniciales eran alrededor de 20, hecho que contrasta con los cerca de 400 hacia 1995 y a los 550 comerciantes oficialmente reconocidos en 2008. (GAYOSSO, 2012: 442)

Después de su primer proceso de lucha en 1985, por conservar este espacio y ante una convocatoria pública por parte de los artesanos para que otras personas se sumaran a la venta de artesanías, la cantidad de comerciantes aumentó considerablemente. Durante los primeros años los comerciantes, aunque no fueron reconocidos formalmente por la autoridad, eran tolerados por el personal de vía pública, quienes a cambio recibían una cuota monetaria cada semana (GAYOSSO, 2012).

Los comerciantes artesanos del Centro Histórico de Coyoacán entraron a la negociación de los espacios a través de los pagos a inspectores encargados de la vialidad, esto permitió que ganaran tiempo y se fuera consolidando la legitimidad del uso del espacio público para la venta. La permanencia en los espacios para la venta fue construyendo un historial de trabajo que sirvió a los comerciantes para exigir de forma organizada sus demandas de obtención de los permisos para establecerse formalmente.

El hecho de que tuvieran el mismo oficio de ser productores y a la vez vendedores de productos artesanales, posibilitó que pudieran construir la acción colectiva y posicionarse con una fuerza política ante las autoridades de la delegación de Coyoacán. Fue necesario medir los tiempos y los recursos para poder aguantar los días de resistencia en la lucha, por lo cual se recolectaba el dinero suficiente para cubrir las necesidades de alimento, de uso de baños públicos, entre otros.

... El 15 de mayo de 1988 los comerciantes congregados en el Jardín Centenario fueron agredidos y desalojados por parte de personal de la Delegación, lo cual generó la movilización por parte de los artesanos y una respuesta en los medios de comunicación llevada a cabo por un sector de intelectuales que asistían habitualmente al centro de Coyoacán. El conflicto generado entre comerciantes y autoridad dio pie a que, a partir de este momento, se llevaran a cabo mesas de diálogo con el fin de arribar a acuerdos entre ambos actores. Uno de los primeros acuerdos concretados fue la realización de un Padrón en 1989 de los artesanos que expendían sus productos en el Jardín Centenario, el cual constó de 68 personas que entonces se denominó como *Grupo Artesanal Centenario Coyoacán*. (GAYOSSO, 2012: 443)

Algo muy claro que consiguieron los comerciantes artesanos, es que a partir de las movilizaciones que se dieron en respuesta a las agresiones y al desalojo, consiguieron el apoyo de todos los agremiados y supieron resistir con una acción social organizada que

obligó a las autoridades a comenzar a negociar los permisos para el uso del espacio público para la venta de artesanías. La capacidad de organización y de respuesta es una de las alternativas para lograr consensar al interior de las organizaciones su fuerza política y poder obligar a negociar a las autoridades. Lo cual, en este caso, se dio de forma óptima.

Consideraciones

El presente capítulo se centró en los apartados de contextualización de la ciudad de Xalapa en términos demográficos, sociales y económicos, para lograr comprender la economía informal de los vendedores ambulantes que trabajan en las calles, cuáles son sus condiciones materiales y cuáles son las motivaciones que los llevan a asumir el tipo de trabajo precario de vendedores sin las condiciones de seguridad y bienestar idóneas para desarrollar las ventas.

También hace hincapié en la ubicación espacial del callejón del Diamante, lugar donde se encuentran trabajando las organizaciones de comerciantes artesanos, ocupando espacio público.

En este apartado se expone cómo se fue conformando la ocupación del callejón, hasta convertirse en un mercado de artesanías reconocido por la clientela de la ciudad y por los turistas nacionales y extranjeros.

El trabajo de investigación está dirigido a analizar cómo se da el comercio artesanal en el Callejón del Diamante, para ello fue oportuno definir los conceptos de artesano y de artesanías, con Richard Senett y Victoria Novelo, quienes nos sitúan contextualmente sobre el tema.

Esto permitió ver a los artesanos más allá de la idea de que son hippies, o de que son productores de objetos para la belleza femenina y masculina, poniendo al artesano en un plano donde todas las personas pueden convertirse en artesanas de su propia vida y de los oficios que desarrollan para vivir, lo cual implica que para hacer las cosas no solamente le asignan trabajo físico y mental, sino también responsabilidad, oficio, para hacer las cosas bien desde un principio.

El artesano es un constructor de objetos definidos a través de procesos en unidad de práctica y teoría, de tal manera que la realización de los objetos, resulta de la objetivación del pensamiento por manos expertas.

Para finalizar, se trabajó sobre el tema de los comerciantes artesanos del Centro Histórico de Coyoacán de la ciudad de México, de cómo fueron construyendo la legitimidad para el uso del espacio público a través de procesos de ocupación de las calles, defendidas por medio de la lucha social para obligar a las autoridades de la delegación de Coyoacán a negociar los espacios para vender, logrando conseguir que se les respetara trabajar y vender sus artesanías.

CAPÍTULO 3. ORGANIZACIÓN Y TRABAJO DE LOS COMERCIANTES

ARTESANOS EN EL CALLEJON DEL DIAMANTE

Presentación

Aquí presentaremos al Callejón del Diamante antes de la ocupación por los comerciantes artesanos. La ocupación del Callejón del Diamante por Comerciantes Artesanos Independientes; la formación dentro del Callejón del Diamante de la nueva organización de comerciantes artesanos (VIVE) y la ocupación que del mismo hizo otra organización de comerciantes artesanos (ANAU). Es decir, contemplaremos de manera diacrónica los diferentes momentos del Callejón del Diamante y su conversión en un espacio para la compra-venta de artesanías y otros negocios alrededor de esta actividad, lo que llevó a que los comerciantes artesanos se volvieran una fuerza política.

3.1.- El Callejón del Diamante antes de la ocupación por los comerciantes artesanos

Hasta antes de 1987, año en el que comenzaron a ocupar el Callejón del Diamante los primeros artesanos que ubicaron el lugar para realizar sus ventas, este callejón tenía un uso público que era el de tránsito de la ciudadanía para acortar distancias entre la calle de Benito Juárez y la Avenida Enríquez. Este callejón, que lleva el nombre de Antonio María de Rivera, estaba habitado por familias establecidas, algunas nacidas en Xalapa y otras provenientes de diversas partes del estado de Veracruz.

El lugar no solo era paso vial, sino que por las estructuras coloniales de sus casas era visitado por turistas que paseaban en sus recorridos por los lugares de la ciudad.

La historia del nombre del Callejón del Diamante atraía a las personas que se enteraban de ella, quienes lo visitaban con sus familias y amistades⁴³. Su calle empedrada en medio de calles de asfalto permitía (y permite) ver un espacio turístico original de la ciudad, que tenía (y tiene) sus restaurantes donde llegaban políticos y artistas a convivir, politizar y degustar el sazón de los diversos alimentos de la región y del Estado.

Era un lugar con centros de diversión nocturna. De noche, por la falta de luces públicas en el callejón no era usado para el paso vial, por el temor de las personas de ser asaltadas o violentadas de alguna forma, pues ya desde los años 1980 grupos de jóvenes estudiantes, vendedores de artesanías acostumbraban concentrarse para tomar licor, cervezas o fumar drogas sobre la vía pública del callejón, dejando sucio el espacio, situación que originó que los habitantes criticaran a las autoridades municipales por permitir que se ocupara por las noches el callejón para reuniones de ‘drogadictos’ y no hubiera un orden que los obligara a retirarse aun a altas horas de la noche.

El lugar quedaba sucio, lleno de botellas, colillas de cigarros y lleno de olor a orines sobre los muros de las casas y excremento en las esquinas que cruzan la calle de Roa Bárcenas. El panorama del Callejón del Diamante era desalentador para unos pero no para otros. Los conflictos por su ocupación han existido desde tiempo atrás, ya sea por ocuparlo los jóvenes para tomar y fumar, o como lugar donde las parejas de novios se reunían para tener más privacidad.

⁴³ Véase capítulo 2.

El uso del Callejón del Diamante, hasta la llegada de los comerciantes artesanos, también era conocido como un lugar de vicios, de ladrones y prostitutas que lo ocupaban ante la falta de cuidado de las autoridades.

... Cuando era niño, mi madre Refugio me contaba que cuando fuera más grande de edad tuviera cuidado de pasar de noche por el Callejón del Diamante, ya que estaba lleno de personas que se dedicaban a ‘hacer el mal’ y a ‘hacerse el mal’ con tanta droga y alcohol que tomaban de noche. ¡Adivinar que más se hacían de daño a su carne y a su espíritu!, pues... como nosotros vivíamos a unas cuadras del callejón, en la calle 5 de febrero, pues nos enterábamos por chismes de los vecinos que en la noche había habido balazos y golpes entre las personas que ahí iban a convivir. Mi madre decía que llegaban las patrullas para llevarse a los revoltosos drogadictos. Que por eso yo debía de tener cuidado al pasar por ahí cuando fuera más grande... pero como verá usted, señor, pues uno crece y quiere saber de la vida. Así que apenas crecí y ya tuve mis 15 años, comencé, a engaños de mi madre Refugio, a visitar el callejón del Diamante por las noches para saber qué era lo que hacían esas personas malas como decía mi madre que eran... y mire usted, pues yo lo que encontré era ‘puro placer’, ahí fue donde comencé a fumar y a tomar mis primeras cervezas. Ahí fue donde me ‘hice hombre’ con una prostituta por unas cuantas monedas que pagué, después que junte con mi trabajo de ayudante de albañil. Tuve unos amigos que eran muy buenos para los vicios y la perdición... Así le digo, señor. El callejón de hoy nada tiene que ver con lo que fue en otros años. Hoy está ocupado para hacer negocios de varios tipos. (Facundo. Habitante de Xalapa, visitante asiduo de los callejones de la ciudad, 8 de diciembre de 2014).

Las historias sobre los lugares tienen una carga personal de quien las relata. La opinión del señor Facundo, nos sitúa en un ambiente donde el Callejón del Diamante tenía una carga de ocupación negativa, sobre todo en las noches.

Otro relato acerca de los años 80’s nos dice que:

... A mí me tocó vivir situaciones de peligro cada vez que visitaba el Callejón del Diamante por las tardes, pues mi madre Josefina y mi padre Adrián me obligaban a que los acompañara a visitar

a su comadre doña Isabel, vecina del callejón. Pues en varias ocasiones nos tocó que se pelearan los muchachos con cuchillos, persiguiéndose a lo largo del callejón y pasaban junto a nosotros que nos hacíamos a los rincones pegados a las paredes... ¿Cómo ve usted? el callejón tuvo una historia un poco triste y fea por todas esas cosas que ocurrían. Pero parece que después de que comenzaron a ocuparlo los muchachos que venden sus artesanías como que la cosa, si bien no cambio, por lo menos comenzó a pasar más gente y eso ayudaba a que se alejaran los jóvenes viciosos del lugar, poco a poco, porque se pusieron más lámparas y la policía comenzó a dar rondines. (Adrián. Habitante Jalapeño, visitante asiduo del Callejón del Diamante, 12 de octubre de 2014).

La historia de los últimos 26 años recientes del Callejón del Diamante, nos habla acerca de un callejón que tuvo un uso frecuente para la vialidad por las mañanas, y por las noches para la diversión de diversos grupos que ahí se reunían en los años 70's y 80's. Posteriormente se dio otro uso al callejón a partir de que los comerciantes artesanos fueron llegando a ocupar los espacios para vender sus trabajos artesanales.

... Mire usted señor. Durante 40 años he pasado frecuentemente por este Callejón del Diamante, para acortar distancias, para ir a un restaurante a comer o tomar un café o una cerveza con amigos de la política y demás. Cuando comencé a ver por las mañanas a unos muchachos desaliñados, sucios, greñudos y con alguna barba, se ponían a extender unas mantas y sobre ellas ponían unos productos de pulseritas y collarcitos de piedritas de colores y cueros, me llamó la atención, porque yo en aquellos años los veía como unos vagos, casi pordioseros que se ponían a mendigar más que a vender collares, yo creía que eran limosneros y que pedían un dinero para comer o seguir tomando licor como lo hacen siempre los muchachos. Pero debo decir que me equivoque, pues con la llegada de esos muchachos vendedores artesanos, el callejón comenzó a verse más limpio, pues ellos mismos los limpiaban, compraron sus escobas y recogían la basura que otros tiraban o dejaban por las noches. Ya después cambie mi idea sobre ellos y comencé a comprar sus chacharitas". (Efrén, habitante de Xalapa, cliente comprador de artesanías, 14 de noviembre de 2014).

El uso del espacio del Callejón del Diamante, por las historias que cuentan los entrevistados, nos habla de un antes y un ahora, donde el callejón adquiere un nuevo sentido a partir de su uso y ocupación por parte de los comerciantes artesanos. A pesar de los beneficios percibidos, al menos por una parte de la población, esta ocupación dio lugar, desde sus inicios a que se dieran conflictos entre la autoridad municipal y los comerciantes artesanos ya que no estaba permitido hacer uso del callejón para la venta.

3.2.- La ocupación del Callejón del Diamante por Comerciantes Artesanos

Independientes

En el año de 1987, los primeros comerciantes artesanos que llegaron a ocupar el espacio del callejón del Diamante, fueron los que después se auto nombrarían, los Artesanos Independientes. Omar, Medorio, Benito, Luis, Lambert, Max, “Cepillin”, no fue un grupo organizado que ocupó el lugar. La ocupación se dio de forma independiente donde cada uno de ellos fue llegando a ocupar un espacio hasta que decidieron organizarse y definir el espacio que a cada uno le tocaría para realizar su venta artesanal cotidiana.

Al margen del permiso municipal para la venta establecieron sus reglas de ocupación, definiendo un lugar específico entre ellos para tener la seguridad de que cada día que llegaran a vender nadie más que ellos ocuparía el lugar que se habían asignado. El gobierno municipal no se ocupó de ellos legalmente, pues no representaban peligro alguno por su ocupación, pues al estar escondidos en un callejón no tenía gran importancia su estancia. Los problemas comenzaron a tener fuerza y presión para el gobierno municipal, cuando los habitantes del callejón del Diamante comenzaron a denunciar ante

las autoridades que el callejón estaba tomando una forma de basurero y de lugar de reunión para la venta de drogas y de espacio para la delincuencia juvenil.

Estos conflictos se recrudecieron cuando los habitantes comenzaron a generar discusiones con los comerciantes artesanos, situación que obligó al gobierno municipal a ocuparse de su ordenamiento. Esto abrió la oportunidad a los artesanos para exigirle al gobierno les concediera un permiso para vender en el callejón de manera legal, con el pago respectivo de los impuestos, aspecto que el gobierno se negó a aceptar, pues, de acuerdo al reglamento de comercio no se tenía contemplado dar esta clase de permisos.

Entre las discusiones de los comerciantes artesanos y habitantes del callejón, con la mediación del gobierno municipal, la venta de artesanías siguió dándose, sin que los artesanos independientes fueran desalojados del callejón. Como medida de cordialidad para generar un ambiente ameno con los habitantes del callejón, de quienes recibían las críticas, y para tratar de apaciguar el deseo de que se fueran de ahí, los comerciantes artesanos comenzaron a hacer limpieza cada mañana, cuando llegaban a ocupar los lugares de venta y después por la tarde para dejar limpio el lugar antes retirarse a sus hogares.

... Recién llegamos a ocupar los lugares al Callejón del Diamante, en el año 1987, era necesario mantener un mínimo de limpieza para poner nuestra tela sobre el lugar de venta. Sobre la tela se vaciaban nuestras bolsas llenas de pulseras, collares, piedras como las ágatas, cuarzos, marroquíes, cerámicas peruanas y demás creaciones en aretes. La limpieza creímos que era necesaria, porque nos daría una buena posición ante los vecinos que no nos querían ver vender ahí. La idea entre nosotros fue prohibirnos tomar cervezas o fumar algún tipo de drogas para no dar pie a las críticas y a ser mal vistos por las personas que caminaban por el callejón. El callejón comenzó a verse más limpio y ordenado, sin embargo, esta disposición de nosotros no ayudaba a que el gobierno

municipal nos cediera los permisos para vender, por lo que decidimos resistir y organizarnos, manteneros unidos para evitar que los inspectores llegaran a querer corrernos. Al paso de los días y meses de la venta, creímos que ya nos habíamos ganado el espacio del callejón para vender, por la persistencia, y que de alguna manera ya los lugares nos pertenecían. Nuestro trabajo y nuestros meses en la venta en el callejón justificaban el derecho legítimo a quedarnos con los lugares sin que nadie más los pudiera ocupar. Tenemos en nuestras manos un documento oficial del Ayuntamiento del año 1988 cuando iniciamos la ocupación del Callejón. Por este documento se nos permitió pagar impuestos como vendedores de artesanías por varios meses. Sin embargo, después de meses el gobierno municipal de dicho año 1988, estando como presidente municipal Armando Méndez de la Luz dejó de cobrarnos impuestos por la ocupación del espacio. (Medorio, comerciante artesano de AI, 6 de agosto de 2014).

Los conflictos por el uso del espacio del callejón por parte de los comerciantes artesanos independientes no terminaban. Periódicamente los inspectores llegaban a querer desalojarlos de manera violenta, sin embargo, la misma clientela que observaba este hecho de desalojo comenzó a crear empatía con los vendedores artesanos y a apoyarlos, gritándoles a los inspectores para que se alejaran y dejaran vender a los artesanos.

Esta empatía de la clientela con los vendedores fortaleció a los artesanos independientes y el gobierno municipal dejó de intentar desalojarlos. Si bien la clientela no está pendiente ni apoya a los comerciantes, en este caso por ser productores de artesanías con sentido estético, únicas e irrepetibles, se creó una relación de solidaridad y amistad por la especificidad del proceso de producción de artesanías.

Estos apoyos de la clientela sobre los artesanos, permitió a estos últimos verse como sujetos capaces de generar una base que les garantizara seguir en adelante ocupando los lugares del callejón. La ocupación de los espacios, por el largo periodo de estancia de trabajo en el mismo lugar de venta, creó relaciones de poder entre los mismos artesanos,

relaciones de poder que los unían y legitimaban su ocupación ante el poder político del gobierno municipal.

El recurso para esa legitimidad alcanzada por los mismos artesanos era el trabajo, ya que por su eficacia legitima a toda aquella persona que trabaja y echa raíces en su lugar de trabajo.

Haber llegado a ocupar el Callejón del Diamante para vender nuestras artesanías sin que haya podido desalojarnos el gobierno municipal a los largo de los meses mientras trabajábamos en los lugares asignados entre nosotros mismos, fue un logro que nos fortaleció como grupo de artesanos independientes. Pero más logro fue que con estas experiencias de la resistencia a los desalojos, de trabajar diariamente el lugar, de dejar parte de nuestra vida en el lugar del callejón, fue que nos legitimamos ante una clientela y una sociedad compradora de artesanías. Con nuestro trabajo, con nuestra permanencia diaria, con nuestro trato a la clientela alcanzamos un tipo de ocupación legitima, que no es precisamente una legitimidad que nos lleve a obtener un permiso, pero si es una legitimidad que te permite ser reconocido socialmente. La lucha con el gobierno municipal por alcanzar un reconocimiento oficial con documentos de permiso no termina pronto. (Julián, comerciante artesano de ANAUR, 8 de septiembre de 2014).

La venta en el callejón ha sido uno de los elementos que han configurado el espacio público urbano jalapeño y ha generado una legitimidad a los comerciantes artesanos. Se ha conformado una estructura de relaciones significativas en diversas dimensiones a partir del uso del espacio para el intercambio y compra y venta de artesanías en el lugar señalado.

Algunos de los Artesanos Independientes primero trabajaron vendiendo sus productos en diferentes lugares de Xalapa antes de llegar al Callejón del Diamante. Una vez que llegaron ahí la buena ubicación les garantizó el aumento de las ventas y de las ganancias económicas. Lo hicieron en el Pasaje Revolución, que está entre la calle

Clavijero y la avenida Revolución, donde además se llegaron a poner más vendedores artesanos. También lo hicieron en el Parque Juárez, afuera del negocio de SEARS, pero en ese sitio por las noches llegaban los inspectores nocturnos a quitarlos.

Una vez establecidos los Artesanos Independientes en el Callejón del Diamante, se presentó la necesidad de hacer una repartición de los lugares para evitar problemas internos a la hora de llegar a poner sus puestos y no pelear por el espacio.

De esa manera cada uno de ellos quedó con un espacio fijo para vender sus artesanías. Algo que distingue a los comerciantes artesanos de otros vendedores es que son productores de artesanías: producen, crean con herramientas y manos, transforman la materia prima en productos únicos y acabados. Usan herramientas: pinzas planas, de corte, de punta redonda, martillo, tijeras, barra de acero. Trabajan con tipos de piedras: malaquita, ojo de gato, acerina, resinas de ámbar, así como también con cueros sintéticos, cuero alemán o cuero trenzado, diversos tipos de alambre, de alambrón, herrajes, cerámicas poblana o peruana, piedras marroquíes. Su producción les garantiza en algunos casos ganancias de hasta el 1500% a la hora de la venta, por el bajo costo de las materias primas, aunque en otras artesanías es menor la ganancia. Además, su trabajo artesanal se basa en diseños que inventan, al punto de crear modas para el uso de sus productos.

Para la realización de compra de sus materias primas se dirigen constantemente a la Ciudad de México, más que a otras ciudades, para conseguir todos los productos necesarios para su elaboración artesanal. Tienen necesidad de hacer inversiones de capital que varían mucho, ya que puede ser desde \$10,000 (Moneda Nacional) hasta cantidades más altas.

Como es natural estas inversiones implican riesgos, y la pronta recuperación de la inversión se da por medio de que las ventas se mejoren diariamente. Esto depende de la clientela y su capacidad de compra. Pero para mejorar la venta, producen collares, pulseras y otras piezas de joyería en sus hogares ayudados por sus familiares.

Cada artesano crea su propia red de clientes que periódicamente los visitan, aunque no por ello dejan de comprar en otros puestos. Sin embargo, estas redes de clientes logran una empatía y amistad con los artesanos comerciantes que les apoyan en la creación de artesanías cuando les ponen el reto de crear productos originales conforme a las peticiones que les hacen como clientes habituales.

El arte de vender es una característica propia de cada vendedor, pues requiere habilidades que se aprenden observándose entre los propios comerciantes. Algunos vendedores, por ejemplo, saben que la explotación de la vanidad del cliente es determinante al grado de que si no se la halaga, no hay ventas. Cada vez que les muestran una artesanía a los clientes, les ponderan sus beneficios y el sentido estético del producto, destacando cómo hace juego con la figura de la persona.

Pero el artesano no solo es productor, sino también se convierte en comerciante y en empleado en el proceso de producción y circulación de las mercancías artesanales.

Es dueño de su tiempo y de su trabajo, es un inversionista, se convierte en un pequeño empresario capitalista. Así como diseña productos y los produce y pone a la venta, las diferentes caídas de las ventas lo obligan a realizar un nuevo tipo de trabajo, que es la de ser revendedor de artesanías.

Llegado el momento compran los productos ya elaborados en otras ciudades de la república, las cuales frecuentemente obtienen en la ciudad de México donde se concentran y ahí es de donde se surten generalmente estos artesanos comerciantes.

Otra posibilidad que tienen en el proceso de la producción y compra venta de artesanías es la de utilizar a empleados para que realicen las ventas en su puesto de trabajo, mientras los artesanos dueños se encuentran en sus casas preparando nuevos productos.

El empleado del artesano solo se dedica a lo que es vender, o en el caso que se requiera hacer un ajuste, lo pueden hacer con alguna pinza. Pero no pasa de ahí. Es una relación de lucro donde el artesano compra la fuerza de trabajo y las habilidades de su trabajador por unas horas, lo que le produce ganancias económicas sin tener que hacer directamente la venta. El empleado tiene que estar parado durante toda la jornada, sin dejar de vigilar los productos, pues hay clientes que los roban con mucha habilidad, sobre todo cuando llegan en grupos de cinco o más personas.

Este empleado toma sus alimentos sobre la mesa donde se encuentran las mercancías. Tiene que apuntar las prendas que sean vendidas. Es un proceso de trabajo de empleado comerciante que no tiene ningún derecho laboral, ni seguridad social o beneficio de programas sociales. Fuera de su trabajo, el empleado del artesano no dispone de pago de salario por enfermedad. Si trabaja puede cobrar. Es un trabajo de los más precarios que hay, entre otras importantes razones, por no disponer de derecho a la salud.

La forma de comercio de artesanías está controlada por la demanda, por la ganancia que se obtiene de la venta, por el número de comerciantes en competencia, por la calidad de los productos y por el precio de venta de los productos artesanales. El comercio artesanal encuentra sus controles para su realización en las habilidades de los

comerciantes para ofrecer y vender sus mercancías, por la calidad de los productos, por la significación de los productos, por el arreglo de los precios entre el comerciante y el cliente y por la capacidad de inversión que permite tener mayor o menor oferta de productos a la venta.

Por otro lado, la forma de regulación legal del comercio artesanal se da por la vía institucional donde el Ayuntamiento de Xalapa Ver., a través del Reglamento de Comercio y la Industria, en su Capítulo I, establece, en las Disposiciones Generales (Fracción XVI), que: “El permiso o autorización para la realización de una actividad comercial es otorgado por la autoridad competente para realizar una actividad comercial o de servicio en forma temporal que no exceda los treinta días naturales”⁴⁴. Sin embargo, el mismo reglamento, en el Artículo 4, establece que: “Queda prohibido el ejercicio del comercio en las calles y avenidas de la ciudad de Xalapa-Enríquez, Veracruz de Ignacio de la Llave”.⁴⁵ Sumado a ello, en el Artículo 6 establece: “Los derechos consignados en los permisos sólo podrán ser ejercidos por su titular. Los permisos otorgados en términos del presente reglamento no crean ningún derecho personal, real o posesorio y se entenderán condicionados a su observancia y demás disposiciones aplicables”.⁴⁶

Respecto a ello, la regulación de los espacios para el comercio en el Callejón del Diamante se encuentra en un proceso de investigación porque de acuerdo al reglamento no ocurre así.

⁴⁴ Reglamento de Comercio y la Industria, Capítulo I, Disposiciones Generales, Fracción XVI. Xalapa-Enríquez, Veracruz de Ignacio de la Llave.

⁴⁵ *ibíd.*

⁴⁶ *ibíd.*

La forma de construcción legítima de la ocupación se da desde la llegada de los comerciantes de artesanías al Callejón del Diamante, y tiene su fundamento en cómo han permanecido y ocupado el espacio para el comercio y en cómo contemplan su actividad como comerciantes, aun cuando renten o vendan el espacio público para que otros beneficiarios vivan de ello.

La legitimidad se obtiene socialmente a través de la antigüedad de las prácticas de comercio artesanal ininterrumpidas a lo largo de los años en un mismo lugar y por la construcción de un mercado de artesanías que la ciudadanía reconoce como tal. Esta permanencia puede llevar a que la administración pública municipal reconozca la presencia de los artesanos comerciantes en el lugar que han venido ocupando como práctica legal de comercio, tanto si está de acuerdo como si no con los reglamentos de comercio.

Con el paso del tiempo los comerciantes artesanos han estructurado un espacio adecuado para la venta de artesanías, el cual a la vez es el resultado de las interacciones con las que estructuran sus formas de comportamiento, sus percepciones y sus maneras de relacionarse entre sí y con la clientela, así como con sus organizaciones y con los actores estatales (Presidente municipal, síndicos, inspectores) que pretenden regularizarlos.

Desde esta perspectiva, la legalidad del uso del espacio público y la legitimación de ese mismo uso son dos aspectos diferentes.

La legalidad del uso del espacio la da la administración municipal a quienes la solicitan. Esta se permite o se niega. Sin embargo, la legitimidad del uso del espacio público para la venta es un proceso de construcción a largo plazo que generan los

comerciantes de artesanías, como en el caso del Callejón del Diamante. Tiene que ver con el sentido que se le ha impreso al espacio y se ha construido para llegar a convertirlo en mercado de artesanías, en un espacio turístico, un lugar que visitar y disfrutar haciendo compras.

Las disposiciones reglamentarias de comercio del Ayuntamiento de Xalapa Ver., entraron en conflicto con la ocupación del Callejón del Diamante por parte de los comerciantes artesanos.

... Cuando nosotros llegamos al Callejón del Diamante a ocuparlo, todo el tiempo desde esa fechas hemos tratado de que se nos regulen los espacios a través de un permiso permanente que nos garantice que sigamos vendiendo con tranquilidad, sin el temor a ser desalojados, pero no se ha podido realizar este permiso por políticas diferentes que cada gobierno ha dejado de atender. No les importamos. Para conseguir nuestra legitimidad de ocupar los espacios del callejón, logramos recabar un promedio de 10 000 firmas que nos amparan socialmente para que se nos respete el lugar de trabajo. Sin embargo, sabemos que eso no limitaría a las autoridades de gobierno de desalojarnos si lo quisieran hacer. Más bien no nos desalojan porque hemos construido una red de opinión pública, de amistades, de clientes amigos que ante las tentativas del gobierno municipal de quitarnos nuestro trabajo, nos han dicho que nos apoyarían para realizar protestas en las calles o tomar el palacio municipal, sin embargo, no se ha dado eso. Lo más que hemos hecho es entrevistarnos con las autoridades del municipio y después de largas platicas llegar al acuerdo de palabra que nos dejaran seguir trabajando hasta nuevas disposiciones gubernamentales, siempre y cuando no generemos problemas con la ciudadanía. (Omar, comerciante artesano de AI, 10 de julio de 2014)

Los comerciantes artesanos han transformado una necesidad económica en una lucha política para que a través de este recurso puedan obligar a los gobiernos municipales a respetar su apropiación del espacio público del Callejón del Diamante, pero también en

su lucha han contribuido a ganar el respeto para los agremiados de otras organizaciones de comerciantes que ocupan calles y parques para la venta de mercancías diversas.

3.3.- Nueva organización de comerciantes artesanos (VIVE) y la ocupación del Callejón del Diamante

Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE). Son los comerciantes de artesanías que utilizan el Callejón del Diamante para la venta de sus artesanías así como de otros productos como ropa, calzado, huaraches, desde el año de 1993 en que llegaron a ocupar dicho callejón.

Fue en 1993 cuando se creó la organización de Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE), la cual está formada por artesanos que vendían en varios lugares de la ciudad y se integraron a esta organización cuando los apoyó para ocupar un espacio para realizar el comercio de artesanías. Ya organizados llegaron a ocupar un espacio del Callejón del Diamante donde se pusieron 10 puestos para la venta.

La dirigencia del VIVE negoció con el gobierno municipal para que se permitiera vender por un tiempo a los artesanos de la organización y después se renegociaría si se quedaban a vender o no. El espacio ocupado por comerciantes del VIVE en el Callejón del Diamante para la venta al principio constaba de 1.20 metros, después se le quitó 20 centímetros. Muchas de las artesanías que ofrecen los miembros de este grupo provenían -y hasta la fecha provienen- de varias ciudades de los Estados de la República Mexicana y de otros países del mundo como cerámicas de Perú, cueros de Alemania, piedras

sintéticas de Japón, piedras de Marruecos y trabajos hechos en China que después se “revenden”.

Con la llegada de los Artesanos Independientes de Veracruz en 1993, (VIVE) comenzó la competencia por las ventas con los Artesanos Independientes que habían llegado en 1987. Dos concepciones distintas sobre trabajo artesanal y la venta de artesanías se comenzaron a oponer de forma clara entre las diferentes organizaciones.

Los Artesanos Independientes (AI) se dedicaban a producir y a vender; en contraste los Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE) desde su llegada comenzaron a vender productos ya hechos, comprados fuera de la ciudad de Xalapa. No producían artesanía alguna. Se iban a la ciudad de México a comprar, surtían sus puestos y revendían los productos artesanales.

En cuanto a los restauranteros, desde el inicio de la ocupación de los Artesanos Independientes en 1987 no estaban de acuerdo con que trabajaran ahí, y cuando llegaron en 1993 los Vendedores Independientes de Veracruz, VIVE se volvieron a oponer, pues argumentaban que el callejón se llenaba de clientes que fumaban marihuana y tomaban alcohol.

La presencia de los miembros de ambos grupos representaba para los restauranteros una sensación de inseguridad para su clientela de comensales por lo que pedían constantemente a los inspectores de comercio municipal que los corrieran, pues generaban suciedad, malos olores e interrumpían el tráfico peatonal. Tiempo después con la limpieza del espacio de venta del Callejón del Diamante se dejó de ver como el lugar sucio y se comenzó a ver como un espacio limpio y a los comerciantes generadores como una forma de turismo que beneficiaba económicamente a la Ciudad de Xalapa.

El espacio del callejón poco a poco se empezó a ver como un lugar turístico para la compra de artesanías. En 1993, los Vendedores Independientes de Veracruz, se integraron en Xalapa Ver., a una marcha hacia la ciudad de México, que inicio en el Estado de Tabasco con su líder, Andrés Manuel López Obrador, luchaban por la defensa del petróleo de la Nación.

Ya en la ciudad de México la dirigencia de los Vendedores Independientes de Veracruz, VIVE, interpusieron sus demandas ante las autoridades federales, entre ellas, de manera destacada solicitaron los permisos para vender en la vía pública del Callejón del Diamante.

Con la presión política que generó esa marcha se obtuvo un documento por parte de Gobierno Federal para que el gobierno municipal de Xalapa les otorgara, en 1993, permisos a los Vendedores del VIVE para realizar el comercio de artesanías.

Sin embargo, hasta la presente fecha los comerciantes del VIVE no hacen pagos de impuestos al municipio. Unos llegaron del Distrito Federal y de los estados de: Chiapas, Guerrero y Puebla. Otros del extranjero, de Italia y de Estados Unidos. Decidieron quedarse a vivir y trabajar como artesanos. Son 103 artesanos comerciantes cuando está lleno el callejón, de edades que fluctúan entre los 16 y 55 años. Varios de ellos se van por temporadas al Distrito Federal, Chiapas, Guerrero u Oaxaca a buscar materiales nuevos para la venta.

Las condiciones de vida de los comerciantes artesanos son difíciles, sin embargo, ha sido a través del desarrollo de sus trabajos que han logrado tener reconocimiento en la sociedad. A pesar de ello, este reconocimiento como productores y el derecho de realizar la venta de sus productos en la vía pública no se ha acompañado del establecimiento de

derechos muy necesarios para su reproducción, como vivienda, atención a la salud o pensión digna. En estas condiciones, son los propios artesanos quienes han buscado las maneras de sobreponerse a los problemas de sus vidas.

... En 1993 los comerciantes artesanos del VIVE llegamos a ocupar los primeros diez espacios dentro del Callejón del Diamante, nos sostiene una parte legal que nos permite vender en el callejón, por un documento obtenido de parte de gobernación en la ciudad de México en 1993, el cual no ha sido actualizado por falta de voluntad política de parte de los gobernantes municipales. Sin embargo, los años de trabajo en la calle, en la vía pública y después en el Callejón del Diamante, nos dan la legitimidad para exigir los permisos legales a la administración municipal. Pero ya sabemos que eso no es posible, toda vez que tenemos definidas nuestras posturas políticas partidistas desde el inicio de la ocupación del callejón. Es decir, nosotros como organización del VIVE, como vendedores artesanos comenzamos a participar con los compañeros de organización y líderes: Francisco, Miguel, Pablo, el difunto Alejandro y tu servidor con el Partido de la Revolución Democrática. Todo se inició cuando nos unimos como comerciantes, (después de una cansada asamblea en que se decidió si apoyábamos o no) a Manuel López Obrador que iba en marcha desde el Estado de Tabasco hasta la ciudad de México. Esa marcha nos posibilitó la oportunidad de legitimarnos legalmente, pues al caminar con ellos durante 17 días entre lluvias, frío y falta de comida y sueño, logramos meter nuestro pliego de peticiones al gobierno federal de México, que hasta nos preguntaron: ¿y ustedes por qué vienen a México a reclamar los espacios para la venta en Xalapa, si a nosotros no nos compete hacerlo? Ustedes tienen que exigir en la ciudad de Xalapa. Ante nuestras exigencias, es como logramos de parte de gobernación poder conseguir ese permiso, que está por encima de los ordenamientos municipales, para que pudiéramos seguir vendiendo en el callejón. Este documento que tenemos en nuestro poder, es la prueba que nos ampara ante los posibles desalojos del gobierno municipal. Por ello es que a raíz de nuestra oposición partidista, de nuestra poca participación con el gobierno municipal es que hemos estado ante la mirada vigilante de ellos que no nos quieren en el callejón. Por otro lado, nuestra capacidad de organización, ha crecido y está más conformada políticamente, de tal manera

que si se intentan los desalojos, podemos recurrir a la organización y toma de palacio municipal, marchas por la ciudad y paralizarla hasta lograr conseguir que se nos respeten los acuerdos tomados en la ciudad de México con la secretaría de gobernación. (Víctor, comerciante artesano del VIVE, 13 de septiembre de 2014)

La organización de comerciantes artesanos (VIVE), ubicada en el callejón del Diamante de Xalapa Veracruz, constituye para el poder político del municipio una oposición política que centra el debate sobre el poder, sobre la legitimación, sobre la legalidad del uso del espacio público para la venta de mercancías artesanales.

Dentro de esta organización son los dirigentes quienes imponen las reglas y las formas como se ha de organizar el espacio para la venta. No se puede ir a contracorriente con la dirigencia porque se corre el riesgo de perder el amparo de la organización ante las presiones de las instituciones de gobierno.

Dichas relaciones conforman prácticas de negociación entre organización y trabajador, que van construyendo una cultura laboral del sometimiento y dejan poco margen de acción al trabajador. El poder de la organización no solo delimita acciones, sino que es capaz de construir imaginarios y relaciones más allá de las formas que impone el Estado.

El comerciante artesano se encuentra en medio de pautas de poder entre las organizaciones que le dan protección y el gobierno que lo vigila. Las relaciones de poder hacen ver que las relaciones de dominación entre organizador y trabajador estén presentes en el proceso de trabajo y en el espacio laboral. Los dirigentes saben por experiencia propia que ejercer el control es básico para dominar las relaciones con los agremiados, es claro que el comerciante acepta el dominio por intereses personales, pero atrás de ello hay

que ver que existen pautas aprendidas de obediencia, si no, no sería tan fácil establecer relaciones de poder verticales.

No solo es la norma quien somete, sino también las creencias que juegan un papel importante para llegar al convencimiento de aceptar a los dirigentes.

Es claro que el agremiado tiene significados grabados a lo largo de su vida que lo predisponen para obedecer a sus líderes. Es por ello que el nivel de legitimación que llegan a tener organizaciones e instituciones de gobierno, radica en la capacidad del diálogo, de la negociación de favores, del intercambio clientelar entre dirigentes y agremiados.

La legalización como comerciantes de artesanías está en proceso de realizarse o de no establecerse, pues al no pagar impuestos y no tener un documento actualizado que les informe que tienen el permiso de vender en la vía pública permanecen fuera de las normas establecidas en el reglamento de comercio, lo que implica que pueden ser desalojados por el mismo Ayuntamiento en el momento que lo considere pertinente.

Los líderes del VIVE del Callejón del Diamante, visitan de forma constante el Ayuntamiento municipal para ver a las autoridades buscando obtener el permiso legal para que estén bien establecidos sus agremiados comerciantes; sin embargo, las negociaciones no avanzan en el permiso legal, toda vez que las disposiciones de gobierno reglamentadas ya están establecidas.

Lo que logran como beneficio los comerciantes artesanos del VIVE es que pueden seguir vendiendo en el callejón hasta que se regularice el uso del espacio para la venta en la ciudad. Esos acuerdos solo quedan en el terreno de la negociación política, con permiso

pero sin documentos, como un convenio de palabra entre gobierno y líderes. Y como los líderes de la organización saben que tener un documento obtenido en la ciudad de México de parte de Gobernación para poder vender en el Callejón del Diamante, les garantiza que pueden llevar las negociaciones a sus terrenos políticos.

Las prácticas de producción y de comercio que han desarrollado los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante a lo largo del tiempo, llevan a percibir que tienen un poder representativo ante el gobierno municipal para poder exigir se respete la ocupación del espacio.

El ejercicio del poder del gobierno municipal, al definir su interés para poder lograr una dominación de las organizaciones de comerciantes que están en el Callejón del Diamante, tiende a ceder la ocupación de los espacios para la venta de artesanías y demás productos, bajo el acuerdo de no salir a las calles de la ciudad a protestar, a parar el tráfico o tomar el palacio municipal.

Los comerciantes artesanos, de acuerdo a su visión, se han legitimado por sus esfuerzos, trabajo y constancia, por su capacidad para atender las necesidades de una clientela que demanda artículos de belleza con significado y porque han logrado establecerse como una referencia dentro de los puntos culturales de la ciudad de Xalapa. Como artesanos se han convertido en figuras del turismo o para el turismo, además de que el comercio artesanal en el callejón ha generado un mercado de trabajo en donde las organizaciones que los regulan han sabido manejar políticamente sus relaciones con los poderes municipales.

Es importante hacer notar que el callejón se convirtió en un medio de poder para la expresión social de las organizaciones de comerciantes, las cuales realizan actividades

políticas y económicas, desde el momento que las organizaciones hacen uso de ese espacio. Sobre esta base, los artesanos comerciantes consideran que su uso les da una legitimidad social, un reconocimiento que se deriva de la constante presencia en el lugar para dedicarse a comercializar sus productos.

La Norma Jurídica autoriza (y de hecho obliga) legalmente al municipio a sancionar a los comerciantes artesanos por ocupar el espacio público de las calles, callejones, avenidas de la ciudad de Xalapa. Sin embargo, esto no ocurre y los comerciantes artesanos defienden la idea de que su trabajo manual y comercial les da la legitimidad para ocupar los espacios al interior del Callejón del Diamante, ya que esa antigüedad crea una historia laboral, crea permanencia.

La lucha por el uso del callejón que las organizaciones tanto del VIVE como de los Artesanos independientes establecen con la administración municipal, es una lucha por un territorio, donde se dan las relaciones no solo comerciales, sino relaciones políticas. El Callejón del Diamante, resulta ser un lugar para la disputa sobre el ejercicio del poder entre las organizaciones de comerciantes artesanos y el gobierno municipal.

La relación de fuerzas al interior de las organizaciones del VIVE y AI, así como entre líderes y agremiados por el poder de mando, son relaciones políticas cotidianas que guardan las partes en conflicto, de tal forma que cuando no logran acuerdos y los líderes no consiguen los beneficios en las negociaciones con las autoridades municipales, se produce una crisis de dominio interno.

Por la necesidad de conseguir el control político y social sobre los gobernados, el municipio se apoya en líderes de organizaciones de comerciantes o de organizaciones políticas y sociales para establecer su ordenamiento social. Es una situación donde los

líderes de organizaciones de comerciantes, en este caso, de los Vendedores Independientes de Veracruz (VIVE) llegan a acuerdos políticos con las autoridades del municipio y éstas dejan que ocupen los espacios de uso público como el Callejón del Diamante, como parte de un intercambio de favores políticos entre dos tipos de organizaciones que tienen sus propios poderes.

Por citar un ejemplo, las organizaciones de comerciantes del Callejón del Diamante no obedecen las reglas del juego de respetar el espacio público de dicho callejón, en tanto el municipio no ofrece beneficios de reacomodo de los comerciantes en lugares con mayor circulación de clientes o algún otro beneficio que los satisfaga.

En este sentido, es común oír en las conversaciones de los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante, que después de llevar años trabajando y vendiendo en los lugares ocupados de un metro de largo por 80 centímetros de ancho, por esa razón y la de la fuerza política de sus organizaciones, ya es un mercado de artesanías con historia, y se justifica su permanencia y los permisos, ya se han legitimado como comerciantes artesanos para no ser quitados de ahí por el municipio en un momento que se necesite reestructurar el espacio público ciudadano.

El propio Gobierno no actúa contra las organizaciones de comerciantes, que pasan por alto el control municipal del uso del Callejón del Diamante. Si el control se aplicara no habría comerciante alguno ocupando dicho lugar. Este pasar por alto el dominio del gobierno municipal permite hacer una idea del peso de las negociaciones políticas entre el gobierno municipal y las organizaciones de comerciantes artesanos.

Las organizaciones de comerciantes artesanos del Callejón del Diamante, (como VIVE y AI), en sus presiones políticas ante el municipio le demandan los permisos para

que se haga legal el uso del espacio público para la venta de artesanías, opinan que sus organizaciones tienen la legitimidad, la validez para obtener dichos permisos con base en el trabajo manual, el comercio y la antigüedad de la ocupación del espacio público del Callejón del Diamante. En tal sentido, invocan una legitimidad construida por trabajo y comercio, y con base en ella exigen al gobierno municipal que respete a sus organizaciones y a sus actividades comerciales.

Las razones políticas y comerciales de las organizaciones de artesanos del Callejón del Diamante, son razones privadas, no públicas, en tanto están llenas de motivos variados para dominar el espacio ocupado.

Para nosotros como organización de comerciantes artesanos del VIVE, es muy importante que nuestra base de apoyo crezca cada día más. Cada vez se van integrando a nuestra organización nuevos vendedores, ya no tanto de artesanías, sino de otros productos, pero eso está contemplado dentro de la organización para poder construir una organización más fuerte que permita entrar al juego de las negociaciones con el gobierno municipal para que nos otorgue permisos para la venta. El callejón, ya lo tenemos ocupado, en cierto modo dominado, hemos hecho los trabajos necesarios para que no se desaloje. Sin embargo, a la demás gente que tenemos en la organización la estamos apoyando gestionando nuevos espacios dentro de la ciudad para que puedan desarrollar un tipo de actividad comercial que les permita llevar alimento y salud a sus familias. Esto lo tenemos muy claro como organización. Solo a través de ella y con el apoyo de nuestro partido, que es el Partido de la Revolución Democrática, es como vamos ganando los espacios para el comercio. Gracias a estos apoyos de los agremiados que a la voz de todos los compañeros nos reunimos para poder presionar al gobierno municipal a que ceda espacios públicos para la venta. Aquí lo que hay son juegos de intereses políticos y de organizaciones. El Partido Revolucionario Institucional, al cambiar sus formas corporativas para conseguir los votos, ha perdido tanto poder político, que ya no lo sostiene nada en el poder y pronto irán perdiendo el control social. (Francisco, comerciante artesano del VIVE, 12 de agosto de 2014)

La necesidad de ampliar las organizaciones conlleva intereses políticos para ampliar la base de agremiados y posibles militantes para los partidos políticos con los que tienen nexos los líderes de las organizaciones. Nada es casual, ni deja de tener sentido. Es común dejar entrever en sus discusiones internas en juntas de las organizaciones el argumento de cómo posicionarse ante el gobierno municipal para obtener los permisos para el uso legal del espacio público del Callejón del Diamante. Posicionarse como organizaciones públicas que buscan beneficios públicos. La construcción de una legitimación pensada por las organizaciones de comerciantes del Callejón del Diamante a partir de su ocupación, su trabajo y su antigüedad, pone en una situación de crisis de legitimidad al gobierno municipal, en tanto pierde un control espacial, que en términos de política significa pérdida de territorio, pérdida de poder.

El trato del gobierno municipal con los dirigentes de las organizaciones de comerciantes en el Callejón del Diamante, en la búsqueda de un retiro del espacio público, está a discusión, pues a pesar que siempre existen posibilidades de corromperse, los dirigentes no están dispuestos a hacerlo, ya que se pierde más política y económicamente al corromperse que al no hacerlo.

La posibilidad de que los dirigentes negocien con el gobierno un retiro del espacio público para uso comercial no sirve de mucho, ya que de hacerse, los agremiados cambiarían de dirigentes y seguirían en sus espacios públicos utilizados para el comercio. El Callejón del Diamante, como territorio ocupado por los comerciantes artesanos, en el momento que es cedido por el gobierno, abre las puertas a sus nuevos ocupantes para imponer las reglas internas de cada organización, abre las puertas a su legitimación, los llena de poder.

Cuando los comerciantes artesanos obtienen permisos “de palabra” de parte del municipio para hacer uso del Callejón del Diamante para la venta, el gobierno municipal puede ser considerado por sus opositores que se le enfrentan, como administrado por políticos/administradores sin experiencia en las negociaciones.

Sin embargo, la mayoría de estas negociaciones se dan en un marco de racionalidad, buscando la satisfacción de los intereses de ambas partes en el conflicto. El gobierno cede pequeños espacios públicos para evitar perder espacios más grandes, que reditúan mayores beneficios político-económicos.

Nuestro trabajo como inspectores de comercio es difícil de hacerlo porque nos enfrentamos a personas que están dispuestas a dar su vida por defender un lugar donde pueden obtener beneficios económicos para llevar a sus casas. A nosotros nos dan la orden de ir a quitar o mover a los vendedores que se ponen en calles que antes no se ocupaban, como en el Callejón del Diamante hace 26 años cuando trabajaba mi padre que también fue inspector de comercio como lo soy yo ahora. Como inspectores vamos a realizar la orden, pero a veces no tenemos los apoyos del mismo gobierno para hacerlo, no nos quieren acompañar las policías porque dicen que no es su trabajo. Sobre todo en las nuevas condiciones de violencia que vive el país. A todo lo que se considere autoridad es vista de mala manera, nos echan los carros encima, nos escupen, nos ofenden los vendedores afectados y terminamos muchas de las veces golpeados, razón por la cual, el mismo gobierno empieza a ceder los espacios a los comerciantes y sus organizaciones porque nos rebasan nuestro poder de ser reguladores de los espacios públicos de las calles. (Mariano, inspector de comercio del gobierno municipal, 20 de diciembre de 2014)

La necesidad de ceder por parte del gobierno municipal circunstancialmente espacios como el Callejón del Diamante a organizaciones como las de los comerciantes artesanos, está más allá de una decisión del ejercicio del poder. La decisión de ceder espacios, tiene que ver con formas de alternancia del poder dentro del cabildo municipal

donde están representantes de partidos políticos que están vinculados con los líderes de las organizaciones de comerciantes, de ahí que el gobierno municipal, permita dar “de palabra” permiso para la ocupación del espacio público del Callejón del Diamante a los líderes y agremiados.

El espacio del Callejón del Diamante fue ocupado por las organizaciones de comerciantes artesanales por primera vez en el año 1987 por los artesanos independientes, pero en ese tiempo todavía no adquiere la figura de una mercancía política, toda vez que al ser ocupado, no había los conflictos que negociar con el gobierno municipal.

Quienes gobiernan y toman decisiones para el bienestar político y social no siempre están capacitados para encontrar soluciones a las demandas de las organizaciones. Toda vez que negociar es una habilidad de saber hacer intercambios, cuando los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante toman las calles o el palacio municipal en Xalapa, lo hacen con arreglo a fines, especialmente para que se les entregue de manera formal un documento que los acredite que son los titulares o dueños del espacio público que ocupan desde años atrás para la venta de sus artesanías. En este caso ya la negociación política puede considerarse como un intercambio de mercancías políticas, ya que adquieren un nuevo sentido las negociaciones entre gobierno y organizaciones. Llegado a este punto puede también considerarse que en determinados momentos implica una forma de corrupción política basada en compromisos de intercambio de favores a nivel de liderazgos.

En el momento que los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante negocian con el presidente municipal para obtener los permisos legales para realizar el comercio informal en el espacio que ocupan, y obtienen solo el permiso de palabra, el

gobierno pasa por alto el reglamento de comercio que prohíbe el uso del espacio público urbano de las calles y avenidas de la ciudad de Xalapa para realizar la venta de mercancías de cualquier tipo. Se entiende que al violar la ley el propio gobierno, está corrompiendo a la ley que le sirve para legitimarse en sus funciones.

La acción del gobierno municipal es una paradoja del poder. En tanto aplica la ley discriminadamente. Lo cual indica que solo responde a los intereses de los grupos y organizaciones sociales que se le imponen de manera organizada y política paralizando la ciudad para conseguir sus demandas.

El gobierno municipal, al ser la figura política administrativa que regula el uso del espacio público, estaría obligado a no realizar actos de corrupción, como intercambiar espacios públicos con organizaciones de comerciantes o del sector productivo empresarial por favores políticos, o por apoyos económicos para procesos electorales que permitan a grupos o partidos mantenerse en el poder político.

3.4.- La organización de comerciantes artesanos (ANAU) y la ocupación del Callejón del Diamante

En el año 2002 comenzaron a llegar nuevos comerciantes artesanos al Callejón del Diamante y utilizaron el espacio ubicado entre la calle Benito Juárez y la calle Roa Bárcenas. Estos nuevos comerciantes se organizaron como Asociación Nacional de Artesanos Urbanos y Rurales (ANAU).

La Asociación Nacional de Artesanos Urbanos y Rurales (ANAU) está conformada por comerciantes artesanos de diferentes partes del territorio nacional, que

por periodos de meses se establecen en espacios como el Callejón del Diamante y luego se van a otras ciudades y regresan tiempo después. En sus recorridos por el país, intercambian materias primas para la elaboración de artesanías.

Por su vestimenta con ropa típica de Chiapas, Guatemala, Cuetzalan, Puebla y otras regiones, así como por el uso de grandes trenzas y prendas como huaraches son considerados por la clientela como los más ‘hippies’. Son personas muy amables, solidarias y comparten entre su organización los lugares donde habitan, la comida y la cerveza.

Tienden a ser muy conversadores con la clientela que los escucha acerca de sus historias y viajes realizados por el país. Sus pláticas son muy amenas, llenas de gracia y por lo que se observa profundizan temas de la vida nacional como la política, la economía y la cultura. Los otros comerciantes artesanos de las asociaciones del VIVE y de los Artesanos Independientes se visten de forma más común, sin diferenciarse demasiado del resto de la gente que circula por las calles del centro de la ciudad.

Sin embargo los propios miembros de la Anaur no se consideran ‘hippies’, sino solo comerciantes artesanos. Sobre la formación de esta organización nos relata el artesano Ángel:

Mi trabajo como artesano data de los años 90’s que comencé a vender en las diferentes calles de la ciudad de Xalapa, así mismo en los parques y fuera de oficinas de gobierno donde los inspectores me corrían constantemente y no me dejaban trabajar. Sin embargo, el hambre es más fuerte y me seguí en la venta de artesanías porque a mí en particular me interesa mucho el tipo de trabajo. Para cuando llegué a ponerme a vender en el Callejón del Diamante, en el año 2002, en la parte ubicada aquí entre la calle Benito Juárez y la calle de Roa Bárcenas, vi la oportunidad de poder vender con más holgura mis productos fabricados por mí y una parte de mercancía de reventa para poder

mantener a mi familia, quienes también me apoyan en la producción de las artesanías. Así mismo, desarrollamos otras actividades alternas a la venta. Al llegar al callejón, también llegaban artesanos de otras ciudades del país, por lo que comenzamos a platicar para poder organizarnos y establecer un tipo de asociación que nos permitiera defendernos de las represiones del gobierno municipal a través de sus inspectores municipales. Esto nos llevó a los que integramos el ANAUR a estar en comunicación, unidos por el interés del propio trabajo y a ser más solidarios entre nosotros, apoyándonos de tal manera que construyamos un tipo de hermandad para poder defender los espacios que fuimos ganando con nuestra asistencia, con nuestro trabajo y con nuestro arte al ser productores originales de artesanías y no dedicarnos exclusivamente a ser revendedores de artesanías que compran en la ciudad de México. Hemos tenido diversos conflictos con las autoridades municipales, ya que a nosotros al vestirnos con ropa típica de los estados de Chiapas, de Puebla, pues hay gente que nos ve como si fuéramos apestados, pues nos consideran personas sucias que no se bañan, personas que solo se dedican al consumo de drogas o de alcohol y que no tenemos actividades lucrativas buenas. (Ángel, comerciante artesano de la ANAUR, 17 de septiembre de 2014)

La defensa del espacio del callejón para poder seguir trabajando por parte de la ANAUR, se hizo en el terreno político a través de la lucha en las calles de la ciudad de Xalapa, para exigir al gobierno municipal el respeto a sus lugares de trabajo que por años han legitimado a través de su presencia, de sus actividades cotidianas generadoras de cultura, de espacios para la diversión cuando se ponen a charlar mientras tocan instrumentos musicales.

La idea de legitimidad en estos comerciantes artesanos está arraigada en que los espacios les pertenecen a partir del trabajo realizado por años en el mismo lugar, día tras día, mes tras, de tal manera que han construido unas relaciones culturales con la diversidad de clientela que los visita para comprar y charlar sobre las historias que

cuentan los artesanos de cada vez que salen de la ciudad a otras ciudades o estados a conseguir materias primas y nuevas artesanías.

No cuentan con documentos que les amparen ser dueños del espacio del callejón, como sí les ocurre (aunque de manera bastante irregular) a los artesanos comerciantes del VIVE o de los comerciante de Artesanos Independientes. Sin embargo la idea de legitimidad persiste en ellos al considerar que solo el trabajo arduo, manual, el tiempo, la estancia, el cuidado es lo que puede legitimar el uso del espacio para la venta en el Callejón del Diamante.

Consideraciones

La lucha de las organizaciones de comerciantes artesanos con el gobierno municipal por la defensa de la ocupación del Callejón del Diamante a lo largo de 26 años, para los Artesanos Independientes, 20 para los miembros de VIVE y ya 13 años para los de la ANAUR, es una lucha política donde se han superpuesto diversas razones y estrategias para poder entablar las negociaciones necesarias y en ellas exigir y acorralar al gobierno municipal para que respete la ocupación de los lugares dentro del callejón, toda vez que para las organizaciones representa un patrimonio laboral, mientras que para el gobierno municipal, representa el mandato de la administración de los espacios públicos para beneficios sociales.

En este entramado de negociaciones políticas, es donde el gobierno municipal, por las observaciones hechas, decide ceder los espacios a los comerciantes artesanos a fin de no tener más problemas de carácter político con ellos, ya que atrás de todo eso, dichas

organizaciones están representadas por partidos políticos opositores al partido gobernante, situación que pone a las autoridades en un dilema político entre darle calles libres a la ciudadanía o dejar que se sigan utilizando para la venta en tanto no tengan problemas de ocupación de las calles de la ciudad, tomar el palacio municipal o instituciones de gobierno de tal manera que se afecten de manera más grave los intereses del propio gobierno del Estado.

CAPÍTULO 4. UNA ETNOGRAFÍA DEL COMERCIO ARTESANAL EN EL CALLEJÓN DEL DIAMANTE.

Presentación

Aquí haremos un conjunto de viñetas que presentan sincrónicamente la cotidianeidad de la vida en el Callejón del Diamante, para poder presentar las relaciones emotivas, políticas y comerciales en ese espacio público urbano. Los temas a tratar a continuación son: Las mañanas en el Callejón del Diamante y el inicio de las ventas; los medios de transporte para llegar al Callejón del Diamante; la limpieza de los lugares de trabajo; la puesta de las sombrillas, hules, maderas para cubrirse de la lluvia; las formas de acomodar las mercancías; el consumo de alimentos durante la venta; los clientes y las amistades como redes para el comercio artesanal; la vigilancia de los líderes de las organizaciones sobre sus agremiados; la negociación del espacio como mercancía política entre las dirigencias de los comerciantes y el gobierno municipal; los nuevos días de trabajo en el Callejón del Diamante; una plática con líderes de comerciantes artesanos; y la ocupación paulatina del Callejón del Diamante para uso comercial.

4.1. Las mañanas en el Callejón del Diamante y el inicio de las ventas.

Antes de iniciar el trabajo de campo, el primero de septiembre del 2014 en el Callejón del Diamante, comencé a hacer una serie de recorridos en este espacio para observar las dinámicas comerciales, laborales, de organización y demás formas que se encuentran ahí, de tal manera que hago en el presente trabajo de investigación una serie de descripciones.

Por las mañanas, dependiendo del clima con que amanece la ciudad, los comerciantes artesanos comienzan a llegar poco a poco al callejón para realizar sus ventas de artesanías, pero también de otros tipos de mercancía que no precisamente pueden ser consideradas artesanías, sino que son mercancías comunes como: ropa, blusas, gorras, sombrillas, productos diferentes que también se venden ahí.

Cada mañana en el callejón, algunos comerciantes dueños o empleados disponen de un tiempo para acomodar sus puestos de venta. Comienzan por ir a los locales que están en el bazar de Enríquez frente al callejón, donde tienen guardadas sus mesas, sillas, sombrillas y material de trabajo. Otros comerciantes guardan en otros locales o rentan un cuarto donde varios de ellos se organizan para resguardar sus pertenencias.

En tanto comienzan a acomodar sus mercancías, toman café, agua o desayunan alimentos sólidos como tortas, o tacos. Este proceso de acomodar permite que si algún cliente va pasando y le gusta alguna artesanía la adquiera de forma rápida. Las mañanas de lluvia o de frío los comerciantes dueños llegan más tarde que de costumbre; es decir, sin frío ni lluvia comienzan a llegar a partir de las 8 horas. Ya con lluvia o frío llegan a partir de las 9 o 10 horas. No hay un horario definido para cada comerciante dueño del espacio de venta, pues en tanto son dueños de sus mercancías y de su actividad comercial pueden llegar a horas diferentes, inclusive por las tardes.

Para quienes sí hay un horario impuesto por los dueños es para los empleados, que llueva o truene tienen que llegar a las 8 o 9 horas, estar ya en el callejón y comenzar a acomodar en tanto les permita el clima. Lo difícil de acomodar las mesas y sombrillas se produce cuando el pasillo del callejón se ve invadido por materiales esparcidos que obstaculizan la vialidad. Estos momentos de acomodar sus objetos de trabajo y de venta,

causan discusiones entre los comerciantes y las personas que caminan a su ocupaciones por dicho callejón, el cual se usa desde hace mucho tiempo para acortar distancias.

Una vez que se instalan, las ventas se dan de manera rápida o lenta, pues depende de la suerte, de la capacidad de venta de los dueños o empleados, de las mercancías nuevas, de los precios. La clientela acostumbra ver las artesanías, tocarlas, probárselas en sus cuellos, brazos, lóbulos de orejas, para ver si las compran; sin embargo, el enojo se produce para los comerciantes cuando después de atender al cliente unos minutos, éste se va sin comprar, dejando las artesanías en desorden.

El inicio de las ventas de cada mañana genera un ambiente hostil entre los mismos comerciantes, al ver como su competidor en ventas comienza a vender y otros ven como pasan los minutos y las horas y no logran hacer su primera venta, para “persignarse” como le llaman en el ambiente comercial, y esperar que las ventas en el día sean buenas durante el día.

Los comerciantes que ya tiene experiencia y están llenos de estrategias para vender, ofrecen sus mercancías diciendo a los clientes que llegan que van a hacer una rebaja del precio a condición de que le compren y haga su primera venta. Es frecuente que este discurso de venta afecte al cliente que compra algunas artesanías, pues se ve influido por el comerciante que sigue diciendo lo mismo aunque ya haya hecho 5 o 10 ventas. A veces ya lleva 5 o 10 “persignadas” o “primeras ventas”.

4.1.1. Los medios de transporte para llegar al Callejón del Diamante

En su mayoría, los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante llegan a ocupar su espacio para sus ventas después de haber recorrido largas o cortas distancias dentro de la ciudad, ya sea desde colonias como La Luz del Barrio, Obrero Campesino, la Colonia Veracruz, Colonia Revolución, etcétera, o incluso de los municipios vecinos como Emiliano Zapata y Coatepec, entre otros. Para su llegada, algunos llegan en grupos, lo que permite compartir el precio del taxi, mientras que los demás llegan en transporte de autobuses o “combis” (colectivos) donde se viaja muy apretado pues se suben hasta 29 personas incluyendo al chofer cuando van llenas.

Las rutas de los transportes colectivos los dejan en el centro de la ciudad o a unas cuadras del callejón y llegan caminando. Algunos tienen un carro particular que los trae al centro de la ciudad, pero en la mayoría de los días los dejan mejor en sus casas por las complicaciones que significa estacionar un coche dentro de los primeros cuadros de la ciudad, pues las calles del centro están ocupadas por los autos del sector de trabajo de la burocracia.

Ocupar los estacionamientos y pagar durante horas no les reditúa a los comerciantes, pues el coche se queda estacionado durante las 8 o 10 horas, mientras se dedican a la venta en el callejón. Para los comerciantes realizar sus ventas significa llegar temprano al centro de la ciudad, lo que implica para la mayoría de ellos ocupar de dos a tres horas entre la llegada y el regreso a sus casas.

La vialidad del transporte se pone muy densa desde temprana hora. La ciudad se encuentra tan abarrotada de autos privados y de transporte público que es difícil cada día

llegar al centro de la ciudad, por lo cual se tiene que administrar el tiempo y disponer de un buen margen para llegar a tiempo a sus ventas.

4.1.2. La limpieza de los lugares de trabajo.

Una vez que llega al Callejón del Diamante cada comerciante artesano se pone de acuerdo con los de su organización para limpiar y recoger la basura de los espacios donde realizan sus ventas. Se prestan entre ellos los cepillos o escobas y barren sus espacios, ponen la basura en bolsas de plástico y las acomodan en lugares establecidos para que, horas más tarde, las vayan a dejar a los botes de basura.

La limpieza es un hábito que se han asignado entre ellos como comerciantes a partir de que en el inicio de la ocupación del espacio del callejón fue necesario practicarlo para que el sentir de la gente, y la percepción de los locatarios y clientes dejara de juzgar a los artesanos como personas sucias, desaliñadas y poco afectos a la limpieza.

Limpiar les permite que durante los días de lluvia no se dañen sus puestos ni se inundan con grandes charcos de agua. En tal sentido, la limpieza que realizan dentro del callejón, los ubica como personas que cuidan su espacio para la venta y las opiniones de la clientela se los hacen sentir cuando comentan sobre este buen hábito.

Recién llegaron al callejón a ocupar los espacios, la crítica tanto de los locatarios como de las personas que transitan por ahí, era que el callejón se encontraba sucio por la presencia de los comerciantes, con fétidos olores a orines, a excremento y a drogas que fumaban durante todo el día.

4.1.3. La puesta de las sombrillas, hules, maderas para cubrirse de la lluvia.

Xalapa es una ciudad que en un solo día se puede vivir la experiencia de ver que por la mañana salga el sol, en pocas horas se nubla, llueve, y luego vuelve a salir el sol. Del mismo modo, en momentos baja la temperatura y llega a hacer frío. En situaciones como esas es un riesgo para los comerciantes artesanos exponer sus mercancías y su salud a estos cambios.

Por tal motivo, el uso de las sombrillas amplias, así como de hules y plásticos logra evitar que sus mercancías se echen a perder o se mojen. En el inicio del uso de los puestos en el Callejón del Diamante en los años 80 y 90, los primeros comerciantes artesanos no ponían mesas, ni sombrillas para vender. Solo ponían un pedazo de tela sobre el piso y sobre ella se vaciaban las bolsas (de manera desordenada) de donde caían las mercancías artesanales y agachados durante media hora o más acomodaban las artesanías de tal forma que se vieran atractivas al público.

La necesidad de vender más llevó a que los comerciantes pusieran maderas sobre el piso, con una altura de 20 centímetros, donde se ponían las mercancías. A esa altura el agua podía pasar por abajo sin que dañara los productos. La madera era tapada con un plástico y el comerciante se resguardaba del agua debajo de los aleros de las construcciones. Posteriormente los comerciantes artesanos del VIVE, comenzaron a poner mesas donde colocaban sus mercancías a una altura de 80 centímetros, lo que permitió ordenar mejor las mercancías y así poder darle al cliente la oportunidad de ver los productos y tocarlos, lo cual fue benéfico para las ventas.

Los otros comerciantes artesanos, los Artesanos Independientes que llegaron primero, en 1987, copiaron la idea de poner mesas y sobre ellas, sus mercancías

artesanales, pues además de que subían las ventas les permitía estar más cómodos produciendo collares, aretes y vendiendo de mejor forma.

4.1.4. Formas de acomodar las mercancías.

Cada comerciante acomoda sus mercancías en la mesas de manera muy particular, pero cuidan que las mercancías resalten por sus colores, por su brillo. Acomodar las mercancías puede llevar desde media hora a más de una hora.

A veces las ventas comienzan desde que los comerciantes artesanos están acomodando. Clientes que van rumbo a sus trabajos o estudiantes a sus clases se detienen un momento para comprar alguna artesanía: pulseras, aretes collares u otras mercancías como gorras o blusas. Las mercancías que tienen ya tiempo en el puesto y que no se han vendido, las ponen hasta adelante a bajo precio, con tal de que se vendan rápido. Así se pueden ver dijes, collares o pulseras que llevan tiempo ahí sin que los clientes las compren. Sin embargo, las mercancías que tiene mucho brillo, tienen mucha atracción y demanda, sobre todo de jóvenes estudiantes de secundaria o de preparatoria que visitan el callejón para comprar sus productos.

Los clientes jóvenes siempre están buscando novedades de las artesanías y regresan de forma constante. Son los mejores clientes porque compran las artesanías que les gustan, aunque se queden sin dinero para sus pasajes, su torta o su refresco.

Los comerciantes artesanos que entienden el gusto de los jóvenes, producen pulseras y collares brillosos con rapidez, pues son productos que a los clientes les atraen mucho y los compran. La manera de acomodar las artesanías tiene que ver con el sentido

de la venta de cada comerciante artesano. Quienes venden cuarzos y piedras variadas las ponen al frente y agregan hojas que explican el poder curativo de ellas. Otros acomodan sus artesanías por el tipo de producto que más venden, como pueden ser hileras de pulseras, hileras de collares, hileras de aretes, sobre todo si no se tienen areteros donde colgarlos.

La forma de ordenar es estratégica para cada comerciante, pues tiene que ver con las formas de pensar o de hacer negocio. Tanto atraen a la clientela las mercancías desordenadas, pero brillosas, como los puestos ordenados. Algunos clientes se detienen a observar y tocar los productos, pero el buen artesano comerciante considera que no solo un buscan un producto, sino también platicas y hacer amistad con los comerciantes, ya que es muy común pensar que el comerciante es muy liberal en sus ideas y es capaz de establecer conversaciones sobre temas diversos como política, sexualidad, amor, aspectos culturales, simbologías, música.

Esta situación de buscar a algunos de los comerciantes para conversar puede favorecer las ventas al principio, pues los clientes conversadores hacen compras, pero pasado el tiempo se convierte en molesta para los comerciantes, pues hay personas que llegan a platicar y se quedan a un lado, de modo que obstaculizan la vista del puesto, ya no compran ningún producto y comienzan a pedir dinero prestado para comer o hacer pagos, situación que en algunos casos termina en discusión y ofensas.

El comerciante, al vivir de la venta diaria aprende a ahorrar y se vuelve administrado en sus gastos, aspecto que hace que niegue préstamos de dinero o de materiales a sus compañeros, conocidos y amigos. Una actitud de egoísmo se desarrolla en sus formas de venta, aunque lleve suficiente dinero evita apoyar a su compañero y

cambiarle un billete para evitar que el cliente compre el producto. Por falta de dinero (cambio o monedas) el cliente queda libre y puede llegar a otros puestos, donde se aprovecha para que la venta se haga en el puesto de quien niega el cambio de billete.

No hay una amistad real entre comerciantes del gremio, simplemente hay una competencia comercial por ver quién vende más, pues significa que quien vende más cubre sus problemas económicos.

4.1.5. Consumo de alimentos durante la venta.

Por la situación que implica vender sobre la calle en un espacio público las formas de tomar alimentos varían de comerciante a comerciante. Algunos llevan alimentos y se los comen poniéndolos encima de los collares o de las pulseras. Otros (los dueños) tapan el puesto con un plástico y van a comer a un restaurante que está a una cuadra del callejón y donde los precios son más bajos. Otros comerciantes artesanos comen encima de sus puestos comida que les llevan vendedoras ambulantes, sean tortas o gorditas de frijol, garnachas, empanadas, etc.

Los comerciantes que comen con más regularidad en el mismo puesto son los empleados que se dedican solamente a vender sin producir ni invertir en las mercancías. El hecho de comer en el mismo puesto, poniendo encima de los productos la comida, tiene sentido para el empleado, que evita ir a comer y dejar el puesto, pues corre la posibilidad de que las ventas ya no se hagan o se le pierdan las mercancías, pues si un cliente llega y ve el producto, el compañero de junto puede vender el producto pero no le entrega en algunos casos el dinero de la venta al empleado. Así que mientras están

comiendo una torta o algo por el estilo, pueden atender a los clientes que se detienen y preguntan precios.

En tal sentido, comer en el mismo puesto tiene un sentido económico, porque no se deja a la suerte la venta. Esta práctica se generalizó tanto que desayuno y comida ahí se toman mientras se está vendiendo. La única forma de salir adelante con mayores ventas dentro del callejón, depende de las estrategias de venta, de ocupación del espacio, de no dejar libre la venta.

El tiempo es dinero en esta dinámica comercial. Los dueños de los puestos más dominantes con sus empleados les exigen que no se distraigan platicando durante las ventas o que se pongan a hacer cosas que están fuera de la venta de artesanías. Se les exige que estén parados o sentados donde se pueda durante las 10 o 12 horas en que laboran como empleados.

Si llega un dueño el empleado se pone nervioso, sobre todo si las ventas del día no son buenas. En algunos casos se observa cómo el dueño de las artesanías regaña al empleado por llevar bajas ventas, acusándolo de que no vende por estar platicando con los demás compañeros y perdiendo el tiempo, dejando de lado la lógica de las ventas y los pormenores del comercio. El dueño del negocio exige buenas ventas, pero no le garantiza al empleado un tipo de seguridad social mínima. Si se enferma no le paga las medicinas, no le da algún aguinaldo por las ventas del año, no le paga las comidas, ni los pasajes, le da un salario mínimo o máximo dos por 10 a 12 horas.

Es un acto de explotación a la manera de las pequeñas y grandes empresas públicas y privadas que están entrando en esta lógica de dejar a un lado los derechos laborales de los trabajadores o empleados.

Por las condiciones de sus derechos estos empleados se ven en extrema marginación. A pesar de que los dueños del negocio no pagan impuestos, y a lo máximo dan una cuota semanal o mensual a la organización, su capacidad de lucro es extrema. Al final de cuentas la actitud capitalista del dueño de un negocio como de las artesanías no tiene mayor lógica que la explotación del trabajo humano del hombre por el hombre. Se hace aquí presente una lógica de falta de ayuda al prójimo, pues para un dueño de negocio se considera una actitud suficientemente “solidaria” dar empleo a otro, aunque sea mal pagado y sin ninguna seguridad social.

4.2.- Los clientes y las amistades como redes para el comercio artesanal.

En el proceso de venta de artesanías cliente-comerciante, se dan relaciones no solo comerciales, sino que la frecuencia con que asisten a comprar los clientes, permite el conocimiento de la persona que compra, en ocasiones incluso a profundidad y lo que abre el camino para entrar al mundo subjetivo de la amistad.

Estas relaciones de amistad ayudan mucho al comerciante, pues el cliente resulta ser un punto de referencia para que a través de sus redes de amigos y de familiares puedan llegar a conocer al comerciante y comprar todo tipo de artesanías. Esta estrategia de redes de comercialización resulta efectiva, pues se deja observar cuando entran al callejón clientes que no habían estado antes ahí y preguntan por el comerciante amigo de su amigo o familiar.

Si bien estas redes de clientes no llegan todos los días, si llegan en épocas importantes, como las de vacaciones, lo que permite realizar al comerciante buenas ventas al mayoreo donde aprovechan a sacar a la venta artesanías que estaban rezagadas.

Estas redes de amistad les permiten a algunos artesanos comerciantes llegar a los lugares de origen de los clientes y poder estar días ahorrando el pago de hotel o de comidas. Si algo favorece a los comerciantes es que a través de estas redes de amistad se enteran de lugares dónde adquirir materia prima, artesanías diversas que pueden traer en algunos de los viajes que realicen.

4.2.1- Vigilancia de líderes de organizaciones sobre sus agremiados

A lo largo del día, los dirigentes de la organización del VIVE llegan a vigilar sobre las diversas situaciones que se pueden dar con los agremiados. En el caso de los Artesanos Independientes, ellos no consideran tener un líder definido, todos toman decisiones sobre lo que respecta a los lugares y a las ventas. Ellos se vigilan y se protegen entre sí. En el caso de los comerciantes artesanos de ANAUR sus líderes se encuentran un día sí, pero otros días no, pues la forma de sus ventas tiene mucho que ver con los viajes frecuentes que realizan a otros lugares del estado o de la república.

El caso de los comerciantes del VIVE, estos por su forma de organización conectada a partidos políticos y a otras organizaciones políticas, mantienen con frecuencia la comunicación de las diversas actividades que realizan como líderes con el ayuntamiento municipal y con sus agremiados.

Esta actividad política legitima a los líderes ante sus agremiados y los motiva para que los apoyen en las decisiones que se toman, como parar el tráfico en el centro de la ciudad u ocupar el edificio de la administración municipal hasta que logran sacar algunos acuerdos a su favor.

Cuando se dan las juntas de la organización en las oficinas, ahí se plantean todos los problemas que ocurren durante la semana en los puestos del callejón, problemas entre los agremiados que van desde el uso del espacio que es invadido unos centímetros o porque tapan la vista de sus puestos, hasta problemas de corte familiar que hasta ahí llegan a trascender.

El tipo de liderazgo que se da en VIVE permite que se den múltiples relaciones entre los agremiados y los líderes. A través de ellos, los lugares se pueden transferir de un agremiado a otro nuevo agremiado, por medio de un acto de compra-venta del espacio dentro del Callejón del Diamante.

Cada espacio le pertenece a un agremiado comerciante de la organización, pero no tienen el poder absoluto del uso del espacio, sino a través de la misma organización. El permiso para que los agremiados vendan o renten su lugar para la venta está legitimado por la misma organización. Si el nuevo agremiado tiene el dinero suficiente para comprar un espacio, se realiza dicha compra venta (de una parte del espacio público) y entra a formar parte de la organización.

El gobierno municipal no entra en la toma de decisiones sobre este aspecto de compra – venta de los espacios dentro del callejón. Ni se entera de lo que ocurre ahí sobre el manejo de los espacios. El gobierno municipal solo se encarga de tener frecuentes

relaciones con los líderes para llegar a acuerdos sobre las demandas de los propios líderes o de sus organizadores.

El ejercicio de poder que tienen los líderes de la organización sobre los espacios de venta y sobre los agremiados puede ser violento en determinados momentos, en especial si los agremiados se vuelven opositores a su organización o si se pretende generar una disidencia. En la medida que los espacios de venta solo le pertenecen al agremiado a través de la organización, este agremiado por disidencia política en cualquier momento puede perder su espacio y se le entrega a otro comerciante.

El control es más visible en esta organización (VIVE). Son formas de control político y gremial como el que realizan muchas organizaciones que existen fuera del callejón. Sin el control político y del espacio sobre los agremiados, los líderes no tienen la capacidad de movilización para generar y dar fuerza a sus nuevas demandas ante el gobierno municipal. Estas formas de control político gremial permiten que en épocas de elecciones políticas municipales, estatales o nacionales se coopte el voto de los agremiados para los partidos con quienes los líderes tienen contacto y relaciones políticas.

Este estilo de corporativismo político gremial que se observa es muy parecido a los controles que utiliza el Partido Revolucionario Institucional desde el origen de su historia en el país para cooptar agremiados, mantener un corporativismo, mantener a los líderes a su favor, y llevar adelante negociaciones controladas.

Los líderes de organización del VIVE desde su nacimiento como tal, han encontrado en este espacio de poder sobre los agremiados, la base política para sostenerse en el medio y poder establecer puntos y acuerdos de beneficios a su favor en la agenda municipal.

La relación entre política y comercio es una relación que las organizaciones políticas de comerciantes han encontrado para poder sobreponerse como grupo de poder dentro del debate sobre los recursos públicos que el gobierno municipal mantiene. Sobre estos recursos públicos las organizaciones plantean sus demandas a través de los regidores con los que tienen relaciones de poder y obtienen beneficios que pueden ser, además del uso de los espacios público despensas, terrenos, materiales para construcción, etc.

Las organizaciones político comerciales, de acuerdo con los comentarios de los propios agremiados, tienen fija su vista en poder extenderse a lo largo de la ciudad a través de nuevos grupos de comerciantes, con la creación de tianguis y tomando calles en determinados días de la semana.

Es por ello que el Callejón del Diamante, como espacio de poder político y comercial, resulta ser solamente un pequeño embrión de una organización político comercial como VIVE. Es un espacio político comercial útil en un momento en que los líderes de la organización han comprendido que si bien ya no se pueden ocupar más espacios de los que hay, si pueden trabajar como gestores del comercio artesanal ambulante de cientos de vendedores que no tienen un empleo formal o forma alguna de allegarse algún tipo de dinero para sus gastos cotidianos.

En esa medida la organización del VIVE funciona como una organización que permite generar empleo a sus agremiados, de modo que rebasa las expectativas del gobierno municipal buscando incrementar el número de sus agremiados para ganar fuerza de cara a procesos políticos venideros.

La forma de agregar a nuevos comerciantes artesanos a sus filas comerciales y políticas, es a través de procesos de negociación entre agremiados y otras personas ajenas

a la organización, a las cuales se les renta o vende su espacio. Esta venta o renta es permitida por la organización, pero lo que se observa es que al no tener un documento legal que diga que el espacio de venta dentro del callejón tiene un dueño, la venta de dicho espacio puede interpretarse como un acto de corrupción entre líderes, e incluso ente agremiados.

No se puede decir que el municipio participa en este fenómeno, pues no tiene conocimiento de estos actos, toda vez que se realizan internamente entre líderes, agremiados y personas externas a las organizaciones.

Sin embargo es importante observar que, en este sentido, el espacio de venta no solo se presenta como una mercancía intercambiable para su uso. También se puede comprender que el hecho de permitir la venta del espacio para la venta entre agremiados y personas externas, convierte dicho espacio en una mercancía política con valor de cambio tanto como de uso para la misma organización.

El espacio se cede al agremiado o a la persona externa, (aunque el agremiado ya tenga uno o varios lugares), de modo que el espacio se convierte en mercancía política interna por la forma como permite ampliar la fuerza de la organización de comerciantes para los conflictos posteriores que pueda tener con el gobierno municipal. Aquí lo que se observa es que las organizaciones de comerciantes estratégicamente visualizan formas para posicionarse en la ciudad a través de ser gestores de más agremiados.

4.2.2.- Negociación política como mercancía política entre las dirigencias de los comerciantes y el gobierno municipal.

Las dirigencias de los comerciantes artesanos no mantienen relaciones políticas entre sí en cuanto al arreglo de los problemas con el gobierno municipal. Aunque tengan un mismo adversario político, que es el gobierno municipal, no se unen para crear una estrategia que les permita enfrentar las decisiones municipales de desalojarlos del Callejón del Diamante. Cada organización trabaja de manera sectaria, ególatra e independiente, en tanto considera que su organización está fuerte y puede exigir sus demandas al gobierno en turno.

Los arreglos particulares de dirigentes con el gobierno municipal se encuentran en las expectativas de que se negocia a cambio de favores políticos. Cada organización trabaja para sus intereses políticos, económicos y organizacionales de manera pragmática.

Mientras los Comerciantes Artesanos Independientes van a ver al nuevo presidente municipal en turno para mostrarle su posición política respecto a la ocupación de los espacios en el callejón y plantear que el derecho a ocupar los espacios ya fueron negociados con anteriores presidentes municipales, exigen que se les respete esos acuerdos, a cambio de mantener en orden y limpieza los lugares del callejón y de no mostrar posiciones políticas en las calles haciendo manifestaciones políticas, los comerciantes de la ANAUR mantienen un tipo similar de negociación con el gobierno municipal en turno.

Favores por favores: de parte de las organizaciones no hacer manifestaciones políticas que descrediten al gobierno y el gobierno respeta las formas de organización y ocupación del espacio dentro del Callejón del Diamante. No se encuentra en la agenda

municipal desalojar a los comerciantes artesanos del Callejón del Diamante, pues la historia les muestra que cada vez que hay enfrentamiento político del gobierno con las organizaciones del callejón, la situación no queda en buenos términos a favor del gobierno. Porque mientras para los agremiados el uso del espacio para la venta representa la forma y reproducción de su vida, para el gobierno no es más que un espacio público como medio para la negociación política, tanto como otros recursos públicos cuyo control se disputa con los partidos políticos y las organizaciones a quienes representan.

La visión de poder del gobierno permite ver que ceder espacios hace entrar a las organizaciones en sus juegos políticos, donde se discuten las decisiones del manejo de los recursos públicos municipales.

Realmente la fuerza política de las organizaciones dentro del callejón, no representa una fuerza política equivalente al poder municipal, toda vez que este cede los espacios siguiendo una estrategia política que está más allá de la visión inmediatista de los líderes que se consideran posicionados y fuertes políticamente en el Callejón del Diamante.

La fuerza del estado, de la ley, cuando se impone, arrasa con las negativas de los ocupantes de los espacios. Entonces hay que entender que si el gobierno cede los espacios, lo hace como una negociación política, donde se el uso del espacio público se convierte en mercancía política el integrarse en una red de intercambio de favores.

Para el gobierno municipal en realidad es un intercambio político de favores, aspecto que sitúa a la relación política como una mercancía política que permite intercambio de intereses organizacionales entre el gobierno y los grupos de comerciantes.

4.2.3.- Nuevos días de trabajo en el Callejón del Diamante.

Es lunes primero de septiembre del 2014. Con esta fecha inicio el trabajo de campo en el Callejón del Diamante en Xalapa Veracruz para la recolección de la información que utilizaré en la construcción del informe de tesis de maestría. Desde la noche anterior preparé las libretas donde escribir, los lapiceros de colores, la grabadora y los utensilios necesarios, así como una botella de agua y alguna fruta para comer llegado el momento. La maleta se llenó de todas las cosas.

El día está frío. Durante la madrugada llovió durante horas. Me levanté a las 6:00 horas para poder llegar al callejón a tiempo. Debo levantarme a esa hora para que dé tiempo para el aseo, desayunar y caminar durante 15 minutos hasta llegar a la parada de los autobuses urbanos que está en la avenida Araucarias, donde se toma el autobús que se dirige al centro de la ciudad. Normalmente el vehículo tarda en llegar a la parada de 30 a 60 minutos, luego puedo subir e irme al callejón.

El recorrido es lento, si tengo suerte el autobús tardará 35 minutos hasta llegar al ‘Pasaje Tanos’ donde es la parada de autobuses. Las calles del centro a esta hora de la mañana, las 9:00 horas, ya están congestionadas por los arreglos de las fiestas patrias que están poniendo y los trabajadores del ayuntamiento de municipal que hacen maniobras y ocupan grandes carros de carga que limitan el paso vehicular.

4.2.4.- Platica con líderes de comerciantes artesanos.

Tuve la suerte de encontrarme a hora temprana con Víctor, líder junto con otros, del VIVE, a quien abordé y comenzamos a platicar acerca de la organización que dirige.

Dicha organización nació en 1993 a raíz de construir las relaciones políticas necesarias con el Partido de la Revolución Democrática, el cual comenzó a darles cobertura política para cuando el gobierno municipal intentara correrlos de las calles del centro de la ciudad, donde trabajaban de forma ambulante.

... Construir la organización de comerciantes artesanos fue una iniciativa de varias personas que proveníamos de diferentes lugares de la república mexicana, bajo el interés de tener una protección política para poder ocupar lugares públicos de la ciudad para el uso comercial de forma semi establecida. No fue nada fácil crearla. La idea de la organización nació de la observación de que habíamos muchos comerciantes ambulantes en la ciudad y no podíamos vender porque los inspectores municipales nos quitaban de las calles, recogían nuestras mercancías y no había forma de recuperarlas. Así que creamos un padrón de vendedores a partir de hacer invitaciones a los comerciantes de la calle que íbamos encontrando, de tal manera que conformáramos la organización y el gobernó municipal ya no pudiera corrernos de manera fácil. Invitamos a ambulantes de las calles de Clavijero, de las calles de Lucio, de los parques Juárez. De esta manera muchos ambulantes se nos unieron e iban dando sus ideas de dónde les gustaría vender. La mayoría no pensaba vender en el Callejón del Diamante. Nos pedían que los apoyáramos para vender en las calles donde pasaba mucha gente, como las calles Revolución, Juárez, Lucio, los parques públicos de los Berros o del parque Juárez. En tanto a los comerciantes artesanos que llegaron al Callejón del Diamante se les hizo la invitación a Ernesto, Juan, Carmen, Ángel, Eusebio, Marcial y Raúl para ir a ocupar el callejón, pues había lugares vacíos. Solo estaba ocupada una parte del lado derecho, entrando por la avenida Enríquez, por parte de los Artesanos Independientes. Ellos aceptaron la invitación y una vez hablado de la ocupación que se haría de los lugares, se hizo una junta donde se decidió que de manera organizada se ocuparían los lugares para la venta en diferentes partes de la ciudad por los vendedores ambulantes. Así, de este modo, unos se fueron a colocar a las calles de Lucio, otros a la calle Revolución, otros a la calle de Juárez y a los parques de los Berros y Juárez, y por último, a los vendedores de artesanías aquí en el callejón. No fue nada fácil hacerlo, hubo que coordinarse bien, porque sabíamos que habría problemas de desalojo

por las autoridades municipales con la ayuda de la policía e inspectores. Pero eso ya lo habíamos tomado en cuenta que podría pasar. Gracias a esa organización y resistencia que tuvimos durante varios días de ponerse sobre las banquetas y de las calles y sobre el callejón, fue que llevamos a nuestro terreno la negociación con el gobierno municipal, donde salimos favorecidos, pues tuvieron que ceder ciertos espacios para la venta de manera eventual, en tanto se arreglaba bien la ocupación. Pero habernos dado el permiso de palabra, de manera temporal, fue un error para el gobierno municipal, pues nosotros de ahí nos agarramos para justificar con el paso de los días y los meses para validarnos como organización que rápido creció, pues se extendió la información que la organización del VIVE estaba consiguiendo permisos para vender en las calles de la ciudad. El VIVE, como organización, comenzó a crecer de tal manera que nuestras juntas en las oficinas que habíamos rentado aquí mismo en el callejón, ya ni cabíamos. Nuestros registros hablaban de más de cien personas. Hubo la necesidad hacer nuestras primeras marchas en las calles de Lucio, bajábamos a la Plaza Lerdo. Así nos dimos a conocer como organización de comerciantes artesanos VIVE. Es lógico que los comerciantes Artesanos Independientes que teníamos ya enfrente sintieron la presión al llegar nosotros a vender. Mandaban a los inspectores diariamente para que nos quitaran del callejón, pues implicaba que íbamos a vender artesanías como ellos y comenzaría una competencia. Sin embargo no pudieron hacer nada, pues nuestra organización comenzó a tomar forma, se hizo más fuerte, con más agremiados y eso no lo podía controlar el gobierno municipal. Tuvo que ceder los permisos de palabra, pero aun con ellos, de vez en cuando llegaban los inspectores a corrernos, olvidando las órdenes de las autoridades municipales. Pero aprendimos a defendernos de ellos al grado que llegaron a tenernos miedo de que fueran agredidos por nosotros a golpes en caso de que quisieran quitarnos las mercancías. (Víctor, comerciante artesano y líder del VIVE, 13 de septiembre de 2014)

La organización del VIVE llegó seis años después que los Artesanos Independientes a ocupar el Callejón del Diamante. Ellos llegaron en 1987 y fueron quienes iniciaron la ocupación del callejón por primera vez para uso comercial, teniendo

una oposición por parte de los habitantes del callejón que no estuvieron de acuerdo en que llegaran a ocupar el espacio.

Sin embargo, los artesanos siguieron poniéndose a vender pasando por alto las negativas. Fueron a ver a las autoridades municipales para conseguir el permiso para la venta, pero les fue negado. Lo más que consiguieron fue la obtención de un documento que les permitía pagar impuestos como vendedores del callejón. Eso solo se dio unos meses, porque después ya no aceptaron las autoridades el pago, porque implicaba que los estaban formalizando y las calles no pueden ser ocupadas para el comercio ambulante.

Con todo ello, la ocupación de los espacios en el callejón se mantuvo. El trabajo cotidiano, constante fue dando un sentido de mercado de artesanías al callejón del Diamante.

... Cuando nosotros llegamos a vender al Callejón del Diamante, en 1987, las personas que vivían aquí se opusieron y nos mandaron a los inspectores para que nos corrieran; sin embargo, no les hacíamos caso. Después de comenzar a vender cotidianamente fuimos a buscar a las autoridades de comercio municipal para que nos extendieran un permiso para vender, éste fue negado. Sin embargo nuestra necesidad de vender para llevar dinero a las familias, nos obligó a persistir y dar una forma de lucha. Comenzamos hablar con los clientes que iban llegando diariamente al callejón para saber cuál era su opinión acerca de nuestra ocupación del espacio para uso comercial. Mucha gente nos apoyaba y decían que estaba bien que hubiera en la ciudad un tipo de comercio artesanal que le diera culturalmente un sentido turístico a Xalapa. Esto nos animaba a seguir persistiendo. Como todo inicio, las ventas eran altas, pues éramos los únicos que vendíamos artesanías en la ciudad. Las negociaciones directas con el gobierno municipal no se daban, no nos atendía. Nos huían. Nos decían que siguiéramos vendiendo en el callejón, pero que no hiciéramos desmanes, ni que hubiera drogas o alcohol en la vía pública. Estos permisos de palabra nos alentaban a seguir vendiendo. (Ricardo, ex comerciante artesano, 13 de enero de 2014)

Lo que no está prohibido, está permitido. Así lo entendieron las diferentes organizaciones de comerciantes artesanos al ocupar el espacio del callejón del Diamante.

4.2.5.- La ocupación paulatina del Callejón del Diamante para uso comercial.

La necesidad de ocupación ha llevado a muchos de los artesanos a buscar lugares para la realización de la venta artesanal. Los miembros de la organización de ANAUR, (Asociación Nacional de Artesanos Urbanos Rurales) decidieron establecerse en el año 2002 en la parte posterior del callejón, entrando por la calle Juárez. La misma lógica de la construcción de la organización también permitió a los comerciantes de ANAUR ocupar los espacios para la venta. El argumento era que su trabajo les permitía construir un mercado de artesanías en medio de la ciudad. Esta idea les fue permitiendo tener el argumento de que el trabajo artesanal los legitimada ante las autoridades y ante la sociedad para seguir ejerciendo la ocupación del espacio del callejón para la venta de artesanías.

... Cada organización de vendedores artesanos fue llegando poco a poco a la ocupación de los espacios del callejón. A nosotros nos tocó de igual forma que a los Artesanos Independientes y los del VIVE defendernos de las autoridades y sus respectivos inspectores al organizarnos, pues entendimos que si algo queríamos tener sería a través de tener un grupo político organizado, porque enfrentarse de manera independiente, solo al municipio, no hacen caso alguno y hasta fuimos amenazados de meternos a la cárcel por no hacer caso a las autoridades municipales.” (Ángel, comerciante artesano de la ANAUR, 17 de septiembre de 2014).

Posteriormente, días después seguí llegando al Callejón del Diamante para observar quienes son los primeros comerciantes artesanos que llegan y cuáles son sus dinámicas. Empiezo mi recorrido desde la entrada del callejón por la Avenida Enríquez,

con dirección a la calle Benito Juárez. Apenas han llegado vendedores de la organización del VIVE como Janet y Luis, y de los Artesanos Independientes Luis, Reyna, Claudia y Omar, que están al comienzo del callejón. Se observa que han sacado escobas, bolsas y recogedores de basura y comienzan a barrer sus lugares de trabajo. Arman sus puestos, para ello se requiere de un proceso casi ritual para hacerlo paso a paso. Dejan en el suelo húmedo sus maletas con su mercancía artesanal y herramientas de trabajo de pinzas variadas y materiales, para cruzar la Avenida Enríquez e ir a sacar sus tijeras de fierro y las tablas que rentan a los dueños o arrendatarios de locales del ‘bazar Enríquez’. Una vez traídas las tijeras y tablas las acomodan en sus espacios correspondientes, cuidando de no invadir algunos centímetros para evitar discusiones entre ellos mismos. Ya puestas las tijeras se acomoda la tabla y sobre ella una tela que cada vendedor elige. Los que llevan areteros los acomodan encima de la tabla. De ahí comienzan a vaciar bolsas de plástico o de cuero donde llevan mercancías artesanales de diferentes tipos que van poniendo de forma ordenada sobre la tela. Mientras tanto, personas que van a su trabajo atraviesan por el callejón. Algunas se detienen unos segundos a ver prendas que les llaman la atención, otras pasan de largo. Otras saludan a los comerciantes por su nombre, dando por hecho que se conocen por el caminar diario por ahí. Acomodar las mercancías requiere de un tiempo que varía de acuerdo a la cantidad de productos que lleve cada comerciante. 30 minutos, 40 o hasta 60 minutos se llevan acomodando sus artículos. Tardan, porque mientras lo hacen comienzan a platicar, a tomar el café que llevan, intercambiar comentarios de acontecimientos del día de ayer o de experiencias personales que ocurrieron. Se nota un ambiente agradable, de mucha camaradería. Las pláticas están llenas de palabras de doble sentido, se vacilan. Se oye entre su plática que el día está muy feo, que llovió en la madrugada durante horas y que si no se compone y vuelve a llover

ya no se podrá vender, a pesar de que es un día de buena venta porque el cobro de la quincena ocurrió hace 3 días, por lo cual hay dinero entre la clientela.

En un día normal de ventas los comerciantes llegan lo más temprano para lograr ganarle a la lluvia e irse temprano en caso de que llueva fuerte. Si llega a lloviznar, se aguantan a vender hasta que ya no haya clientela. Por ser un día de mucha humedad, los comerciantes que han llegado, aparte de poner sus tablas también acomodan sus grandes sombrillas y plásticos para protegerse de la lluvia. Poco a poco van armando sus puestos

El comercio de artesanías comienza a darse poco a poco. Me acerco a la comerciante Jannete y comenzamos a platicar acerca de cómo le ha ido en sus ventas. Me dice que las ventas durante la semana pasada estuvieron muy mal, que ya no es negocio vender ahí, por la competencia, que cada vez es más difícil vender. Así mismo que ya no saca las ganancias necesarias para pagar sus colegiaturas escolares y ayudar a su familia, que depende de ella para pagar los alimentos en su casa. Pues, los salarios de las empleadas que paga ya no salen de las mismas ventas, sino que tiene que pagar con dinero que gana en otro trabajo. Esto repercute en sus ganancias económicas y la hace expresar que es posible dejar de lado la venta de artesanías como un trabajo que ya no satisface sus necesidades más apremiantes.

En tanto hablamos, llegan clientes a probarse algunas de las prendas a la venta, desde gorras, sombreros cantimploras, aretes, collares, más artesanías. Aunque haya cambiado el giro de la venta, aun así considera que las ventas se van perdiendo cada día por las ventas que han bajado mucho la falta de empleos en Xalapa. La crisis del empleo.

... Se siente porque nosotros como vendedores lo observamos diariamente. Hay muchos clientes que pasan, se detienen a ver los productos, pero solo los ven y se van. Pues muchos de ellos no

tienen dinero, ni trabajo, andan buscando una forma de ocupación que les permita ganarse un tipo de salario. Si a eso le sumamos que los compañeros vendedores hacen ventas por debajo de su costo de adquisición en las grandes tiendas de la Ciudad de México, donde las compramos, además de la inversión en pasajes, comidas, aguas. Ahora ya no alcanza el dinero. Hay que hacer varios trabajos al día para poder pagar los gastos cotidianos. Hoy en día si solo te atienes a las ventas de las artesanías, aquí en el Callejón del Diamante, pues nada más no te va alcanzar para todos tus gastos. Yo por eso estoy estudiando una carrera de ingeniería y espero comenzar a trabajar cuando termine. No es que las artesanías ya no me guste venderlas, es que vendiendo ya no se puede crecer económicamente porque apenas alcanza para comer y pagar la renta”. (Jeannette, comerciante artesana del VIVE, 14 de diciembre de 2014)

Sus reflexiones me hacen pensar en el sentido de las personas que tienen empleo y las que no. Pasan muchos desempleados conocidos por Jeannette que me señala no tienen empleo.

... Las personas desempleadas que yo conozco, diariamente pasan por acá a ver que pueden conseguir de préstamos de dinero de todos los amigos o cuates que hacen aquí. Te piden prestado \$40.00 o \$100.00 Que te los van a pagar en unos días. Situación que ya no crees en ellos y evitas prestarles, porque se van y dejan de aparecerse por días o semanas por miedo a que les cobren el dinero prestado. Lo peor del asunto de esta crisis de falta de empleo es que afecta hasta las relaciones de amistad, pues ya no vuelves a confiar en ellos y se van perdiendo las amistades. A veces se piensa que salió barata su amistad, pues se alejó del callejón por deberle dinero a varios y por vergüenza ya no regresan. En un tiempo cuando tenían empleo estos cuates, llegaban diariamente y te hacían el gasto, a veces por el solo hecho de estar platicando contigo, de que te contaban sus problemas familiares y demás. Pero ante la pérdida del empleo, andan deambulando buscando qué poder comer, pues no siempre quieren hacer trabajos físicos, que de esos no deja de haber. La cuestión es que solo quieren trabajar en lugares donde no se ensucien. Así es como tenemos a muchos amigos por acá que antes fueron clientes asiduos y dejaron de serlo por el desempleo. (Angelina, comerciante artesana del VIVE, 3 de noviembre de 2015)

Algo que se observa durante los siguientes días, es que pasan muchos jóvenes estudiantes de secundaria, preparatoria y de carreras universitarias a ver las artesanías pero no compran, solo preguntan, tocan las prendas, se las prueban y después las dejan mal acomodadas y el comerciante con cara de enojado vuelve a acomodar las piezas. Los clientes de edad adulta pasan por los puestos de artesanías pero se meten a los restaurantes a desayunar o a comer o simplemente a tomar café.

El mercado de las artesanías está dirigido a personas jóvenes, mujeres sobre todo, pues de todo lo que se vende la mayoría de prendas son para el género femenino. Le comento a Lourdes que veo que las mayorías de las prendas que tiene a la venta son para mujeres pero no observo para hombres, a lo que me responde:

... La verdad es que yo como mujer, mis productos son de carácter femenino, pues las mujeres son mis mayores clientas que una vez que pasan por acá yo me encargo de convencerlas de que compren algo. Los hombres regularmente no compran artesanías, ni pulseras ni demás artesanías. Son las mujeres de todas edades quienes nos hacen las compras, es gracias a ellas que podemos vender y sacar las cuentas para la inversión, para los salarios de las empleadas. Por eso cuando entra al callejón un grupo de muchachas o de señoras nos ponemos abusadas para poder atenderlas. Regularmente son las mujeres quienes al hacer las compras permiten que nosotros podamos reinvertir. Habría mejores ventas si no hubiera tanta competencia desleal entre los mismos comerciantes, pues ante el temor de que el cliente se vaya a otro puesto a comprar terminamos por bajar el precio de la mercancía con tal de vender. Al fin de cuentas, un comerciante nunca le pierde en las ventas. Siempre gana. Lo que a veces pierde es un poco de ganancia, pero siempre gana con las ventas. Uno tiene que bajar los precios, porque los otros compañeros vendedores solo están esperando que uno no se arregle en los precios con los clientes para ellos tomarlos y venderles el mismo producto". (Lourdes, comerciante artesana del VIVE, 20 de octubre de 2014)

Los dirigentes de las organizaciones que aquí tienen agremiados no siempre visitan el callejón a ver los problemas que les puedan afectar a sus comerciantes, solo intervienen en caso de que haya peleas internas por el uso del espacio o de que alguien este invadiendo unos centímetros a otro vendedor.

... Nosotros nos peleamos, nos disgustamos porque vemos cómo unos venden más que otros. Eso depende mucho del lugar que ocupan en el callejón. Si estás muy metido en el callejón, más allá de la mitad, los clientes ya no llegan a comprar, porque los consiguieron antes en los primeros puestos. Les decimos a los dirigentes que por favor, al menos entre nosotros como vendedores de una misma organización, nos respetemos en los precios de las artesanías para que todos podamos vender, pero no hacen nada, de momento nos dicen que van a hablar con las personas a las cuales señalamos como vendedores desleales, pero no hacen nada, pues tampoco quieren quedar mal con ellas, de hacerlo, ya no van a querer participar en las marchas. Sí, es por eso que a veces, aunque tenemos dirigentes, no nos acercamos a ellos porque no pueden arreglar nada. El asunto de vender es algo muy privado, pues el que vende caro o barato depende de las necesidades de ganar más dinero de los clientes.” (Marcos, comerciante artesano del VIVE, 20 de diciembre de 2014)

El carácter económico de las ventas está condicionado por el uso del espacio del callejón. Si están más cerca de la entrada por la Avenida Enríquez el comerciante vende más, al ganar al cliente, tiene la oportunidad de venderle sus productos a buen precio, o en caso contrario, a un precio más barato pero no dejar ir al cliente. Los clientes entran al callejón por diversos motivos, desde ir a tomar un café, o ir a comprar un tipo de prenda para llevarlo como regalo. Algunos clientes solo van caminando, sobre todo si son clientes que vienen por primera vez a la ciudad de Xalapa, o que viven en la región.

Es muy notable que los productos son adquiridos para regalos de cumpleaños, o para regalos amistosos, eso se observa, por las preguntas que les hace el comerciante cuando el cliente va a solicitar un tipo de artesanía. Le pregunta qué tipo de artesanía

quiere, si es para la persona que lo compra o para hacer un regalo. Si al cliente le interesa la mercancía pero necesita hacerle algunos arreglos, el artesano con sus pinzas le modifica la artesanía hasta quedar al gusto de la persona. Esto motiva a que los clientes regresen constantemente a comprarle, pues el arreglo de la artesanía es un trabajo extra, que no le aumenta el precio al cliente.

... Es muy importante que se cuide al cliente, hay que tratarlo con mucha delicadeza, con mucha confianza, con mucha comprensión, que hasta te vuelves un poco psicólogo con ellos, pues de ellos dependemos para hacer las ventas y así poder llevar dinero a la casa. Si llevamos dinero a casa podemos pagar la renta, la comida, las medicinas, las consultas aunque sea con el Dr. Simi pero que nos quiten las enfermedades. Por eso, para mí cuando un cliente llega, lo recibo con una sonrisa, como si en mi vida todo fuera bien, aunque vaya con muchos problemas. Esos los dejo en la casa donde se crearon. Trato de motivar al cliente para que me compre artesanías. Solo así es como consigo que el cliente se detenga y observe mis artesanías y pregunte por ellas. Ha habido el caso de que algunos clientes se acercan a preguntar pero no compran, te hacen plática y comienzan a contarte sus vidas y te quitan el tiempo, pues además te cuentan su vida personal, de lo que están viviendo y a veces no tienes manera de decirles que se vayan. Algunos de ellos son comprensivos y se dan cuenta que te quitan el tiempo y lo remedian comprándote algunas artesanías, eso ayuda un poco y ya se les toleran sus pláticas. Pero sí hay momentos que tienes que comentarles que están ocupando el espacio donde los otros clientes se pueden parar a comprar. Este tipo de cliente es muy común, que se acerquen a comprar pero en el fondo solo busca perder el tiempo, pues muchos de ellos no tienen empleo y ahí están parados viendo que haces. Si vendes alguna prenda te preguntan qué cuánto le ganas en esa venta. Es muy molesto estar contestando a estas personas que ya no son clientes, pues ya no son compradores y la verdad, hay que tener decisión para decirles claramente que ya no vayan al puesto a platicar, pues las ventas bajan, porque quitan el tiempo con sus pláticas.” (Manuel, comerciante artesano del VIVE, 28 de octubre de 2014)

Para los comerciantes artesanos el tiempo de venta representa dinero, la posibilidad de realizar ventas en un horario de 10 a 12 horas de trabajo los obliga a tratar de realizar la mayor cantidad de ventas para que el día ocupado haya valido la pena. Esto significa que se tienen que hacer sacrificios como el comer en el mismo puesto de trabajo. Se mandan a comprar tortas o tacos de guisado, o en el mejor de los casos comida en platos desechables. Se acomodan y ponen sus utensilios con las comidas encima del puesto y ahí mismo comen, en tanto pasan los clientes, preguntan, ellos responden todavía con comida en la boca. Otros vendedores prefieren solo comer tortas, o tacos y no comida porque es más fácil hacerlo sin manchar nada. El asunto es que al vender así en tanto comen no pierden la posibilidad de ganar dinero. Los clientes representan dinero, son una oportunidad que los artesanos comerciantes no dejan de atender.

... La única razón por la que uno como comerciante está aquí vendiendo, padeciendo el clima variado de Xalapa, lluvia, frio, calor. Hasta el momento vender es mi única oportunidad de tener un trabajo, de poder ganar dinero y satisfacer mis necesidades familiares y personales. No siempre se está aquí por gusto. Por placer, pues este es al principio cuando comienzas en las ventas. Te sientes realizado, crees que ya tus problemas económicos se fueron, pues tendrás tu propio negocio, tus entradas económicas hasta que al pasar de los días te das cuenta que no es lo que creías de las ventas. Te empiezas a dar cuenta que la competencia en las ventas no te deja crecer económicamente y comienzas a vivir al día. Inviertes con frecuencia y ya no recuperas el dinero invertido. El único gusto que yo encuentro al vender aquí es cuando vendo muchas artesanías en un día o varios cuando se tiene suerte y te llega la clientela. Es el día más feliz para uno como vendedor. Pues pareciera que los clientes los llamas con el pensamiento y te comienzan a comprar. Para nosotros que vivimos gracias a que vendemos en la calle, somos trabajadores callejeros, con cierta estabilidad al ocupar los lugares gracias a que estamos organizados y por ello económicamente podemos tener mejores ventas, donde los clientes llegan solos a comprar. Hay muchos vendedores en la calle deambulando y vendiendo también artesanías, pero a ellos los

quitan constantemente porque quieren seguir trabajado de manera independiente. Esto los ha limitado a que les vaya bien económicamente. Por eso nosotros como organización, sabemos que si queremos que nos vaya bien, hay que estar unidos, hay que tener compromisos con nosotros mismos para exigir a las autoridades municipales a que no nos quieran correr de los lugares. Cuando no estás organizado, el gobierno municipal a través de sus inspectores abusan de ti, te quitan tus mercancías cuando estás vendiendo en la calle sin la protección de una organización, solo a través de esa organización a la que se agremien les dará la protección. Es por ello que a todos mis amigos que venden en la calle los invito a que se unan y se organicen” (Yadira, comerciante artesana de la ANAUR, 13 de febrero de 2014).

La percepción de que solo las organizaciones de comerciantes artesanos pueden garantizar el uso del espacio público para sus ventas, es una percepción que tiene su base en una historia de luchas en las calles, exigiendo a las autoridades municipales su derecho a poder ocupar el espacio del Callejón del Diamante por los años que llevan vendiendo ahí, situación que ellos consideran que han legitimado su ocupación a través de la eficacia de su trabajo constante, de satisfacer la demanda de artesanías de los diversos clientes de la región y de otras ciudades del país, sobre todo en temporadas de vacaciones laborales y estudiantiles.

La capacidad de organización que tienen los comerciantes artesanos en el Callejón del Diamante, con las organizaciones de VIVE, AI, y ANAUR, les permite tener un lugar para la venta. De forma clara los dirigentes del VIVE les aclaran a sus agremiados que si quieren salirse de la organización nadie los va a proteger en caso de que lleguen los inspectores a quitarlos de los lugares ocupados. Porque los lugares fueron ganados a través de luchas y no de manera independiente. En un momento dado, la organización tiene la capacidad para que el agremiado deje su puesto de venta si no se integra a la organización de forma comprometida políticamente.

Como usuario que visita el Callejón del Diamante, cierto día camino al centro de la ciudad iba viendo diferentes situaciones de venta de productos que vendedores ambulantes realizan sobre las calles Poeta Jesús Díaz, después de la calle de Lucio hasta bajar a la calle Juárez. Algunos tienen puestos semi establecidos y otros se observa que venden sus productos mientras caminan y ofrecen sus mercancías. Se mueven y están mirando si no se acercan los inspectores del municipio de Xalapa que están cerca hablando con otros vendedores con los cuales se nota que están discutiendo por estar ocupando dichos vendedores un espacio público para la venta.

Entré al Callejón del Diamante. Comencé un recorrido más. Algunos vendedores de artesanías que aún no conozco, tienen sus productos sobre unas telas o trapos, se ven surtidos de productos manuales hechos por ellos mismos, lo sé al verlos como mueven y manejan las pinzas redondas, de corte y de presión, por la forma cómo las hacían. Pero también observé que venden productos elaborados en otros lugares, que traen y ponen a la reventa. Me acerco a ver los productos, los tomo, me dicen que puedo levantar lo que se me ofrezca y sin ningún compromiso de compra. Animado por su oferta levanto algunos aretes y pulseras y observo detenidamente el trabajo que requiere hacer cada artesanía. Se ven difíciles de hacer. Se requiere habilidad. Pregunto el precio de algunos de ellos, me dan un precio de \$20.00, otros de \$40.00, así por el estilo me indican cuáles son de moda y qué significado tiene si los usas. Sonríó y me despidió, diciendo que volveré por algunos productos más tarde que cobre un dinero.

Sigo caminando y saludo a unos conocidos que llevan prisa. Hay 20 vendedores de productos artesanales, pero son más de ellos, más los que llegan de improviso por unos

días, pues llegan de paso, venden y siguen rumbo a otras ciudades. Se sientan en el suelo, algunos de ellos lo hacen sobre sillas.

El lugar está lleno de gente, de puestos y de sombrillas por la lluvia que amenaza llegar. A quienes usan el paso, se les nota cierta molestia porque no se puede caminar libre. Me apuro y camino para ver a Sonia. Ella es madre de familia de varios hijos que trabajan con ella en periodos organizados para aportar a la familia el sustento.

Con una edad de 39 años y con una enfermedad de diabetes mellitus tipo 2, la encuentro sentada atendiendo a varias personas que le están comprando productos que ella hace manualmente y veo que otros que son de reventa que surte en la ciudad de México.

La observo y ella también me sonrió y me dice que la espere, que pronto me atendería. Como veo que tiene varios compradores me acerco y veo la venta, pues entre tantos compradores siempre se roban las mercancías y más que eran jóvenes y se veían atrevidos. No era fácil cuidar las manos de todos ellos. Los vi y les dije de los productos. Les observe las manos, porque las manos son más rápidas que los ojos.

Tiempo después de que se realizó la venta, nos dimos un abrazo amistoso. Es una mujer que conozco de cuando estudiaba la licenciatura en Sociología en la Universidad Veracruzana. Es una muchacha sin estudios, solo los básicos de primaria. Sonriente me preguntó porque el milagro, pues qué se me había perdido, dijo que era un santo aparecido.

Entre plática y plática sobre los hijos, el esposo y la crisis económica que ya no alcanza el dinero para vivir, no dejaba de utilizar las pinzas, hacía unos collares de piedra

de malaquita, una piedra verde con rasgos oscuros. Son piedras perforadas que se compran en collares y se desarman para armar varios productos con ellas, les dan nueva forma. Alrededor, están los otros puestos de venta. A muchos de los comerciantes artesanos los conozco de nombre, los he visto seguido cuando paso. Veo que la competencia de productos es encarnizada. Lo mismo que tiene Sonia a la venta, lo tienen los demás vendedores. Veo que se copian los estilos y las mercancías.

Le pregunto acerca de las ventas y me contesta quejándose, que por la crisis de falta de empleo la gente deja de comprar y ellos se la ven dura, pues tienen que hacer pagos diferentes de la casa y cubrir sus gastos del día en la calle como el taxi, el refresco, los antojos y los pagos de intereses a sus acreedores que le prestan dinero. Me dice que además como las quincenas ya no alcanzan para mucha gente que platica con ella, pues solo que venda de fiado, pero no se arriesga, pues perdería su negocio de donde come su familia. Comparte gastos de casa con su esposo, trabajador del ayuntamiento de Xalapa, pero dice que no es lo mismo. Ahora ya no alcanza ningún dinero.

Cuando veo que llega su hija les ofrezco que vayamos a comer y platicar un rato. Martha me dice que vayamos, le dice a su hija Alma que le traerá comida. Bajamos al restaurante “La sopa”, lugar muy concurrido por estudiantes y otras personas, como trabajadores burócratas del gobierno estatal y municipal. Nos acomodamos y mientras comemos seguimos recordando historias sobre el comercio.

... Cuando conseguí entrar a vender en el Callejón del Diamante. Un día llega a verme al puesto, Sonia ya tenía dos hijos y no tenía marido ni trabajo. Yo estaba cansado del trabajo, pues no deja libertad de acción, ya que te consume mucho tiempo de vida. Me saludó y me dijo que si no le podía ofrecer trabajo de ayudante. Le dije que no podía, que no salía mucho la ganancia de la venta. Cuando ya se iba para su casa, repensé la situación y me di cuenta que llevaba años sin faltar

al trabajo y no tenía vida social. Corrí y la alcancé y le dije que si le podía ayudar ofreciéndole trabajo. Que le volvería a enseñar. Esa fue la dote que le di a Sonia: enseñarle un oficio de vendedora y productora de artesanías con el cual hasta el día de hoy vive de ello y alimenta, educa y cura de las enfermedades a sus hijos. (Juan, ex comerciante artesano del VIVE en el Callejón del Diamante, 25 de septiembre de 2014).

Días después viajando en un taxi rumbo al Callejón, platicando con el chofer acerca de los vendedores ambulantes de la ciudad de Xalapa, me decía que cualquier trabajo que dejara dinero para llevar a la familia, era un buen trabajo aunque no tuviera seguridad social, pues esa, decía, es responsabilidad de uno ocuparse de ello si se enferma alguien de la familia. Decía que el seguro popular era utilizado por su familia en caso necesario, si no, iba a los hospitales que les cobraban barato si les hacía el estudio socioeconómico.

Intento comprender cómo se construye un empleo al utilizar dinero propio o prestado de la familia o de algún agiotista, para iniciar el tipo de negocio como la venta de determinados productos generen ganancias. Ese paso es de gran importancia, considero que hay un conjunto de rupturas de tipo moral, emocional, social para poder ponerse en la posición de ser vendedor informal de la calle.

Observo el insoportable tráfico de vehículos, cada día es más difícil circular en la ciudad. A veces es preferible caminar media hora que hacer cuarenta minutos arriba de un taxi o una hora en un autobús para llegar al destino. Este mismo tráfico se complica con los vendedores de la calle, los puestos que ponen dentro de las mismas calles cerrando la circulación. Hubo que caminar por otro lado, ya que el centro estaba ocupado por maestros en lucha por sus intereses gremiales. Era un pequeño grupo en resistencia contra la reforma educativa. El movimiento magisterial, por lo menos en la ciudad de Xalapa ha

perdido fuerza, parece ser que en unos años habrá otros miles de ciudadanos que conformaran las filas del trabajo informal cuando pierdan las plazas o sus hijos ya no las ejerzan.

Esta vez llegué al callejón, entré por la calle de Enríquez. Tenía pensado ver a una conocida que ejerce la venta de productos artesanales en un espacio desde hace años en el Callejón del Diamante. Afortunadamente la vi y comenzamos a platicar. Me dio vergüenza no saber su nombre y esperé para que saliera durante la plática que inicié al observar sus productos artesanales.

Le pregunté acerca de su oficio, de cómo le iba en las ventas y hubo cierta empatía que permitió que me platicara su sentir, su enojo, pues se corre la información que ahora en unas semanas habrá desalojo. Se dice que van a desalojar a muchos vendedores ambulantes informales del centro de la ciudad, porque son una mala imagen para el turismo nacional e internacional que llega a Xalapa.

Sus preocupaciones no pueden ser menores, pues, tiene dos hijos a quienes mantener, ya que a pesar de que ya son mayores de edad, todavía le falta apoyarlos para que terminen sus carreras. Es de notar que muchos de los conflictos dentro del mismo Callejón del Diamante son por la lucha de los recursos de la venta, eso ha generado discusiones, violencia, donde las autoridades han tenido que intervenir para calmar los ánimos. Esta oportunidad que tiene el municipio para desalojar a los vendedores, ha sido una posibilidad que se presenta durante muchos periodos de gobierno.

La comerciante artesana me cuenta que no sabría qué hacer si el gobierno de Américo Zúñiga la desalojara del puesto de trabajo y la mandara a vender a otros lugares donde los clientes no irían porque el lugar es básico para la venta. No cualquier lugar

sirve para vender el tipo de productos artesanales que ella vende, aun los productos de reventa.

Siguiendo con la charla, me concentro en oírle y trato de preguntar más sobre el trabajo. Me cuenta que el trabajo en la ciudad de Xalapa está muy difícil conseguirlo, sobre todo de tipo formal, que te de cierta seguridad social, apoyos y hasta pensión en caso de accidente o de una jubilación con los años de trabajo. Desea que alguna vez tuviera la oportunidad de tener un trabajo formal que no fuera ya en las calles, para poder llegar a casa, estar con su familia, ya no abandonarla más y poder ver por ellos, ocuparse de sus cosas y de sus actividades, ya que el trabajo en la calle le quita mucho el tiempo y las ganancias varían día con día por la competencia desleal entre los mismos vendedores que bajan los precios de las mercancías con tal de reventar a la competencia y lograr que no vendan los otros vendedores.

Platica que la situación del trabajo es de mucha pobreza, pues hay días que se gana bien y se ahorra un poco para los días que no hay venta porque viene la lluvia o el frío o alguna otra contingencia natural, donde se toma la decisión de no salir, porque sale más caro enfermarse que ir a vender, además las ventas caen con el clima frío o lluvioso. Para congratularme con ella, porque al darse la plática, me había movió algunos recuerdos personales, le dije que si podía hacer algo por ella, si aceptaba que la invitara a comer. Me dijo que no podía moverse del puesto porque no tenía a quien dejar para que vendiera, además de que no podía dejar pasar las ventas. Se me ocurrió decirle entonces si quería que le invitara algo de comer y lo hiciera a un lado de su puesto. Me dijo que sí. Fui a comprar unas tortas y un refresco. Comenzó a preguntarme a qué me dedicaba y qué andaba haciendo, pues me había observado un día atrás platicando con otros vendedores.

Me dio la oportunidad de platicar y aproveche para decirle qué hacía y qué buscaba en el Callejón del Diamante.

Le informé de que estaba escribiendo un libro, que era una tesis de trabajo de investigación que hablará sobre los vendedores de productos artesanales, de cómo era su vida dentro del espacio de trabajo y todas las contingencias que vivían, con sus problemas y cómo eran en sus familias, cómo les beneficiaba o cómo les dañaba y qué expectativas tenían para su familia de seguir viviendo con un tipo de trabajo informal que no les garantizaba ningún tipo de seguridad social, de salud, alimentaria, educativa.

Me dijo que algunas cosas si se resolvían, pero otras no, pues con todo, el tipo de trabajo era muy noble, que nunca los dejaba sin comer y que ahí ya llevaba años trabajando y estaba luchando por sacar a sus hijos adelante.

Días después encontré a Gaby en la calle, vende artesanías, cuando no logra las ventas en el callejón se va a vender a las calles, en las cantinas, en las oficinas de gobierno o con los turistas. Es vendedor de productos artesanales que en su caso él hace, pues le saca mayor ganancia a sus productos, sobre todo los que las vende a mujeres de las cantinas, a los políticos del congreso y demás oficinas a quienes se los ofrece.

Vuelvo a la calle, esta vez en taxi, pues, por desvelo tenía mucha flojera para caminar. Me fui directo al parque Juárez, donde había pensado comer unos tacos con los vendedores que les reestructuró el municipio los espacios de trabajo para dar una mejor imagen al turismo y a la sociedad. Los arrinconaron al final de las escalinatas. Aprovechando el momento pregunté cómo les iba en la nueva ubicación de su puesto de trabajo y surgieron las respuestas negativas, las críticas a la presidencia municipal de Xalapa.

Al hacer mi recorrido después de comer mis tacos siguen mis observaciones. Veo a muchas personas que viven la carestía de la vida y el desempleo, observo que tiene sus métodos para conseguir dinero: una se pone todos los días afuera del banco Banamex a pedir limosna, lo mismo se mueve hacia Vips. La señora se ve fuerte de energías como para trabajar, pero ya vive de eso precariamente. Otra se pone fuera del negocio de Sears, y al menos hoy pide limosna. Me dice cuando paso: “muchacho, dame una ayuda, mira ya no puedo trabajar”; es cierto, en otra ocasión la observé varias veces parada en una esquina de la calle de Lucio pidiendo limosna.

De igual manera veo al vendedor que se acerca a venderte boletos de lotería y que te dice “amigo”. Nunca le compro. De momento me doy cuenta de una realidad que no observaba antes. Me relaciono en parte de mi vida con personas que viven de la informalidad de sus trabajos, se ganan la vida de forma alterna al trabajo formal. Entro al Callejón del Diamante y me encuentro a Javier, que se dedica a la venta de productos artesanales, pero que no atiende, pues ocupa a su ayudante para realizar la venta. Este vendedor ex novio de Fabiola me pregunta qué hago por ahí después de cierto tiempo de no verlo. Años atrás trabajé en el Callejón del Diamante y pude ver de cerca y vivir las situaciones de pobreza, de precariedad, de mala organización, de inseguridad social, de no diseñar una expectativa de vida, porque el lugar de trabajo dentro de un espacio público no garantiza que sea de tu propiedad y cualquier día pueden llegar los inspectores del municipio y desalojarte y quedar desprotegido de la entrada de dinero necesaria para la reproducción familiar y ya no poder cubrir la educación, la alimentación, las enfermedades. Han pasado años de esa experiencia, pero observo que las condiciones

económicas materiales de los trabajadores del callejón están iguales de cuando me despedí de ese trabajo precario de vendedor de la calle.

En los años 90 conocí el proceso del comercio artesanal en la ciudad de Xalapa Ver. Dicha actividad fue central en mi vida. Practiqué por 3 años la venta de artesanías como trabajador informal en diferentes calles de Xalapa: Revolución, Clavijero, Lucio, así como tianguis, Plaza Lerdo, antes de irme a trabajar de manera formal al Instituto Federal Electoral en Orizaba. Al igual que los Artesanos Independientes quienes primero trabajaron vendiendo sus artesanías en diferentes lugares de la ciudad antes de llegar al Callejón del Diamante. Vender ahí les garantizó el aumento de las ventas y de las ganancias económicas. Lo hicieron en el Pasaje Revolución que está entre la calle Clavijero y Avenida Revolución donde además se llegaron a poner más vendedores artesanos. También lo hicieron en el Parque Juárez, afuera del negocio de SEARS donde por las noches donde llegaban los inspectores nocturnos a quitarlos.

Consideraciones.

El trabajo etnográfico en el Callejón del Diamante comenzó a realizarse antes del tiempo considerado (el primero de diciembre del 2014) para iniciar dicha actividad, pues desde fechas previas comencé a hacer recorridos en dicho callejón, establecer relaciones comerciales como cliente y después como persona conocida por los comerciantes artesanos. Muchos años atrás conocí de forma personal el tipo de actividad comercial de las artesanías, pero a lo largo de los años las cuestiones del comercio artesanal me dan una nueva lectura de este fenómeno público comercial, al ver como se dan las relaciones

comerciales entre clientes y comerciantes y las relaciones de poder dentro de las organizaciones políticas con sus agremiados.

En este aspecto, lo central del tema es comprender cómo las relaciones políticas de negociación entre el gobierno municipal y los líderes de las organizaciones dentro del Callejón del Diamante, resultan ser de forma clara relaciones comerciales; es decir, utilizan la negociación política entre la partes como una mercancía política, plagada de intercambios de favores que establecen compromisos políticos entre las partes: para unos no desacreditar al gobierno municipal a través de desplegados, o peor aún, de manifestaciones públicas en las calles, y para otros, el respecto del gobierno municipal para dejar que las organizaciones utilicen el espacio público y se organicen bajo sus propios intereses.

Esto da la impresión de que el gobierno pierde las batallas políticas con las organizaciones, pero ante de aventurar un juicio de esa magnitud es necesario comprender la lógica de los intereses de cada organización y del gobierno municipal. Mientras para los primeros la venta en la vía pública representa una forma de reproducir materialmente a sus familias y el gasto diario, para los políticos del gobierno municipal, las “concesiones de palabra” del espacio público en el Callejón del Diamante, no son más que estrategias de control político donde, cediendo se gana (el apoyo o al menos evita el repudio de las organizaciones de comerciantes).

La fuerza del estado con toda la ley permite que el gobierno desaloje a los comerciantes artesanos en el Callejón del Diamante y si no se realiza, es por una cuestión básica: el poder y la representación social se ejerce desde posiciones políticas donde se

aparenta perder el control sobre determinados espacios públicos, pero en realidad se cede para tener control sobre las actividades de los adversarios políticos.

CONCLUSIONES

El estudio del tema de investigación (el comercio artesanal en el Callejón del Diamante), me lleva a una reflexión sobre el ejercicio del poder político por parte de los funcionarios del gobierno municipal, del estado mismo y sus relaciones políticas con las organizaciones de comerciantes que ocupan el espacio público de dicho callejón.

Esta reflexión, me hace pensar que el gobierno municipal tiene la capacidad de respuesta con el ejercicio del poder para quitar a las diferentes organizaciones del espacio público del callejón, pero que, por cuestiones políticas, electorales y de proyectos municipales, el gobierno mismo no realiza dichas acciones de desalojo.

Los intereses políticos de la clase política municipal en la ciudad de Xalapa, periódicamente la obligan al ejercicio de hacer análisis de costos-beneficios, para saber cuánto se gana o se pierde si se llevan a cabo acciones violentas de desalojo (aunque las prescriba la ley). Nada es casual en política y el ejercicio del poder, como nos lo hace saber Michel Foucault, pues las relaciones de poder que se dan dentro de la clase política local, que aspira a gobernar el municipio, tienen que analizarse para ver cómo se crea una agenda política a partir del diagnóstico político y material de las condiciones de las organizaciones con quien dicho grupo se enfrenta en la arena política de las negociaciones por el uso del espacio público.

Por parte de las organizaciones que se encuentran dentro del Callejón del Diamante, pude observar que enfrentan en su interior los diversos conflictos derivados de la lucha por los liderazgos y el control de los espacios para la venta, toda vez que esta lucha y sus resultados, posicionan y reposicionan a los líderes dentro de las mismas estructuras corporativas que han creado para poder ocupar de forma real el espacio

público. En este contexto, con el pasar de los meses y de los años cobra gran importancia la idea de que es legítima la ocupación de este espacio público, por el hecho de estar trabajando en él de forma permanente, argumento que da a los miembros de las organizaciones de comerciantes artesanos una especie de seguridad de que los espacios les pertenecen y son de uso privado, a tal grado que los espacios que ocupan los comerciantes artesanos, se pueden rentar como si fueran concesiones privadas o, en algunos casos, vender el espacio público para el comercio a un tercero para que le genere al poseedor original una ganancia económica. Todo esto se da, claro con el apoyo de las mismas organizaciones de comerciantes.

Cabe hacer esta reflexión de que, si el espacio público, como su nombre lo dice, es un espacio público que no se puede vender ni rentar y el gobierno municipal tiene la obligación y el poder para decidir qué hacer con él, uno puede pensar que esta decisión de dejar que las organizaciones de comerciantes realicen estas transacciones con un espacio público originalmente destinado para la vialidad, es porque el gobierno municipal tiene ante sí organizaciones fuertes de comerciantes con vínculos políticos con partidos políticos de oposición a los cuales no puede enfrentar de manera frontal, pues el costo político y electoral está de por medio, además de no poder negociar los recursos públicos en el cabildo municipal.

De ahí que se negocia la ocupación de este espacio público dentro de una lógica de mercancía política, la cual permite mantener al gobierno municipal controlados a los comerciantes artesanos a cambio de no alterar la paz pública y afectar a terceras personas con la ocupación de las calles de la ciudad, o de tomar el edificio de la presidencia municipal.

En política se ponderan sobremanera, los intereses políticos y económicos tanto a corto como a largo plazo. A veces quien domina y tiene la legitimidad de la violencia para crear orden, decide actuar como buen negociador y dejar a sus oponentes que ocupen espacios públicos para impulsar sus intereses, bajo la lógica de que hay ocasiones en que se gana perdiendo. En el juego de la lógica del poder, el espacio público es un medio para que las organizaciones políticas de comerciantes y el gobierno municipal puedan negociar la dominación del espacio de la ciudad.

La legitimación como proceso y forma de establecer controles de dominación tiene muchas caras. El gobierno municipal lleva a cabo acciones como dejar actuar a las organizaciones de comerciantes artesanos a cambio de que no causen problemas a su gobierno, pues en la lógica de la dominación, los intereses materiales y políticos se ponderan de diferentes formas. Para la clase política municipal, no es una preocupación central la actividad comercial y política de las organizaciones en tanto no haya violencia física, pues sus intereses económicos y políticos están dirigidos a poder tener un control de la ciudad y sus diversas situaciones. Permanecer en el gobierno a través de una cadena constante de triunfos electorales es lo importante para la clase política del partido que se ha mantenido en el poder durante 75 años.

En tal sentido, en términos de oposición y de política social, la ocupación del Callejón del Diamante por las diversas organizaciones que ahí están establecidas, permite al gobierno municipal tener un control sobre ellos, dejando que realicen sus actividades comerciales, de tal manera que han creado una estructura comercial con sentido turístico que en lugar de afectar a la ciudad le permite la llegada de miles de turistas que la visitan en periodos vacacionales.

Sin embargo, no hay que dejar de lado que las organizaciones de comerciantes artesanos, en sus orígenes tuvieron nada fácil poder establecerse en el Callejón del Diamante. Desde su posición política, argumentan que el espacio público para la venta lo ganaron a través de un proceso de lucha política, de trabajo constante, de construcción de redes familiares, de amistades y políticas con partidos y otros actores (entre los que destacan los clientes que compran las artesanías) que les dieron cobijo para poder construir una legitimación del uso comercial del espacio público.

Nada les ha regalado el gobierno municipal, y si no los han movido durante 26 años es porque su capacidad organización les permitió construir una fuerza no sólo comercial, sino política con capacidad de respuesta organizacional en los momentos en que el gobierno municipal trató de retirarlos de la vía pública.

Cada periodo de gobierno, cuando llega el partido político al poder municipal, se intentan establecer las formas de negociación para que los comerciantes artesanos puedan ocupar otros espacios dentro de la ciudad misma. Las dirigencias de las organizaciones se hacen presentes ante el nuevo presidente municipal para volver a negociar su posición de legitimidad del uso del espacio público, presentando documentación obtenida en acuerdos realizados con anteriores gobiernos municipales para que no sean desalojados, aspectos que la comuna municipal hace respetar (hasta ahora) y se deja de lado el intento de desalojo.

Sobre todo, porque se tienen ya calculadas las respuestas políticas de los comerciantes en caso de ser desalojados, por tal motivo, el gobierno municipal en turno decide dejar de lado cualquier intento de aplicar al pie de la letra la ley, porque los costos

políticos son más altos que los beneficios de satisfacer a unos cuantos ciudadanos que pidan el desalojo.

Hay que comprender que tanto el gobierno municipal como las organizaciones necesitan legitimarse socialmente y construir una opinión pública que les permita posicionarse políticamente. En tal sentido, la ocupación del callejón del diamante, es una lucha de intereses políticos y comerciales mediada por negociaciones entre gobiernos y organizaciones donde el espacio público es un medio para la negociación política y esta negociación entre las partes adquiere la calidad de ser una mercancía política.

Puedo decir que en los dos niveles hay un tipo de violación de la ley, sobre todo de las autoridades mismas, pues teniendo las leyes a su favor no actúan para un desalojo. Por otro lado, el papel de las organizaciones es dominar los lugares públicos para mantenerse estructuradas y poder crearse un trabajo comercial, para lo cual, si es necesario, construyen un dominio con sus acciones dentro del espacio público, para que no puedan ser desalojados del callejón.

Hay además diversos aspectos morales, familiares, culturales dentro de las mismas organizaciones que los comerciantes han construido durante años, de manera especial con sus clientes, que les permiten mantenerse bien vistos por la ciudadanía, que los percibe como algo necesario o incluso digno de ocupar los espacios del Callejón del Diamante, pues su actividad comercial moviliza diversos recursos económicos y materiales que permite a familias y micro empresas reactivar la economía de ciertos sectores de la ciudad de Xalapa.

La idea de legitimidad que los comerciantes artesanos defienden con sus acciones, con sus trabajos y con sus actividades culturales de creación de sentido artístico artesanal

es solo una percepción que puede cambiar dependiendo de las relaciones de fuerzas entre el gobierno y las organizaciones cuando entren en crisis por el control del espacio público.

Hay un sentido afectivo - moral de los comerciantes artesanos con la ciudadanía, y hacen uso de ello para cuando se sienten amenazados por el gobierno municipal en caso de desalojo, y es que convocan a la unidad por la defensa de los espacios públicos dentro de la ciudad para que puedan ser ocupados para actividades comerciales en tanto el gobierno municipal no diseñe estrategias de creación de empleos que permitan emplear a miles de personas que llegan a vivir a la ciudad y buscan realizar alguna actividad remunerada para poder ganar el sustento económico para sus familias.

La actividad comercial y sus luchas por la defensa de los espacios públicos dentro del callejón, como dentro de otros espacios públicos de la ciudad, no obedece a otra cuestión, más que a la inmediata, de construir el empleo informal en razón de una falta de empleos formales que garanticen la obtención de ganancias económicas inmediatas. Ante esa lógica económica, y el contra argumento de que el gobierno no es empresa para construir empleos, aparece el dilema de actuar como un gobierno que además de ineficaz es represor de los comerciantes ambulantes. La alternativa es buscar formas políticas, a través de sus dirigentes incorporados al partido político gobernante, para reconstruir controles corporativos sobre los agremiados, pensando en futuros procesos electorales que les permitan seguir gobernando la ciudad.

Las cuestiones morales, culturales, ideológicas, espirituales que se observan en el Callejón del Diamante durante los procesos de organización y de comercialización tienen su base en los aspectos pragmáticos de la utilidad económica. Las decisiones políticas de los gobernantes para no enfrentar a las organizaciones de comerciantes dentro del callejón

obedecen a intereses políticos y económicos que están más allá de la visión pragmática que tienen los comerciantes artesanos de tener un espacio público ocupado y con sentido de propiedad privada para la manutención de sus personas y de sus familias.

El interés económico y político está detrás de todo este conflicto. Por dicho conflicto político y económico se entreteje este entramado de relaciones políticas entre la clase política municipal y la clase política de los liderazgos de las organizaciones de comerciantes artesanos.

Es interés económico y político tanto de los dos actores principales, el gobierno municipal y las organizaciones de comerciantes artesanos conviven y se han mantenido cada uno en sus espacios, ocupando, diseñando y creando sus formas de expansión dentro de la misma ciudad, para construir un poder social organizacional que permita que en el debate político y la negociación de los recursos públicos puedan mantenerse con sus dominios respectivos.

La correlación de fuerzas, construye el poder de dominación sobre el territorio y sobre los espacios y construye una lógica de las relaciones políticas, donde si es necesario corromper la ley, se hace en el interés de llegar a dominar al adversario.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, Jeffrey (1992). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*, Gedisa, Barcelona.
- BARBOSA, Mario (2008). *El trabajo en las calles: subsistencia, negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. COLMEX/UAM-C: México.
- CASAR, María Amparo (2008). “Poderes fácticos: una amenaza al espacio público” en: Merino, Mauricio (coord.) *¿Qué tan público es el espacio público en México?* FCE, CONACULTA. Universidad Veracruzana: México, pp. 209-225.
- CRUZ, Selene (2014). *LITA LUTIK TA KAMTEL TIK. Análisis de la reconfiguración del trabajo en un grupo de trabajadores chiapanecos en Xalapa, Veracruz*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Ciesas-Golfo: México.
- DE LA GARZA, Enrique (2012). *Situación del trabajo en México 2012*. Plaza y Valdés: España.
- ESQUIVEL, Edgar (2008). *La república Informal. El ambulante en la ciudad de México*. Editorial Porrúa: México.
- FOUCAULT, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta: España.
- GAYOSSO, José Luis (2012). *Trabajo, identidad y acción colectiva en el trabajo no clásico: los vendedores de tianguis en el Distrito Federal*. Tesis de doctorado. UAM-I: México.
- GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa: España.
- GIGLIA, Ángela (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos: España.
- HABERMAS, Jürgen: (1973). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu editores: Alemania.

- HERRERA, Felipe Gerardo (2001). *Los comerciantes en la vía pública: el caso del centro histórico de la ciudad de Xalapa*. Tesis de maestría en Antropología Social, Ciesas-DF: México.
- MISSE, Michel (2013). “Estado y mercados ilegales en América: reflexiones a partir del concepto de mercancía política” en GIRALDO, Jorge. (Editor) *Economía criminal y poder político*, Universidad EAFIT: Colombia, pp.9-34.
- MENDOZA ISLAS, F. (2004). *Diamante y carbón. Dos espacios de trabajo en la calle. Comercio callejero en Xalapa Veracruz*. Estudio de caso. Tesis de Maestría en Antropología Social. CIESAS-DF: México.
- MERINO, Mauricio (2008). “Introducción” en Merino, Mauricio (coord.) *¿Qué tan público es el espacio público en México?* FCE, Conaculta, Universidad veracruzana: México.
- MORENO, Saúl (2007). *Dilemas petroleros. Cultura poder y trabajo en el Golfo de México*. Ciesas: México.
- NOVELO, Victoria (1993). *Las artesanías en México*. Editado por Talleres Gráficos del Estado de Chiapas: México.
- (1976). *Artesanías y capitalismo en México*. SEP-INAH: México.
- OLIVO, Miguel A. (2010). *Vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. UAM-I: México.
- RABOTNIKOF, Nora (2008). “Discutiendo lo público en México” en: Merino, Mauricio *¿Qué tan público es el espacio público en México?* FCE, Conaculta. Universidad Veracruzana: México, pp. 25-56.

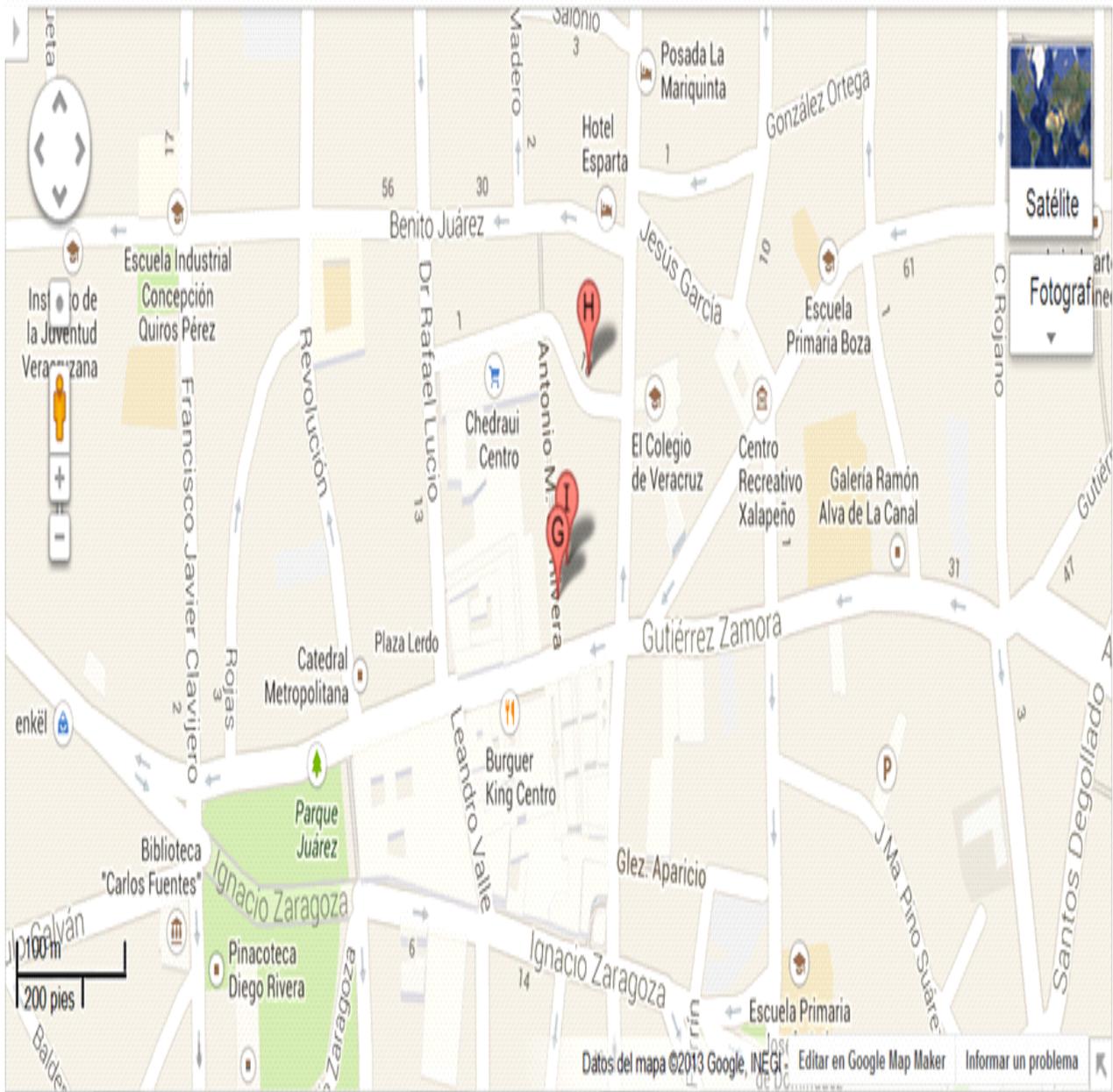
- RENO, William (2013). “Problemas de la Mafiya, crisis de los señores de la guerra” en:
GIRALDO, Jorge. (Editor) *Economía criminal y poder político*, Universidad
EAFIT: Colombia, pp. 69-112.
- SENETT, Richard (2009). *El Artesano*. Editorial Anagrama: España.
- TREVIÑO, Ana y José J. DE LA ROSA (Coordinador) (2009). *Ciudadanía, espacio público
y ciudad*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México: México.
- TUOK, Marta (1988). *Cómo acercarse a la artesanía*. Plaza y Valdez: México.
- WEBER, Max (2002). *Economía y sociedad*. FCE: España.
- ZEMELMAN, Hugo (1987). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio
del presente*. Núm., 111, Serie Jornadas, COLMEX, México

ANEXO: ENTREVISTAS

No	Nombre	Descripción, según entrevistado	Fecha de realización	Realizada por:
1	Adrián	Habitante Jalapeño, visitante asiduo del Callejón del Diamante	12 de octubre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
2	Ángel	Comerciante artesano de la ANAUR	17 de septiembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
3	Angelina	Comerciante artesana del VIVE	3 de noviembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
4	Efrén	Habitante de Xalapa, cliente comprador de artesanías	14 de noviembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
5	Facundo	Habitante de Xalapa, visitante asiduo del Callejón del Diamante	8 de diciembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
6	Francisco	Comerciante artesano del VIVE	12 de agosto de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
7	Juan	Ex comerciante artesano del VIVE	25 de septiembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
8	Julián	Comerciante artesano del ANAUR	8 de septiembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
9	Lourdes	Comerciante artesana del VIVE	20 de octubre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
10	Manuel	Comerciante artesano del VIVE	28 de octubre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
11	Marcos	Comerciante artesano del VIVE	11 de diciembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
12	Mariano	Inspector de Comercio en el Gobierno Municipal de Xalapa	20 de diciembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
13	Ricardo	Ex comerciante artesano	13 de enero de 2015	Raúl Rodríguez Yelmi
14	Víctor	Comerciante artesano del VIVE	13 de septiembre de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
15	Yadira	Comerciante artesana de la ANAUR	13 de febrero de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
16	Sergio	Comerciante artesano del VIVE	5 de marzo de 2015	Raúl Rodríguez Yelmi
17	Medorio	Comerciante artesano del AI	6 de agosto de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi
18	Omar	Comerciante artesano del AI	10 de julio de 2014	Raúl Rodríguez Yelmi

ILUSTRACIONES

MAPA 1 DE XALAPA, VERACRUZ.



Fuente: <https://maps.google.com.mx/> Callejón del Diamante o Calle Antonia María de Rivera.

Foto 1 del Callejón del Diamante.



Fuente:

https://www.google.com.mx/search?q=fotografias+del+callejon+del+diamante+de+xalapa+veracruz&espv=2&biw=683&bih=321&tbm=isch&imgil=cKTonGYMNunJ3M%253A%253B6JrdYIOWsSvYxM%253Bhttps%25253A%25252F%25252Fwww.cityexpress.com%25252Fblog%25252Fla-leyenda-del-callejon-del-diamante-en-xala-pa%25252F&source=iu&pf=m&fir=cKTonGYMNunJ3M%253A%252C6JrdYIOWsSvYxM%252C &usg=_gj5d1rkGJEPB1n81V9ZGYpGlac%3D&ved=0ahUKEwIU1syL_ZDLahWMox4KHcaPBjkQyjcllw&ei=We_NVu7FLYzHesafksgJ#imgrc=KA5iw4XyroVguM%3A

Foto 2 del Callejón del Diamante.



Fuente:

https://www.google.com.mx/search?q=fotografias+del+callejon+del+diamante+de+xalapa+veracruz&espv=2&biw=683&bih=321&tbm=isch&imgil=cKTONGYMNunJ3M%253A%253B6JrdYlOWsSvYxM%253Bhttps%25253A%25252F%25252Fwww.cityexpress.com%25252Fblog%25252Fla-leyenda-del-callejon-del-diamante-en-xala-pa%25252F&source=iu&pf=m&fir=cKTONGYMNunJ3M%253A%252C6JrdYlOWsSvYxM%252C_&usg=__gj5d1rkGJEPB1n81V9ZGYpGlac%3D&ved=0ahUKEwIU1syL_ZDLahWMox4KHcaPBjkQyjcIw&ei=We_NVu7FLYzHesafksgJ#imgdii=KA5iw4XyroVguM%3A%3BKA5iw4XyroVguM%3A%3BCiy4oQPqngMuxM%3A&imgrc=KA5iw4XyroVguM%3A

Foto 3 del Callejón del Diamante.



Fuente:

https://www.google.com.mx/search?q=fotografias+del+callejon+del+diamante+de+xalapa+veracruz&espv=2&biw=683&bih=321&tbm=isch&imgil=cKTONGYMNunJ3M%253A%253B6JrdYIOWsSvYxM%253Bhttps%25253A%25252F%25252Fwww.cityexpress.com%25252Fblog%25252Fla-leyenda-del-callejon-del-diamante-en-xala-pa%25252F&source=iu&pf=m&fir=cKTONGYMNunJ3M%253A%252C6JrdYIOWsSvYxM%252C &usg=__gj5d1rkGJEPB1n81V9ZGYpGlakc%3D&ved=0ahUKEwIU1syL_ZDLahWMox4KHcaPBJkQyjcllw&ei=We_NVu7FLYzHesafksgJ#imgdii=KA5iw4XyroVguM%3A%3BKA5iw4XyroVguM%3A%3B747b1J7yeXnS0M%3A&imgrc=KA5iw4XyroVguM%3A